

Antología iberoamericana de microcuento



compilador

Homero Carvalho



Antología iberoamericana de microcuento

Homero Carvalho Oliva
Compilador

Esta obra está liberada virtualmente, puede ser compartida y reproducida, siempre y cuando sea sin fines de lucro, sin obras derivadas y se mencione al compilador, la editorial y los autores de cada uno de los microcuentos.

Compilador: Homero Carvalho Oliva

Diseño y diagramación: Editorial Torre de papel

Índice	5
Prólogo	23
Argentina	31
Celina Aste	33
-Diecisiete	
-Ahumado	
-Erosión	
Alejandro Bentivoglio	38
-El cuerpo	
-Perfección	
-Halloween	
Ricardo Alberto Bugarín	40
-Huellas en la barranca	
-Terapia	
-Pócima para un matrimonio feliz o no hay mal que dure cien años	
Mónica Cazón	43
-El diván de don Alonso	
-Las balas del abc	
-Viernes 3 am	
Gonzalo de Córdoba	45
-Calígula	
-Un minuto de vida	
-El muro	

Antonio Jesús Cruz	47
-Huelga	
-Samsa VII	
-Génesis (Gen 1, 26)	
Liliana M. Massara	49
-Pizcas de tiempo, coladas	
-Cuaderno de apuntes	
-Siempre en fuga	
Ernestina Mo	52
-La rutina	
-La rutina II	
Ana María Mopty	54
-El círculo se va a cerrar	
-Habitantes	
-Intimidad del cesto	
Patricia Nasello	55
-El ascenso	
-Retrato de mujer con riesgo	
-El arte de alzarse con los peces	
Rogelio Ramos Signes	58
-Hombre prevenido	
-Vida doméstica	
-El maestro y la fuente	
Norah Scarpa Filsinger	61

- Pachamama
- Pequeña fábula sin importancia
- Equívoco

Bolivia 64

Sisinia Anze 65

- Luzbel
- Venta
- Acto de desaparición

Rosemary Caballero Vega 66

- El espejo de Lacan
- Drácula
- Crónica roja

Adolfo Cáceres Romero 68

- El abuelo
- El perdón
- Demasiado tarde

Ernesto Luis Calizaya Flores 71

- Locura
- El olor de la lluvia
- El aprendiz de mago

Kori Yaane Bolivia Carrasco Dorado 73

- Consejo
- Discurso
- Broma

Homero Carvalho Oliva	75
-Pachamama	
-Estatuas desveladas	
-Origami	
Claudio Ferrufino-Coqueugniot	77
-Amsterdam...	
-Amsterdam 2...	
-Negro tulipán	
Gonzalo Llanos	80
-Mundo chico	
-El gatocínico	
-Pedagogía	
Teresa Constanza Rodríguez Roca	82
-Insomnio	
-Multiuso	
-Luna roja	
Jackeline Rojas Heredia	84
-Me toca a mí	
-El rey Escarabajo	
-¿Dónde está papá?	
Silvia Rózsa Flores	87
-Fin	
-Me robó el aliento	
-Vacía	
Miguel Sequeiros	88
-Una mano	

-Mi otra mitad
-Entrega total

Eliana Soza Martínez 89

-Amor eterno
-Transfiguración
-Mi cárcel

Waldo Xavier Varas 94

-#Drink3
-#Drink5
-#Drink 37

Sandra Concepción Velasco Paniagua 97

-Rosario
-Pesadilla
-Deseos

Cristina Zabalaga 99

-Un viaje
-Haz una sola cosa durante horas
-Suenan los teléfonos

Colombia 101

Juan Diego Tamayo 102

-El Amor es ciego.
-Las Palabras
-Y Punto...

Costa Rica 104

Sebastián Arce Oses 105

-El último refugio

-Cuerdas

-Capturas

Cuba 109

Geovannys Manso 110

-El hijo de la sierva

-La nada que nos circunda

Chile 112

Alexis Figueroa Aracena 113

-El relato.

-Un viejo fantasma.

-El sueño de Gulliver.

Eduardo Llanos Melussa 116

-El maestro zen y su discípulo

-Gentil, pero literal

-Ecología doméstica

Jorge Muzam 119

-Absolución

-La policía de la culpa

-Santuario anarquista

Maruzella Parodi	123
-Entre vida, nada	
-Hombre oruga	
Oscar Saavedra Villarroel	126
-A la manera de nadie	
-Arte	
-Familia parra	
Ecuador	129
Xavier Oquendo Troncoso	130
-El esperador	
-Pie grande	
-Agencia de modelos	
Solange Rodríguez Pappe	135
-El placer de la lectura	
-Calaveritas	
-Matar a la bella	
Jorge Vargas Chavarría	138
-La piscina	
-Asfalto	
-Feria de libro	
El Salvador	142
William Alfaro	143

-La Rosa
-El tercer día
-Adán y Eva, realoded

España 146

Juan Luis Calbarro 147

-Una historia vulgar
-Paradoja letal
-El verdadero valor

Agustín Calvo Galán 148

-El día que murió mi padre
-Recuerdo
-Mi padre

Carmen Camacho 150

-Mama Luisa
-Tatuaje
-Vuelta abierta

Tomás Camacho Molina 154

-Baile veraniego sin música
-Resolución de enigmas

Teresa Domingo Catalá 156

I
2
3

Ferran Gerhard	157
-Orfandad	
-Redención	
-Vitriolo	
Magda Guillén Gómez	159
-La abuela	
-El coche	
-Conciencia	
José Ovejero	161
-Adolescencia	
-Cortesía ejemplar	
-Microporno	
Marisa Peña	164
-La espera	
-La vendedora de sueños	
-El don de la palabra	
Honduras	167
Dennis Ávila	168
-El milagro	
-Un árbol	
-El centro y la atención	
Kalton Harold Bruhl	171
-Entre la niebla	
-El proyecto	

-Una sola lengua

Óscar Flores López 175

-Superhéroe

-Un gol a lo Da Vinci

-Poyoyo

Giovanni Rodríguez 179

-Bulevar

-La sed de los muertos

-La caída del mundo

México 184

Armando Alanís 185

-Epitafio

-Amor invisible

-Sillón

Gerardo Amancio 186

-Ella

-Eterno

-Copyright

Javier Perucho 188

-Lo en el jardín

-Juan m. Flores, licántropo

-La silla

Francisco Trejo 194

-La mosca y el poeta

-Fondo de mar

-Tallado en piedra

Adriana Azucena Rodríguez 198

-El mago

-Insomnio

-Liberación

Ana Mayela De Velázquez Farfán 199

-Descalza

-Trece de junio

-Mercado Arista

Nicaragua 206

Marvin Salvador Calero Molina 207

-Cazador de horizontes

-El zanate

-Paciente N° 34

Alberto Sánchez Arguello 210

-Los otros

-Sabor a olvido

-Hogar

Panamá 214

Paul Archer	215
-El cosmonauta	
-Innombrable	
-Problema temporal	
 Perú	 218
 Gregory Pek Bardales Pereyra	 219
-Bootstrap	
-Ecran	
 Ricardo Sumalavia	 222
-Decisiones	
-Hiperrealismo 1	
-El gato samaritano	
 Erick Rony Vásquez Guevara	 225
-El paraíso nuevo	
-Cero a la izquierda	
-La pulga	
 Martín Zúñiga Chávez	 227
-Casa	
-S/T	
-Adiós	
 República Dominicana	 231
 David Alexander	 232
-Temor (b1)	

-Temor (b2)	
-Temor (b3)	
Marivell Contreras	234
-Accidente	
-La hija no tenida	
-Traición	
Maria Farazdel (Palitachi)	236
-El vibrador	
-Encuentro	
Manuel Llibre Otero	238
-Obras	
-Misántropa	
-Pecado	
Darihann Mesa	240
-II. Despedida del cronopito y de fama	
-III. ¿Indecisión?	
-Pisis	
Ramón Mesa	243
-La muerte era hembra	
-Callejón sin salida	
-La tentación de margarita	
Moisés Muñiz	245
-Camilo Cienfuegos por equivocación	
-Confesión	
-Designio	

Luis Reynaldo Pérez	248
-Salvador Allende	
-Víctor Jara	
-Federico García Lorca	
Vicente Arturo Pichardo	251
-Hannibal y la Barbie	
-Metro sexual	
-Inseparables	
Yaina Melissa Rodríguez	252
-El hombre pobre	
-El acusado	
-Game over	
Noé Zayas	254
-La trama	
-La pasión de dudar	
-La piedra	
Uruguay	257
Madelon Algalarrondo	258
-Tempestades	
-Sin rumbo	
-Dudas enamoradas	

Venezuela	259
Milagro Haack	260
-Ajustes de cuenta	
-El 0 humano	
-Las dos orillas	
Alberto Hernández	264
- <i>La gallina degollada</i>	
-Película de terror	
-Rara avis 1	
Juan Carlos Méndez Guédez	266
-El gallo piensa en Omar Khayam, contempla el fin de la madrugada y exclama	
-El donante compatible	
-Aviso clasificado I	
Violeta Rojo	269
-Mudos	
-Payasos	
-Ernani	
Biografías	271

*La fuerza de evocación que tienen los
minitextos está ligada a su naturaleza
propiamente artística, apoyada a su vez en
dos elementos esenciales: la ambigüedad
semántica y la intertextualidad literaria o
extraliteraria.*

Lauro Zavala

Cuentos largos

*¡Cuentos largos! ¡Tan largos! ¡De una página! ¡Ay, el
día en que los hombres sepamos todos agrandar una
chispa hasta el sol que un hombre les dé concentrado
en una chispa; el día en que nos demos cuenta de que
nada tiene tamaño, y que, por lo tanto, basta lo
suficiente; el día en que comprendamos que nada vale
por sus dimensiones –y así acaba el ridículo que vio
Micromegas y que yo veo cada día-; y que un libro
puede reducirse a la mano de una hormiga porque
puede amplificarlo la idea y hacerlo universo!*

Juan Ramón Jiménez

Prólogo

Existen muchas definiciones sobre el cuento y todavía existirán muchas más. Sin embargo, ni los cuentistas ni los críticos, menos los teóricos del cuento, dudan de su naturaleza insular y de su origen matemático, pues al llevar la cuenta de algo (cuento viene del latín computus) se debe cuidar una rigurosidad lógica porque de lo contrario los resultados no cuadran. Una de las definiciones más precisas es la de Jorge Luis Borges (Magíster dixit) que nunca escribió una novela y, para deleite nuestro, nos dejó inolvidables ejemplos de cuentos. El autor de "Sur" dice: "El cuento debe ser escrito de un modo que el lector espere algo continuamente, que haya expectativa, que se resuelva luego de un modo que pueda ser asombroso, en todo caso, que pueda parecer extraño y nunca capricho del autor, sino algo inevitable. Si puede ser asombroso e inevitable, mejor". A esto le agregamos que un buen cuento, si breve dos veces bueno, es un poema.

Los que saben informan que el origen de los cuentos brevísimos se remonta al Japón o a la China, deducción a la que han llegado amparados en la ancestral técnica literaria minimalista de estas culturas. Recordemos los haikus japoneses o el popular poema chino que cuenta una pequeña historia en cuatro versos, en los que el primer verso contiene el motivo inicial, el segundo prolonga el mismo; el tercero aparentemente no tiene nada que ver con los anteriores e introduce uno nuevo que con el cuarto completa o cierra la historia. Para muestra transcribo una tradicional copla japonesa escrita bajo esta norma poética, citado por Paúl Reps en "101 historias Zen":

Un mercante en sedas, de Kyoto tiene dos hijas.

*La mayor, veinte años; la menor dieciocho.
Un guerrero puede matar con su espada
Pero esas dos niñas matan con sus ojos.*

Si el poema se lee de corrido tendremos una pequeña historia en prosa poética que se ajusta a los cánones del cuento corto. Veamos: *“Un mercante en sedas, de Kyoto tiene dos hijas. La mayor, veinte años; la menor dieciocho. Un guerrero puede matar con su espada. Pero esas dos niñas matan con sus ojos.”*

Edmundo Valadés, escritor mexicano y fundador de la inolvidable revista “El cuento”, quien publicó microcuentos por más de un cuarto de siglo, cita a Laurián Puerta, un escritor colombiano, que en la revista “Zona” de Barranquilla, Colombia, publicó un curioso “Manifiesto” y entre cosas señala: “concebido entre un híbrido, un cruce entre el relato y el poema, el minicuento ha ido formando su propia estructura. Apoyándose en pistas certeras se ha ido despojando de las expansiones, las catálisis, creando su propia unidad lógica, amenazada continuamente por lo insólito que lleva guardado en su seno. La economía del lenguaje es su principal recurso, que revela la sorpresa o el asombro. Su estructura se parece a la del poema. (...) Narrado en lenguaje poético siempre tiene un final de puñalada. Es como pisarle la cola a un alacrán para conocer su exacta dimensión (...) El cuento clásico ha sido domesticado, convertido en una sucesión de palabras sin encantamientos. El minicuento está llamado a liberar a las palabras de toda atadura. Y a devolverle su poder mágico, ese poder de escandalizarnos (...) Diariamente hay que estar inventándolo. No posee fórmulas o reglas y por eso permanece silvestre o indomable. No se deja dominar ni encasillar y por eso

tiende su puente hacia la poesía cuando le intentan aplicar normas académicas”.

Otra interesante definición y relación de escritores que practican este, casi desconocido, género de la ficción hiperbreve le pertenece al académico Juan Armando Epple, quien en su ensayo “*Brevísima relación sobre el cuento brevísimo*” apunta: “Lo que ha dado en llamarse “cuento brevísimo”, “micro-cuento” o “mini-cuento” no es simplemente una afición secundaria, apta para la nota humorística, el ingenio verbal o la relación anecdótica, si bien muchos de sus cultores aficionados no superan estos niveles”

Así tenemos a escritores de reconocido talento como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Hernán Lavín Cerda, Augusto Monterroso, Manuel Mejía Vallejo, Eliseo Diego, Marta Cerda Cristina Peri Rossi, Eduardo Galeano, Luisa Valenzuela, Alfonso Alcalde, Alfredo Armas Alfonzo, Enrique Anderson-Imbert, Juan José Arreola, René Avilés Fabila, Marco Denevi, Andrés Gallardo y otros, nos han mostrado múltiples formas del microcuento.

Irene Zahava, citada por Lauro Zabala, en su ensayo “El cuento ultracorto: hacia un nuevo canon Literario”, afirma que los cuentos muy cortos: “son las historias que alguien puede relatar en lo que sorbe apresuradamente una taza de café, en lo que dura una moneda en una caseta telefónica, o en el espacio que alguien tiene al escribir una tarjeta postal desde un lugar remoto y con muchas cosas por contar.”

El minicuento contemporáneo echa mano de todo lo que puede. Aprovecha las leyendas, los mitos, los clásicos de la

literatura, del teatro, del cine, la religión, todo le sirve para comprometer al lector en una lectura intertextual, en la que están presentes la parodia, el aforismo, la fábula, la parábola, el epitafio y, por supuesto, el poema. Incluso el título es parte substancial del texto, llegando a redondear la historia contada. En el minicuento no interesa tanto lo que se escribe como lo que no se escribe, importa mucho más lo que se deja de decir, lo que se sugiere, porque allí está el verdadero universo narrativo. Me gusta esta pulcra definición de Luis Mateo Díez: “El microrrelato es un género extremo que se resuelve en la sugerencia: lo poco, en su medida exacta, abre como una llave diminuta un mundo, conmueve, perturba, sorprende.”

Nuevamente cito a Lauro Zavala para reforzar la anterior aseveración: “La fuerza de evocación que tienen los minitextos está ligada a su naturaleza propiamente artística, apoyada a su vez en dos elementos esenciales: la ambigüedad semántica y la intertextualidad literaria o extraliteraria.”

Es necesario aclarar que si bien el cuento mínimo juega magistralmente con el humor, con la ironía y el sarcasmo, existe una marcada diferencia con el chiste corriente y la distinción estriba en la factura del trabajo, cercano a un epigrama, a una epifanía, a un haiku, no hay cómo equivocarse cuando estamos frente a una pequeña historia, de un cuento liliputiense.

El poeta chileno Eduardo Llanos Melussa define estos rasgos de la siguiente manera:

“1) Los mejores microcuentos abren una suerte de pasadizo inesperado entre los compartimentos estancos

de planos discontinuos, borrando de una plumada los límites entre realidad y sueño, vida y muerte, el yo y el otro, este mundo y el más allá, nuestra vida actual y otras posibles (previas, futuras o paralelas). 2) Muchas minificciones son tan fronterizas, que uno se pregunta en qué difieren de un apólogo, de una fábula, de una anécdota o un chascarro e incluso de un poema, un aforismo o un refrán. Varios textos de esta índole tienen un aire irónico y hasta insinúan ciertas moralejas. En suma, si por una parte estos microrrelatos desbaratan las visiones compartimentalizadas, por otro lado –y de modo correlativo– borran las fronteras habituales entre los diversos géneros.”

Llanos complementa su idea: “Alguna vez Cortázar calificó al cuento como hermano secreto de la poesía. Pues bien, la consanguinidad entre poema y microcuento es tal, que ambos parecen más bien hermanos siameses. Por otro lado, de ser correcta aquella otra fórmula de Cortázar, según la cual una novela gana por puntos, mientras que un cuento lo hace por *knock out*, podríamos agregar que el microcuento vence mediante acupuntura verbal. Y eso es algo que un lector no sólo desea: también lo necesita.”

María Isabel Larrea en “Estrategias lectoras en el microcuento”, de manera clara y concisa dice: “La brevedad entendida como signo definitorio del microcuento incide en las estrategias del emisor, cuya opción estética es el montaje fragmentario y la disgregación de la unidad narrativa. La recepción de la brevedad y del fragmentarismo impone la relectura, la recomposición y la búsqueda de la totalidad. El destino del lector es ir completando, casi lúdicamente, los vacíos;

interpretar desde los intersticios, comprender en la densidad, en los silencios, en la síntesis, en las sugerencias, en la esmerada selección del vocabulario, el cierre que se completa en la interpretación”.

En las antologías de este subgénero ya es un lugar común afirmar que el siglo XXI ha sido el de la canonización del microrrelato, microcuento, cuento súbito, ficción mínima, microficción, flash fiction o nanocuento. Estoy consciente de que existen expertos que han teorizado al respecto de los nombres y definiciones de estos textos hiperbreves y hacen diferencias formales entre una y otra categoría; sin embargo, en esta obra hay de todo un poco, como en mercado persa, porque muchos de los que los escribimos pasamos de una categoría a otra, a veces, sin darnos cuenta, tal como un fantasma atraviesa la pared.

Para esta selección me he valido del criterio de nuestra amiga Violeta Rojo que afirma: “debemos tener claro que el minicuento no es simplemente un tipo de cuento breve sino que es un cuento muy breve que se interrelaciona paródica y humorísticamente con otros géneros y que utiliza estas interrelaciones genéricas como estrategias narrativas. Estas características lo desvinculan de la narrativa simplemente muy breve y se dan solamente en los minicuentos de este siglo, especialmente de los ’20 hacia adelante. (...) consideramos al minicuento (microcuento) como una narración breve (no suele tener más de una página impresa)”; Lauro Zavala coincide: “La minificción es la narrativa que cabe en el espacio de una página. A partir de esta sencilla definición encontramos numerosas variantes, diversos nombres y múltiples razones para que sea tan breve”, por eso mismo he seleccionado los que cumplen con estos requisitos y que en

sus contenidos cuiden también de la necesaria calidad narrativa.

Esta selección era una asignatura pendiente para mí, que he realizado varias antologías nacionales de cuento y de poesía, un día de octubre decidí convocar a escritores de Iberoamérica que yo conocía, ya sea personalmente o a través de las redes sociales que se han convertido en lugares de encuentros. Esta selección, que reúne a algunos de los mejores escritores contemporáneos de microcuentos de Iberoamérica, fue posible gracias a la amistad. Todos los invitados aceptaron y muchos de ellos me aconsejaron incluir a otros, me pasaron sus contactos, me enviaron generosa y solidariamente, sus antologías nacionales, como fue el caso de la generosa Violeta Rojo, o como María Palitachi, que me envió los textos que ya tenía de autores de la República Dominicana; Patricia Nasello, de Argentina, reunió a seis narradores; Teresa Domingo Catalá, a otros tantos de España; Francisco Trejo, de México, me contactó con varios escritores de su país y Dennis Ávila, de Honduras, hizo lo propio con el suyo, a todos ellos mi más sincero agradecimiento; esta recopilación también es de ellos.

En esta muestra se encuentran escritores consagrados, con muchas publicaciones, y premios nacionales e internacionales (como se puede constatar en sus breves biografías), así como jóvenes que inician su recorrido por lo que Carmen Camacho, poeta y narradora española, llama “Minucias titánicas”.

La cotidianidad, la fantasía, el humor negro, lo absurdo, lo perturbador, lo histórico, lo religioso, lo asombroso, lo fantástico...no hay límite para este género que ha cobrado

su independencia y ha ganado carta de ciudadanía literaria entre los escritores de Iberoamérica y del mundo.

De acuerdo a los contactos y a los envíos que me hicieron, he logrado reunir a 82 autores de 17 países, algunos países tienen más autores que otros; sin embargo, esto fue simplemente una cuestión del azar, que es otro de los nombres de la Divinidad y la amistad. Dicho esto, disfruten de la selección.

HCO

Argentina

Celina Aste

Diecisiete

No me fui a acostar temprano. Tenía planes y además, la luna estaba tan blanca que no podía perderme el espectáculo. Me atrajo como a las mareas. Cuando el rocío comenzó a humedecer mi piel más de la cuenta, me protegí bajo el alero de la galería. Miré el reloj; todavía faltaban una hora. Busqué el vaso de vidrio alargado donde había colocado una yerbera blanca para la ocasión. Me gustó haber guardado su vela amarilla como recuerdo; servía para esa noche también. La mesa estaba lista para el festejo. A la madrugada sopló un viento que me despabiló; me habría quedado dormida, no supe bien. Percibí un aroma ajeno y a la vez intenso, joven tal vez. Miré el reloj. Ya era la fecha. Fui a la cocina, Saqué la torta de la heladera. Coloqué diecisiete velas sobre ella. Con un encendedor, prendí una a una. Tardé una infinidad de minutos en hacerlo. Cada vela me traía un recuerdo de ella. Cada vez me temblaba más el pulso. Cada vez el perfume era más dulce. Prometí

que no iba a llorar; los cumpleaños son para celebrarlos. Por dentro me preguntaba cómo se festeja en época de duelo. Insistí. Los cumpleaños son para celebrarlos. Repetí esa frase en voz alta varias veces hasta que la voz no se quebró más. Aspiré profundo para soplar con ganas las velas sobre la torta. Una ventisca suave como las alas de un ángel sopló antes que yo y las velas se apagaron. Me reí, mucho. –Me ganaste de mano – le dije a esa esencia con olor familiar.

Ahumado

Me encierro en la cocina. Hoy a la noche: carne al horno con... sin papas. Imagino los comentarios que vendrán y me canso antes de empezar. Busco un CD de cuando yo era yo y nadie más. Pongo la música a medio volumen. Mientras canto preparo la carne en una asadera y la llevo al horno. Lavo y seco los platos del mediodía. Tiendo la mesa para no sé cuántos. Canción número tres. De las mejores. Es la voz furiosa la que me apasiona. Sus tonos bien bajos, guturales, casi primitivos. Subo el volumen y sé que no voy a escuchar ni el

teléfono ni a nadie. Lo que pasa del otro lado de la puerta me tiene sin cuidado. Bailo y canto como antes, hasta transpirar. Veo mi reflejo en la ventana que da al jardín. Me desconozco. Canción número cuatro. Lenta como la manera en la que se debe asar la carne. Yo la cocino con el tiempo que tengo. Preparo un caldo y un puré artificial. Amas de casa eran las de antes, dirían las mujeres grandes de la familia. Lo repiten en cada reunión. Como defensa busco el libro Recetas Rápidas para la Mujer Moderna. Ojeo la receta. Dice que sazone a gusto la carne de tanto en tanto, con cuidado. A fuego lento. Dos horas de cocción. Me duele la cabeza. Cierro el libro. Levanto el fuego a temperatura bien alta. Quiero quemar la carne hasta secarla. Canción número cinco. La del pub del Bajo Belgrano donde me llevó el chico que manejaba sin registro. En casa se quejaban de mis novios con moto. Dejé de usar mis polleritas cortas para que no vieran las quemaduras de caño de escape en mi pantorrilla. Hay humo en toda la cocina. La carne. Se quema. Miro el track: canción número siete. Saco rápido la asadera del horno. Me quema en las yemas. La apoyo sin cuidado sobre

las hornallas. Me enoja. Cierro la puerta del horno con bronca. El ruido que hago no sabe a comida. El olor es insoportable. Con una espumadera de metal reviso la carne. Puteo por el exceso de fuego. La base está negra y pegada. Miro la hora. Hay tiempo. Intento calmarme. La música hace todo tolerable. La pongo al máximo. Canto y abro la ventana para ventilar el ambiente. Enciendo el extractor a máxima potencia. Afuera, los perros vecinos ladran. Desde la casa del fondo me gritan que baje la música. Canto más fuerte; la diez es mi favorita. Me recuerda a las vacaciones más calientes que tuve en Brasil. Sonrío. Desonrío. Me ocupo de la carne. Raspo la parte quemada y la paso a una fuente de vidrio. Conozco el CD de memoria. Queda una sola canción. Lavo la fuente quemada, la seco y la guardo. La cocina ya no tiene humo. Apago el extractor. Se acaba el CD y yo dejo de ser yo y nadie más. Del otro lado de la puerta, escucho. Rutinas. Llaves que abren la puerta. Pasos que bajan la escalera rápido. Saludos. Un maletín sobre un sillón. Abro la puerta de la cocina, apreté STOP en el equipo de música y llamo a comer.

Erosión

Lo que sucede a lo largo del tiempo luego de un entierro es de este modo y en este orden:

¿Cómo suenan tus huesos al deshacerse?

¿Esos huesos sos entierro? se desunan

cómo hacer¿Serás moho

una del tiempo largo

Meros aromas luego de un orden

Hermoso lo que sucede

A lo este es rm

Sh hm

h:

Alejandro Bentivoglio

El cuerpo

Los pasos llevan a lugares distintos. Un pie está el principio de la escalera y el otro al final. El cuerpo se estira y por momentos parece levitar. Los pies se marchan en direcciones distintas. El cuerpo queda en la escalera, estorbando a las visitas.

Nadie se atreve a quitarlo, es imposible saber qué es escalón y qué parte de una maquinaria vital. La casa queda abandonada. De noche, tampoco se escuchan pasos.

Perfección

El salto desde el precipicio es perfecto y el bañista cae al agua. Se despedaza, sí, apenas toca la superficie. Pero los jueces ya la garantizan una medalla de oro que colgarán de una pared, en un marco muy bonito, con una foto de los tiburones que rindieron tributo digestivo a tan inigualable atleta.

Halloween

Otra vez la decoración. Todos los años lo mismo. El niño aún no ha crecido del todo y sigue disfrutando cada Halloween como si fuera el primero. Los padres están cansados luego de sus días laborales, pero no pueden evitar complacerlo. Es solo una noche al año.

Así que antes de que empiecen los festejos, papá calabaza, se acerca a su hijo calabaza, y juntos retiran las tripas del humano que decorará su pequeña casa de hortalizas, con una vela ensangrentada y que arderá toda la noche.

Ricardo Alberto Bugarín

Huellas en la barranca

En la barranca han quedado las huellas. Esas huellas son de una estentórea evidencia. Da vergüenza el sólo verlas. Ellas también lo saben y van como retorciéndose, como queriéndose ocultar, como intentando decir aquí no ha pasado nada. En su ignorancia, las huellas, no saben que la barranca es muda. Yo tampoco diré nada. Que los demás opinen lo que quieran. Ya sabemos cómo son los pueblos, siempre se está en la búsqueda de que algo suceda.

Terapia

Después la de duodécima sesión, con esa voz pausada y delicada de facultativo universitario, le recomendó "tal vez intentar con un pequeño huerto, con un jardín a gusto, sea beneficioso para usted. Llenarse de tierra y de esperanzas es muy apropiado en estos casos". Sopesó la enumeración

de tareas sugeridas: cavar la tierra, hurgar en su interior, aspirar el vaho germinal de la vida, sembrar, plantar, regar, podar, quitar malezas y cosechar, en tiempo justo, lo alcanzado como un premio sabroso y perfumado de la vida.

En el comienzo fueron los tomates, las berenjenas, los cebollines de delatores aromas. Después vinieron las zanahorias y las lechugas arrepolladas. Nada de eso fue suficiente. Nada alcanzó lo deseado. Entonces fue que toda aspiración viró hacia las flores. Aparecieron los paños de narcisos, los senderos de gladiolos y los bordes de hortensias hasta que una mañana lo encontramos agónicamente volcado sobre un surco y su espalda se nos presentó como todo un territorio de malvones. Hicimos los trámites de rigor y al extendernos la certificación, el facultativo, con esa voz pausada y delicada de profesional universitario, nos dijo: "se hizo, botánicamente, todo lo posible".

Pócima para un matrimonio feliz o no hay mal que dure cien años

Una pizca de suegra y otra ración igual de consuegra. Se adereza con azufre en polvo, expectorante. Se las cuece en su propio hervor y se consume antes de acostarse con la esperanza de así poder dormir cien años con la ilusión que, al despertar, hayan ya desaparecido.

Mónica Cazón

El diván de don Alonso

Sentado a la sombra de los árboles, Alonso se sosiega. Hace demasiado tiempo que académicos, críticos y escritores, opinan sobre la vida de Don Quijote de la Mancha. Sin embargo él, aunque mudo y expectante, sigue allí, atento al universo que lo observa. Pero ya no desea agregar una palabra más a tan vapuleada existencia.

Sabe bien que no hace falta su historia para contribuir a la locura del mundo.

Las balas del abc

De repente las vi venir, contundentes e insaciables y, como para confirmarlo, sentí el sacudón cuando llegaron a mi pecho. Me estrujaron, se enquistaron al segundo y así de perniciosas siguieron horadando, atrofiándome de plano, dejándome hecha una andrajosa. Y con una pavorosa certeza comprendí, que las palabras poseen mayor velocidad que las balas, y el doble de precisión.

Viernes 3 am

Festejábamos con una fiesta de disfraces el cumpleaños 18 de Gabriel. La reunión prometía ser desopilante: pileta, alcohol y música. Grande fue nuestra sorpresa cuando apareció Nicole, la profesora de filosofía, vestida igual a todos los días, mientras sentenciaba:

—Miren, vine disfrazada de rutina. Van a salir todos corriendo, pero no van a escapar de mí.

Gonzalo de Córdoba

Calígula

Rumores de conspiración llegaron a sus oídos. No podía concebir semejante osadía. Tomó entonces la única opción posible: dio orden de eliminar al aspirante a emperador y toda su familia, esa misma noche.

A la mañana siguiente le llegó la información: "Su majestad, la orden fue cumplida, pero los pretorianos no se atrevieron a matar a las tres niñas, que solo tienen cinco, siete y nueve años, pues la religión prohíbe matar a las vírgenes". Calígula, sin inmutarse, respondió: "Pues asegúrate que esta noche, ya no lo sean".

Un minuto de vida

Aquella innombrable mañana, muchos años de lacerante espera fueron recompensados. Yuriko recibió al ansiado hijo primogénito con sus

vírgenes manos de madre. Mientras dejaba desbordar sus sentimientos, una cansina lágrima se deslizó por su mejilla. Alzó un momento los ojos al cielo para agradecer a sus milenarios dioses, y fue entonces que vio en las inalcanzables alturas una luz enorme y brillante... El hijo de Yuriko nació cuando el reloj marcaba las 8:14 de la mañana, el 6 de agosto de 1945...en Hiroshima.

El muro

Lleva horas golpeando el sólido muro con sus puños desnudos, y ya le han comenzado a sangrar. Muchos años atrás, cuando llegó a Berlín a estudiar, tomó la decisión de luchar con denuedo hasta verlo derrumbado. ¿Cuántos años han pasado? ¿Por qué aún no lo ha logrado? En ese instante su pequeña nieta interrumpe sus cavilaciones:

—Abuelo, deja ya. Vamos a casa. Ya no estás en Berlín, esto es Jerusalén.

Antonio Jesús Cruz

Huelga

La huelga de peones apenas fue el preludio. La rebelión de los caballos y la furia de los alfiles completaron la escena. Al final, el ajedrez, convertido en populismo terminó derrotado por los juegos de rol.

Samsa VII

Gregor Samsa se ha vuelto insomne, pues cuando duerme sueña, indefectiblemente, que Kafka, pide a Max Brod, que lo arroje a la hoguera.

Génesis (Gen 1, 26)

Dijo Dios: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande sobre los peces del mar y las aves del cielo, a las bestias, a las fieras*

salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo.”

Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó.

Desde entonces, el hombre vagabundea por la tierra creyéndose Dios.

Liliana M. Massara

Pizcas de tiempo, coladas

Se siente atropellada por escritos autobiográficos, por acá y por allá todos recuerdan sus infancias y uno que otro amorío; la vida privada de los mediáticos estalla y las redes hacen lo suyo, sumando la invasión de vidas íntimas en conflicto. Ella no quiere recordar, sin embargo mojonos de su memoria aparecen, de pronto, en esa foto develada en Facebook por algún compañero del colegio. El momento fotografiado se le aparecía borroso, casi del color antiguo de aquellos años digitalizados, pero ese tiempo sin tiempo la sacó de la confusión pasiva que padecía su escritura. Indefectiblemente tenía que narrarse y en ese cuento, la ficción cronológica le inventaba su memoria y su propia identidad.

Cuaderno de apuntes

Escribía notas en un cuaderno forrado con las tapas de historietas de aventuras. Siempre quiso escribir

y anotaba, y luego leía, y después, con los años recorridos, leía más. Estudio Letras y pudo leer tanto de tan variados autores..., hasta que se le imponía esa obsesión de escribir como ellos, y escribir sobre lo que ya estaba escrito, pero solo desgranaba ideas opacas. El cuaderno seguía allí, modificado en su color y en el peso de muchas palabras y frases, únicos testimonios de las percepciones de su existencia, sin embargo, el enojo la invadía. No veía que allí estaba su propia invención. No se daba cuenta que lo real era parte de su literatura.

Siempre en fuga

Es "tiempo de lluvia", tiempo de amarse a media voz canta el Nano Serrat. Ella recuerda la canción pero no puede justificarla consigo; las válvulas de su corazón no funcionan bien, parecen falladas. Una llamada telefónica equivocada la enfrenta a la vigilia del insomnio y el ruido tenue del agua cayendo, le despliega la memoria de aquellos amores furtivos. La lluvia continúa y un movimiento intermitente de su inconsciente la incita a marcar ese número azaroso. Una dicha

inconmensurable le habilita los latidos al escucharlo pero la contundente negación de esa voz turba su acción y la silencia. Vuelve a acurrucarse en la soledad de su habitación. Deja de llover mientras la orfandad se instala en el umbral de su casa.

Ernestina Mo

La rutina

La luz blanquecina la sacó de su letargo.

Al sentir la forma con que un elemento punzante, penetraba en su piel, se sacudió muy molesta.

Después de un rato, escuchó nuevo rumor de pasos.

-Señor..., señor...no me encierre...

El empleado de la morgue, impertérrito, cumplió con su trabajo.

La rutina II

A hurtadillas, ella se acercó a la cocina y encendió la luz.

Yo estaba a punto de experimentar una nueva oportunidad en la que me sentiría acorralada.

Llegó a nuestro rincón preferido y empezó a manosearme hasta el hartazgo, mientras, como en noches anteriores, su esposo dormía sin sospecha alguna de la traición.

Al fin, en un arrebato, hincó en mí sus dientes.

Luego, apagó la luz.

En el dormitorio, con seguridad habrá recuperado el sueño interrumpido, mientras en mi pulpa de manzana, quedó la huella de su incontrolable ansiedad de gorda insatisfecha.

Ana María Mopty

El círculo se va a cerrar

Abren el vientre los vehículos que pasan por la esquina. Sin proponérselo, cada uno se lleva: consuelo de perros vagabundos, noche resguardada, estrellas, rocío.

Habitantes

Muchas frutas de precisas geografías siempre resultan en determinadas mesas, fuentes, son comidas con glotonería. Eso dicen quienes hablan de estados, clases sociales, malos políticos y sociología.

Intimidad del cesto

Entre adoloridos fragmentos, evoco la antigua unidad de mi texto.

Patricia Nasello

El ascenso

Cuando la encontré al abrir la puerta sentí miedo, sabía qué se esperaba de mí. Tuve que envolverla bajo un par de sábanas para que no se dañara, la cargué con sumo cuidado y comencé a ascender la montaña por la ladera izquierda, que es más suave y está libre de esa piedra chica, suelta, tan traicionera. Trepé durante todo el día, al caer la tarde mis hombros estaban heridos bajo su peso y en aquellas alturas soplaba un viento helado. Alcancé la cima en el momento preciso, una lluvia de estrellas fugaces brillaba en el cielo nocturno. Coloqué el trípode en el suelo, desenvolví y dispuse la cámara fotográfica. Algunas brasas comenzaban a arder. La gran hoguera de la que el fénix renacería estaba pronta.

Retrato de mujer con riesgo

Toma palabras como foso, púa, espino, y las planta alrededor de sí.

Al momento siguiente, un árbol, florecido en ángeles guerreros, se despliega frente a sus ojos. Ramilletes de ángeles, a cual más bello a su modo marcial. Sembrar palabras abismales, filosas, es una tarea insegura. Ella aceptó tal peligro para obtener este resultado: una guardia armada. De ahora en más, nadie volverá a acercarse lo suficiente como para lastimarla. Y así será, siempre y cuando la soldadesca que ahora la protege no vuelva las espadas contra su pecho, sus convicciones, o su memoria.

El arte de alzarse con los peces

La orden de su padre era simple, y no admitía réplicas, como siempre. "APRENDERÁS A PESCAR".

Se sabe que él no era un rebelde. Puede ser que quisiera ocupar su tiempo en otros menesteres, que fuese indolente. O tonto.

No aprendió.

Acosado por el hambre decidió pedirle pescado a su padre, el sabio pescador.

—Los inadaptados debemos desarrollar la virtud de la paciencia —se dijo al no obtener respuesta. Y continuó rogando.

Hasta que su padre le entregó una serpiente. Él se sentó en el muelle a devorarla. Pero la carne de víbora lo intoxicó. Perdió la conciencia, resbaló al mar.

Murió ahogado.

Sus hermanos pescadores atraparon el cuerpo con las redes. Lo abrieron de punta a punta, lo embalaron, lo enviaron al mercado junto al resto de la pesca.

Rogelio Ramos Signes

Hombre prevenido

Investigadores de la Universidad de Tennessee aseguran que el asteroide 1950 DA puede impactar con la Tierra en el año 2880.

—¿Será verdad? –pregunta retóricamente mi tía.

—Está previsto para ese año –responde su marido, que nada sabe de retórica.

—¡Está previsto. Está previsto! –parodia mi tía, con fastidio-. ¡Hay tantas cosas que están previstas! ¿Y si llueve?

El marido de mi tía, que nada sabe de preguntas retóricas pero que tiene una practicidad que vence cualquier lógica, toma una escalera, sube al techo y empieza a cubrir con brea algunas grietas.

Vida doméstica

Mi querida amiga, hace mucho que no nos vemos.

¡Lo que son las asociaciones! Recuerdo que la última vez que viniste a mi departamento preparé un jarro grande de café, estrenando una caja de fósforos.

Esta mañana, empecé una nueva caja. O sea que hoy hace 222 fósforos que no te veo.

Desde que vivo solo ya no mido el tiempo en días, semanas y meses. El almanaque cuelga inútilmente de la pared.

Si tenemos en cuenta que uso 4 fósforos por día, espero volver a verte antes de Navidad. Me he vuelto demasiado práctico, o casero... o ambas cosas. Si alguien me regala una nueva caja no sabré qué hacer. Tal vez incendie el barrio.

El maestro y la fuente

Tenía mucha sed y corrí hacia el agua. Juro que hubiese matado por llegar hasta ella.

El viejo maestro me detuvo a mitad de camino para decirme: "Sediento estás y vas por agua. Ello sólo te dará tranquilidad momentánea. ¿Por qué no te conviertes en agua que va en busca de quienes agonizan?"

Y se quedó mirándome, satisfecho con lo que había dicho, mientras mi lengua caía al piso, desenrollada como una alfombra.

¿Qué es lo que lleva a algunas personas a decir tonteras mientras otros sufren?

Norah Scarpa Filsinger

Pachamama

Sus hijos habían amado y respetado siempre a la Pacha, espacio y tiempo; tiempo de ayer, tiempo de hoy, tiempo de mañana. Vivían según sus reglas y agradecían sus dones con periódicos homenajes y ofrendas de aguardiente y mieses.

Con los nuevos tiempos llegaron los invasores que acabaron devastando a su pueblo hasta hundirlo en la más profunda desolación.

En los barcos había arribado con ellos un tal Caín.

Pequeña fábula sin importancia

El gato persa, rechoncho y peludo, nunca llena su estómago. Reclama porque todo lo que va a su plato le resulta insuficiente. Reclama si acaso algún ratoncito mordisquea una cascarita de su pan. Los

ratones, sometidos pero solidarios, arriman lo que tienen a su alcance, privándose del propio alimento. Cada vez engorda más el gato, y cada vez enflaquecen más los ratones.

El gato sabe convencerlos de que así, son todos felices.

Equívoco

Olisqueó la hierba apenas verde y el escozor en las fosas nasales le hizo dar un brinco. Frotó su nariz en el colchón de hojas largo rato. Luego, con paso grácil, trotó entre la enramada tupida del bosque dejando largas crines brillantes en los troncos, las hojas, el silencio.

Al salir a un claro levantó la testuz y el viento trazó oleadas sobre su cabellera; de un salto asentó los cascos delanteros sobre el manantial, salpicando en arcoíris millares de gotas a su alrededor. Cerró los ojos a los minúsculos diamantes que se desparramaban sobre su cabeza y piafó largamente su soledad.

Creía ser un unicornio, pero era tan solo un
caballito blanco.

Bolivia

Sisinia Anze

Luzbel

Para él, el paraíso no estaba donde se encontraba Dios, sino en el reflejo que el espejo le ofrecía.

Venta

Al cabo de haber vendido su alma al diablo, éste le pidió un reembolso por un defecto de fábrica.

Acto de desaparición

Era mago de profesión, y cuando se enteró de que iba a ser papá, hizo lo que mejor sabía hacer.

Rosemary Caballero Vega

El espejo de Lacan

El espejo se rompió. Cuando descubrió que no podía seguir siendo padre, roto el espejo, corrió a refugiarse en los brazos de su madre. La anciana lo cobijó como cuando era niño. Le sirvió el desayuno, preparó el almuerzo, la cena, lo bañó y recostó en la cama para visitas. Había cumplido cincuenta y dos años y sido despedido del trabajo. Desde el otro lado del espejo, su mujer lo llamaba, sus hijos lo llamaban. Meses después comprendieron que les llegó la hora y comenzaron a ser libres.

El hombre volvió a ser niño y a vivir, solo comer, y soñar, acaso, junto a su madre.

Drácula

El amante le dijo a su amada: "Nos veremos esta noche a las once entre las sábanas": La mujer le

contestó: "Amor, no me desveles más, déjame dormir", y expiró.

Crónica roja

Cierta noche el marido pidió a su mujer ver las noticias por televisión. No sabía que se vería a sí mismo, expirando el último adiós, en la morgue.

Adolfo Cáceres Romero

El abuelo

Después de más de 60 años de vida conyugal, el abuelo, que no siempre usaba palabras cariñosas con su esposa, empezó a tratarla con dulzura. Su nieto, al elogiar el cambio, le preguntó qué había pasado. El abuelo simplemente le respondió: Es que no recuerdo cómo se llama tu abuela.

El perdón

Entre brumas, totalmente vestido de negro –terno, camisa, calzados, medias y corbata--, aparece el anciano a la luz del farol de la plazuela, frente al cementerio. Aguardaba que abrieran el amplio portón. Ese día madrugó más que el anterior. Le era imposible dormir, desde la noche en que su esposa cerró los ojos para siempre, sin despedirse ni perdonarlo. A diario visitaba su tumba, esperando oír su perdón. Tan pronto llegaban las floristas, se reían y le alcanzaban el consabido

ramo de rosas, que él pagaba sin esperar el vuelto. Siempre era el primero en cruzar el amplio portón. Arrastraba los pies hasta la tumba de su amada esposa, cambiaba el agua y las flores y le pedía perdón. Perdón por haberle sido infiel toda la vida, desde cuando eran novios, con su hermana, sus amigas y con cuanta mujer pudo seducir. Perdón, perdón, repetía, junto a la plegaria que colgaba de sus labios. Perdón y nada más, para dejarla descansar en paz.

Demasiado tarde

Aguardó su turno en la sala de espera, llena de pacientes. Doña Aurora, puede pasar, le dijo la enfermera, al cabo de una hora. Gracias, se puso de pie, con dificultad. ¡Qué guapa se ha venido!, exclamó el médico al recibirla. Para usted, doctor, sonrió ella. A ver, cuénteme cómo está. No me siento bien, doctor. Vamos a auscultarla, siéntese en la camilla. Respire y bote el aire, poco a poco. Doña Aurora sentía el estetoscopio como un bicho raro que subía y bajaba por su espalda.

Está bien, doña Aurora, dijo el médico, ahora dese la vuelta, para ver cómo marcha su corazón. Cuando la volcó, doña Aurora ya no le respondió. Parecía dormir. ¡No puede ser!, exclamó el médico, recostándola. Llamó a la enfermera y masajeó el pecho de su paciente, mientras la enfermera le aplicaba oxígeno. Ya no había nada que hacer. Era demasiado tarde.

Ernesto Luis Calizaya Flores

Locura

Cuando la encontró, él se perdió.

El olor de la lluvia

Como en un bostezo, estiró las manos y tocó algo parecido a una espuma que enseguida se le fue entre los dedos.

Más tarde se lo contó a mamá.

—No, el gato no entró para nada, ni hay gato —le aseguró.

Cómo no, si cuando estaba tendida en su cama hasta caminó sobre ella causándole un ligero cosquilleo de las piernas para abajo; después se puso sobre su ombligo. Ronroneaba sobresaltándole el corazón. Al mínimo intento por atraparlo se esfumaba, y jugaba con algo más allá,

y luego se quedaba quieto como esperando a que vaya por él.

Ella había perdido la vista ocho años antes, a los ocho. Le daba lo mismo el día o la noche. Tenía los ojos abiertos, llenos de cielo. Para ella esa presencia se anunciaba como el olor de la lluvia después de la sequía y lo llamó amor.

Tres años después, tras una tarde de lluvia, mamá permitió un gato en casa.

El aprendiz de mago

Su mayor acto de magia fue hacer ver a su vecino como un burro. Al día siguiente desapareció.

Kori Yaane Bolivia Carrasco Dorado

Consejo

Al llegar un pájaro y posarse en el árbol cansado de buscar lombrices, una paloma que lo observaba, abrió las alas y le dijo: En aquella fruta puedes encontrar lo que quieres, pero apúrate que viene el águila.

Discurso

En el salón reinaba satisfacción general, pero el laureado miraba, desconfiado, al lado izquierdo de su silla. Allí sentado, justo para empezar el discurso, el hombre más locuaz del planeta. Dos horas le significaban pocos minutos.

Broma

Era noche de bromas y se sienta, entre el grupo, un joven apuesto con cara de pocos amigos. Vendrá la policía buscando las tijeras con las que

cortó alguien el aplauso del público. Se trataba de una broma de mal gusto.

Homero Carvalho Oliva

Pachamama

Doña Justina Cusicanqui, tierna y sabia anciana, cuenta que escuchó a su abuela relatar la historia de un aymara que, ante los porfiados sacerdotes católicos que pretendían obligarlo a bautizarse cristianamente, para que el pobre hombre salve su alma salvaje y pecadora, respondió muy sereno: -Yo nada espero del Cielo, todo me lo dio la Tierra.

Estatuas desveladas

Hay hombres que tienen, bien merecidos, sus monumentos. Las palomas, esos tiernos símbolos de la paz, nos vengan de todos sus agravios.

Origami

Tomiashe Arakaki tardó una vida en descubrir todas las formas secretas que encierra el papel.

Cuando, por fin, creyó que había dado forma al último de los animales de la Creación, supo por un sueño que aún le faltaba un mamífero bípedo. Con la experiencia ganada en setenta años, dobló y plegó, hábilmente, la hoja y, en segundos, fueron apareciendo las extremidades, el tronco y la cabeza del hombre. Satisfecho con su obra lo dejó sobre la inmensa mesa en la que, a lo largo de siete décadas, había ido acumulando sus seres de papel y se fue a descansar. Al día siguiente, descubrió asombrado y abatido que varios de sus más hermosos animalitos habían sido cazados y destrozados.

Claudio Ferrufino-Coqueugniot

Amsterdam...

Bordas. Tulipanes, otros como floripondios. En tenue rosa, crema. Las amaryllis guardan jaspes de apagado carmesí. Te graduaste en los cursos especiales del Rijksmuseum, en textiles antiguos. Gobelinos. Pero no veo unicornios. Mataron los árabes al último, apenas bajaron de las naves. Fue el día en que degollaron a Theo. Cruzaron el Ponto, en sentido opuesto a los aqueos, en venganza de los aqueos. Pero, dices, esos eran persas, y lidios y paflagones. Hoy sirio y afgano que ni árabes son. Los mismos, le digo, mientras cierro el chaleco cargado de bombas y ajusto una bandana negra sobre la frente que reza a morir en contra de infieles.

¿No te veré otra vez, no? En el cielo, en el harén de las niñas. Ella agacha la cabeza y borda. Un tulipán de ébano esta vez, al lado de una estatuilla de gordo y pálido querubín. Para recordar.

Amsterdam 2...

Flora me llamo, y recojo con cucharilla los restos de mi amado. Ha desaparecido, como el unicornio, y creo que la pañoleta que cubría su frente ocultaba el marfil del cuerno que brilla. La policía me expulsa; estoy contaminando las pruebas... Guardo un pingajo apresurado en el bolsillo del jean. Apenas entra. Cuando retorno a casa una mancha señala lo poco que quedó de él. Lo nada que quedó de ti.

Lavo las manos. Beso tu sangre que se va disuelta. En un botellón de alcohol, demasiado amplio para tu poca carne, te dejo, al lado de la lámpara, cerca de la ventana. Así por la mañana te da el sol.

Negro tulipán

Exhibo los tejidos, los vendo todos menos uno, el de metro y medio por tres cuartos, que es pálido como el querubín a pesar de ser gordo. En el llano claro resalta una flor negra, un tulipán de Holanda,

de los Países Bajos que para mí se hundieron ya desde que no está. Imagino que rema con los otros, hermanos y primos, y desembarcan en Grecia, en Bulgaria, en Dalmacia y Nápoles. Vienen, suben, norlean. Aguardaré su llegada; sobre mi pecho, cortado ya el tapiz queda solo la flor de sombra. Por ella me reconocerás, por ese color airado que para todos implica muerte y besos, solo besos, para mí.

Gonzalo Llanos

Mundo chico

Yo le dije que el mundo ya no era lindo. Le pidieron la visa de trabajador legal, lo consiguió, más todas las vacunas. Su madre lo alimentó bien, era el más fuerte. En la frontera también la policía le cobró sin darle recibo. Ayer, la embajada lo devolvió en un bolso. Nadie vio nada. Le escribieron en su pecho "¿a qué viniste?".

El gatocínico

El gato rondó la sala a mitad de la película hartado de pipocas y papas fritas que encontró en el piso. Era la última función y sería su último festín. Y, antes que el héroe de la película besara a la chica, todo se cortó. El dueño del cine persiguió al gato para matarlo, pues se atrevió a saltar sobre el héroe de la película para darle feroces zarpazos.

Pedagogía

Para él que poco sabía. Los besos de ella fueron una novedad de la vida. Por eso le rogó que fuera su maestra, que le enseñara a leer. Pues, era un solitario, y además, un analfabeto del corazón.

Teresa Constanza Rodríguez Roca

Insomnio

Las pantuflas de madre duermen a pierna suelta
toda la noche. Ella las vigila.

Multiuso

Un dedal, sacrificado sombrero protector de falangetas, a quien no le consolaba ni el sonido agradable que producían sus hoyuelos al paso de una uña, decidió cambiar su destino humillante de empuja-culo y mudarse al país de los liliputienses; urgidos, como estaban ellos, de vasos atractivos e instrumentos musicales novedosos.

Luna roja

Damián empuja a Floria contra la pared azulada,
empieza a desabotonar su blusa con parsimonia.
Ella observa cabizbaja aquellos dedos largos y

delgados. Él hace a un lado el rostro de ella, aparta los oscuros cabellos de su cuello y le clava un beso filudo. La luna sangra en la blusa de Floria, en la pared, el caserío y las montañas.

Jackeline Rojas Heredia

Me toca a mí

Rosalía aprendió a identificar la multiplicidad de significados en las palabras emitidas por la boca de Juan. Unas la acariciaron, otras la manipularon y las más, la lastimaron. Aprendió que el agua salada de sus ojos es mejor retenerla o beberla; pero el plato fue volcado y no lo hizo sola. Hoy sí Juan la mira y ella nota algo de odio en su mirada, hoy sí la toca y no es suave su tacto, hoy sí su voz eleva el tono, ella le recuerda que puede señalarlo, que bastará el agua de sus ojos, que él ignoró, para matarlo en público, para reír después en silencio, porque ahora sabe, porque lo repite y se repite...Me toca a mí.

El rey Escarabajo

Fue el peor de los bichos, horrible como la muerte, (así solía definir mi abuelo a lo feo), se bebió el polvo dejado por las alas de las mariposas, afán

disciplinado con el que su cuerpo antropomorfo adquirió similar parecido al de un escarabajo. Mató y se alimentó de cuanta libélula, mariposa y mariquita pudo atrapar y adquirió fama opulenta.

Solía pasear su gorda figura de patas peludas por aquellos sitios prohibidos a los insectos. Llegó a creer que su poder lo hacía inmune, pero un día, mientras el autodefinido “Rey” daba su habitual paseo, un enorme zapato, número 48, aplastó su cuerpo.

¡Oh que mala suerte pise popo! Gritó el gigante, mientras frotaba el pie en el pasto para deshacerse del rey escarabajo.

¿Dónde está papá?

Para Canela despertar era una agonía porque su estómago vacío comenzaba a crujir junto a las barriguitas de sus hermanitos Tomas, Sebita y Magdalena. Ruth, su madre, calentaba la sultana y lo repartía entre sus hijos con trozos de pan duro, regalo del señor de la tienda, que compadecido de

los niños, le regalaba a veces las sobras de pan de otros días. Ricardo, el padre, lo gastaba todo en bebida y solía amanecer tirado en las calles del barrio. Cuando la conciencia le devolvía el movimiento perdido por el alcohol, ingresaba a su casa, a repartir golpes e insultos entre Ruth y sus pequeños.

Un día el aire con aroma a lluvia sopló más fuerte, el fogón hervía a caldo. Canela sorprendida preguntó a su madre ¿quién nos regaló los ingredientes para el caldo? La madre no respondió, un brillo extraño asomó a su mirada. Luego anunció una gran fiesta. Mucho caldo y mucha carne, los niños saciaron años de necesidades y aún hubo más como para compartir con todos los vecinos del barrio. Ruth vendió parte de la carne que sobró al señor de la tienda y obtuvo unas monedas gordas y brillantes. Ya con el sueño del día acumulado, Canela recordó a su padre. Y papá no vino, no comió, no participó de la fiesta. Mamá ¿dónde está papá?

Silvia Rózsa Flores

Fin

Vivía en sus libros, pero ayer clausuraron las bibliotecas.

Me robó el aliento

Estoy buscando oxígeno en el hospital.

Vacía

Cerró el ataúd y sus lágrimas dejaron de caer.

Miguel Sequeiros

Una mano

Me pidió que le diese una mano en la cocina.

Me la tuve que cortar con un machete que recogí en el jardín.

Espero que mañana no me pida un pie porque tengo que caminar al trabajo cada día.

Mi otra mitad

Por fin encontré a mi otra mitad.

Ya extrañaba mis extremidades inferiores.

Entrega total

-¿Por qué mató a su esposa? – me preguntó el policía que me interrogaba.

- Porque la amo - le respondí - ella me dijo que me entregaba su corazón y yo amo los anticuchos.

Eliana Soza Martínez

Amor eterno

Me enamoré muchas veces, pero nunca como ahora. Esta necesidad de verle todo el tiempo, de estar a su lado, de saber lo que piensa y desea para poder hacer realidad sus sueños, para hacerle feliz. Arreglarme para que se sienta orgulloso de mí y le dé gusto tomar mi mano y pregonar nuestro amor frente al mundo. Sé que suena cursi, pero lo que siento por él es así, me vuelve cursi, o tal vez ya lo era, no me importa. Solo quiero ser de él, perder cualquier resquicio de libertad que me queda, ser una extensión de su cuerpo, fundirme en su alma; cualquier decisión tomarla a través de sus ojos porque ya no soy yo, somos nosotros.

Es una pena que esta enfermedad me esté consumiendo, pero el poco tiempo que me queda, la última gota de fuerza que tenga será para hacerle feliz; porque somos uno y aunque nos queden sólo unas semanas de vida sé que las podemos vivir al límite. Cuando llegue el momento

y todavía me queden ímpetus suficientes veré la forma en la que conseguiré que nos vayamos juntos a vivir eternamente nuestro amor.

Transfiguración

Despertó espantado por aquella pesadilla, no podía recordarla pero le costaba respirar y sentía el miedo incrustado en sus entrañas, trató de volver a dormir, no pudo, vio el amanecer, y sintió que algo había cambiado en su espíritu. Se levantó y al intentar prepararse café y alcanzar el azucarero no fue necesario estirar la mano, éste voló hacia él. Dio un salto atrás, no podía creerlo, intentó lo mismo con la cucharilla y funcionó. Todo el día estuvo haciendo trucos en su cuarto de universitario. En los siguientes días fue descubriendo más poderes de los que solo había soñado como levitar y el más impresionante era la invisibilidad.

Estaba tan extasiado con sus nuevas habilidades que ni se dio cuenta que pasó varios días sin comer ni dormir, encerrado en su cuarto; al estar

consciente de esto se sintió cansado y cerró los ojos apenas por un instante, al abrirlos estaba en un lugar desconocido con todos sus allegados sentados alrededor, quiso contarles sobre sus poderes, pero nadie lo escuchaba solo hablaban en voz baja y su familia lloraba frente a una foto suya que se encontraba delante de un féretro.

Mi cárcel

- Déjame en paz, nunca quise que las cosas terminaran así.

- No sabes lo que dices.

- Claro que sí, siempre fue de esa manera, nunca me dejaste vivir, estuviste por encima de todos y todo.

- Eras feliz.

- Eso es lo que crees, quiero vivir más allá de este maldito sillón.

- Nunca lo lograrás, no eres nada, no eres nadie.
- Quiero salir de estas cuatro paredes, respirar otro aire que no sea la humedad de esta podredumbre.
- Afuera no es tan diferente, nadie te aceptará.
- Es cierto nadie me espera, solo me acompaña esta culpa que no me deja respirar.
- No hay forma de librarse de la culpa, es como la vergüenza, siempre estarán ahí.
- Tiene que haber algo más, no puedo, no tengo que seguir así.
- Soy lo único que te queda. No tienes dónde más ir.
- Solo puedo pensar que me quitaste mi libertad, por ti estoy encerrado en esta cárcel de carne y grasa que pesa trescientos kilos de culpa y vergüenza. Pero tienes razón ya lo he intentado tantas veces y por más que lucho y lucho no soy capaz de dejarte ir, este debe ser mi destino,

sigamos los dos confabulados para conseguir mi muerte en cada bocado.

Waldo Xavier Varas

#Drink3

El hombre normal se despierta de su sueño normal, en su cama normal, dentro de la habitación normal de su casa normal. Toma el micro normal codeándose con gente normal hacia su trabajo normal. Hace sus papeleos normales para que su jefe que normalmente se enoja le de nuevas tareas como es normal. Toma su café normal con las mismas cucharaditas de azúcar normales. Conversa con sus normales colegas y se queja del equipo que normalmente pierde. Apaga su computadora a la hora normal y se dirige por las mismas calles normales hacia su hogar normal. Al llegar, sus dos hijos normales lo abrazan con mucha normalidad y su esposa normal le da la misma cena normal. Al acostarse a la hora que es normal, mira a su esposa normal y sonríe como es normal, esperando que le responda con una sonrisa de normalidad. Pero él sabe que esa sonrisa no tiene nada de normal y es lo único no

normal que el acepta, esa sonrisa anormal lo hace único y especial en aquel mundo normal. La sonrisa anormal de su esposa normal es suya y eso lo hace feliz como es normal.

#Drink5

Mi ciudad come escritores. Primero los desnuda y los baña en historias, los coloca en fuego lento en balcones olvidados, los mueve para que no se peguen en su asfalto descolorido, les coloca un tanto de emociones con una pizca de misterio. Cuando están cocidos a término medio los sirve acompañados de una cuchara de imaginación, una porción de tango de nostalgia y un buen vino de ilusiones para bajar el exceso de palabras.

#Drink 37

Lucas sintió un río que navegaba con fuerza desde su estómago y mojaba su corazón calmando de cierta manera el incendio forestal de sus arterias. Las aguas rápidas subían por su garganta y él

apretaba los dientes para no dejar escapar las aves en fuga de la inundación que las perseguía. En el momento que la tempestad llegó a sus ojos, Lucas supo que no podía evitar más aquel desborde de aguas y las dejó fluir por sus mejillas, sin miedo, sin vergüenza, sabiendo que él también puede dejarse llevar por la naturaleza y calmar la sequía en la que vivía su alma.

Sandra Concepción Velasco Paniagua

Rosario

Ella toma su rosario. Es su momento feliz. Las devotas se enorgullecen de un alma devota. Ella no reza, busca la paz de una iglesia para recordar los besos de su amado.

Pesadilla

Anoche soñé que era una gallina.
Me asusté.
Nunca pensé que sería tan complicado tener tantas plumas.
¡Qué susto!
Mire mi tentáculo, al suspirar salió una burbujita.
¡Qué pesadilla!

Deseos

La princesa vivía soñando que un día remoto su príncipe sapo cambiaría.

El sapo rezaba al dios de la laguna, para que su princesa se mantenga guapa y encantadora hasta el final de sus días.

Cristina Zabalaga

Un viaje

A 350 kilómetros a vuelo de pájaro en un ángulo de 195 grados está el sonido que despierta un sueño; el olor ácido de un recuerdo anaranjado; un anciano que acaba de entrar en un laberinto y un niño que busca la salida; una mujer que ríe en un callejón sin salida; el color azul de un paisaje infinito; un panorama visto desde lo alto de una escalera; un mapa desplegable e interminable que abre un visitante; y un diagrama de cómo llegar más rápido al final de este viaje.

Haz una sola cosa durante horas

Y yo me pongo a coser botones. Cuando se me acaban las camisas, las faldas y los pantalones, arranco los botones que acabo de coser y vuelvo a empezar. Serás parte del viento que sopla, de la lluvia que cae, del sol que calienta. De este lado del hemisferio abundan las acciones convocadas y disueltas en un instante. Cuando se me acaban los

botones me pongo a bailar sin zapatos sobre la mesa puesta, mis dedos se deslizan entre los tenedores y las cucharillas de café. Bailo sobre las nubes de una mesa puesta en el jardín de una casa. La única cosa eterna en este momento son las nubes, y mis piernas.

Suena el teléfono

Y yo corro a toda velocidad para alcanzar a contestar antes de que deje de sonar. Suena el teléfono por segunda vez. Esta vez respondo a la primera. ¿Aló? Cuelgo y vuelvo a dormir. Suena el teléfono por tercera vez. Decido no levantarme. Nadie contesta el teléfono. Camino por un callejón con teléfonos colgados de los postes de luz, un callejón estrecho y larguísimo que no se acaba nunca. Otro teléfono suena. Camino cada vez más rápido. Más teléfonos suenan. Comienzo a correr. Todos los teléfonos suenan. Mi sueño se convierte en una pesadilla. La única manera de acabar con este sueño es morir, o despertar.

Colombia

Juan Diego Tamayo

El Amor es ciego.

Fue amor a primera vista. Lo supieron cuando se chocaron con sus bastones.

Las Palabras

Así que guardé silencio. Como un monje me dediqué al silencio. Años y años me dediqué a la contemplación, al olvido de la voz. Sólo usaba uno que otro gesto. Hasta que una mañana, una mañana que no fue cualquier mañana, las palabras cobraron forma e inundaron el paisaje: allí veía la palabra sol, la palabra viento, la palabra cielo... y esa noche, mientras me cambiaba, en todo el cuerpo estaba escrita la palabra cuerpo.

Y Punto...

Soy un punto en el horizonte. Un punto aparte. Soy un punto de vista. Soy un punto a tratar y un punto interesante. Un punto seguido. Un punto de discusión. Un punto de enlace. Un punto negro. Un buen punto. Soy un punto de vista. Un punto puntual. Un punto amplio o breve. Un punto sin retorno. Un punto de unión. Un punto de apoyo. Un punto de contacto. Un punto de encuentro. Soy un punto sensible. Un punto ciego. Un punto para la imaginación. Un punto con razón o sin ella. Un punto concéntrico y excéntrico. Un punto muerto. Un punto perdido. Un punto por conquistar. Un punto sin discusión o por discutir. Soy un punto y aparte, un punto final, un punto suspensivo...

Costa Rica

Sebastián Arce Osés

El último refugio

La rata percibe luz, olfatea. Sabe que nada le depara esa casa encendida, aquel noctámbulo que la recibirá con espanto, amenazas, palos y veneno. Pero harta está de las expediciones, los escapes, las cortaduras, las caídas, el cansancio de roer, roer y roer, y las batallas con otras ratas, las cicatrices que no se curan, que la degradan o contaminan.

Así que escala unas piedras, da con unas largas maceteras y salta hacia el borde de la ventana. Contempla: adentro está su redentor, quien la libraré de toda pena. Se ejercita, lee, ordena, controla el espacio, rechaza cualquier invasión del miedo.

Convencida, extasiada, la rata se apresta a colarse por la celosía entreabierta. Sabe que sobrevendrán minutos o días de adrenalina: primero el terror, quizás el grito, los ojos exagerados, el cuerpo curvado y tenso, los nervios que revientan, las ganas de atacar o ser atacado.

Pero confía en su asesino: concebirá una estratagema para matarla, por más que la rata se oculte entre patas de mesas, rendijas de cocina, fregaderos. El digno habitante la ahogará, la destripará, silenciará su naturaleza abrumada.

Una lechuza como una flecha desde un gran árbol cercano. Clava sus garras en el vientre de la rata antes de que pueda deslizarse entre las celosías. La eleva mientras desgarras sus entrañas. Devora su cabeza y se pierde entre oscuras nubes y una media luna que oculta los ojos vigilantes de la muerte.

Cuerdas

Abandona su cuarto. Sale hacia el patio enorme. Sombras de árboles de mango recubren el césped. El viento entre las hojas carga el mar hasta la casa. El caminito de cemento se extiende hacia el portón bajo una luz intensa. Es la luna que palpita energía que el hombre entiende. Sola la luna entre nubes empedradas y Júpiter y Marte justo encima.

Lo creen ateo, racional, calculador, pero es disfuncional, pragmático, caótico. Le encanta mirar

las súper cuerdas del universo danzar entre el caos. Por eso el influjo de la luna provoca la crecida de sus oportunidades. Ofrecerle tiempo quizás le brinde una aventura, un desfase a esta araña en la que se ha convertido. Embebido, contempla la luna como si quisiera transformarse, ser tótem de nuevo de coyotes, murciélagos, jaguares.

Un gato radiante se escabulle bajo el portón. El ojo del hombre lo percibe. Ágil, elegante, camina por el patio, se coloca frente a la tapia y salta. Da cuatro pasos y observa al hombre. Ojos afilados por la velocidad de la luz. Un vórtice se crea entre las miradas. Los desdobra y absorbe. Entrelaza cuerdas, información, vidas. Ahora son el gato y el hombre los que vibran, se transportan en el otro mientras respiren.

Capturas

Manrique se marcha esta madrugada sin mayores expectativas. Pero no más haber puesto un pie sobre la acera y echar a cruzar la calle, se va encontrando una señora Luna, la más majestuosa en este siglo. Minutos antes del amanecer, su

descenso y desaparición pronto ocurriría. De la nada, un avión se levanta desde el aeropuerto al otro extremo del valle. Manrique lo mira elevarse como si buscara toparse con la Luna y bailar con ella.

Saca su celular, debe capturar aquella conjunción visual. Presiente que algo asombroso sucederá. Postear su hallazgo en Instagram, Pictarest, Twitter, describirlo a los dormilones esclavizados.

Sigiloso como una zarigüeya, el asaltante coloca un cuchillo en la garganta de Manrique. El brillo del metal coincide con el de la Luna. Minutos antes del amanecer, las fotografías se desvanecen entre la carrera del ladrón, la puñalada en el costado de Manrique.

Cuba

Geovannys Manso

El hijo de la sierva

*Por tanto, dijo a Abraham:
echa a esta sierva y a su hijo...*
Génesis 21:10

Abraham recordó a Agar, la egipcia y a su hijo: Ismael.

Aquel pasado, amargaba sus días.

—Iré al pozo —le dijo a Sara—.

Bebía el agua fresca, cuando vio acercarse a un hombre: de cuerpo robusto y ancho torso.

— ¿Te llamas Abraham, esposo de Sara y padre de Isaac?

—Sí. —Susurró el anciano—. Yo soy.

El hombre tomó una flecha y tensó el arco.

Mientras caía, Abraham descubrió en sus facciones demasiados rasgos que le recordaron a Agar, la egipcia...

La nada que nos circunda

Laura no supo qué decir.

Yo, no supe qué decir.

— ¡Entonces no me verán más! —sentenció.

El doctor nos observaba impertérrito.

La consulta fue llenándose de curiosos.

— ¡Le digo que está ahí, doctor! ¡Mírelo! ¡Ahora mismo se está riendo de usted!

Cuando descubrí que NO nos ayudarían, tomé a Dylan de una mano y le dije a Laura que estaríamos en el parque de diversiones.

—No me creen —dijo malhumorada, sin mirarnos, evitando mencionar otros detalles.

—Todos dicen lo mismo —susurré.

Y partimos, de regreso a casa, ante incrédulos transeúntes que nos observaban: hablando, recriminando, educando, besando a la NADA...

Chile

Alexis Figueroa Aracena

El relato.

Despertó. Un dosel vegetal se alzaba sobre su cabeza y por él se filtraba el esplendor del sol. Irguióse, levantando la vista a lo alto. Un árbol gigantesco se agitaba en el viento. Miró hacia el denso ramaje y con sorpresa o pavor descubrió que las hojas eran letras. Entonces escuchó una voz: "Mira y observa –decía- son miles y miles de letras que en su danza presentan los verdaderos nombres de todas las cosas". Por un momento creyó haber llegado al paraíso, más en su desesperada memoria recordó que no sabía leer. Desmembradas letras, incomprensibles muecas en remedo constante, serían la forma del preciso infierno narrado para él.

Un viejo fantasma.

El hombre levantó la vista al cielo, nublado. El andén, estaba desierto, gris bajo el manto gris.

Caminó. Se detuvo en el borde. Miró a la derecha, Luego, a la izquierda, oteando los rieles de pulido acero. Al fondo, una luz amarillenta avanzaba veloz sobre ellos. Levantó su mano, miró su reloj. Pronto oscurecería. El expreso del norte pasaba puntual y sin detenerse en la pequeña estación, como siempre. Esperó. Espero. Hasta que la gran mole de metal gris estuvo casi a su lado. Entonces, saltó. Creyó sentir un golpe formidable, final. Pero nada pasó. El tren lo atravesó sin tocarlo. Perdiéndose en la distancia. El anciano, intacto, se miró sus pies. No recordaba quien era. Ni qué hacía aquí.

El sueño de Gulliver.

Cuando se durmió, el libro cayó de sus manos al piso. Quedo ahí, abierto, reflejadas sus páginas en el gran espejo del vestidor. El golpe despertó a las dormidas figuras – trazo negro sobre una tumba de tiza- de la ilustración. Miraron la luz, su reflejo, en la luna de vidrio de la novela. Luego, en silencio, salieron una a una desde la página insomne. Treparon la cama. Desde la almohada contemplaron al hombre dormido. Respiraba.

Pausado. Entonces volvieron al libro, por cuerdas.
Muchas. Había un hombre montaña en la cama. Y
una labor que cumplir.

Eduardo Llanos Melussa

El maestro zen y su discípulo

–Maestro, ¿puedo confiar en que tus enseñanzas son veraces?

El maestro escribió algo en un papel, que luego le entregó. El joven quedó perplejo, pues el escrito repetía una sola respuesta, pero que abarcaba casi toda la hoja:

NONONO	NO
NO	NO
NO	NO
NONONO	NO
NO	NO
NO	NO
NONONO	NO

–¿Entiendes? –preguntó el maestro.

Entonces el muchacho anotó su respuesta en el reverso del mismo papel:

sí	sí	sí	sí	sí	sí
sí	sí	sí	sí	sí	sí
sí	sí	sí	sí	sí	sí
sí	sí	sí	sí	sí	sí
sí	sí	sí	sí	sí	sí
sí	sí	sí	sí	sí	sí

Gentil, pero literal

Después de declinar varias invitaciones al cine, ella aceptó.

–Espérame un rato en el living mientras me ducho
–dijo cuando pasé a buscarla.

Yo me instalé en el sofá a hojear unas revistas.

Allí apareció en bata:

–Quiero echarme un polvo –me dijo, como apelando a mi gentileza.

Partí corriendo a la farmacia y compré unos polvos muy finos, que me sugirió la farmacéutica. Regresé en cosa de minutos y se los pasé, confiando en que se pondría contenta.

–Eres gentil –dijo–, aunque demasiado literal.

Yo fui al living a buscar en el diccionario la palabra “literal”...

Ecología doméstica

Investigó el problema ecológico en las bibliotecas y en el terreno mismo, invirtiendo largas jornadas y muchísima paciencia. Cuando terminó de escribir su obra de denuncia, descubrió que se trataba de un tomo de unas quinientas páginas.

Logrando que circulara ampliamente, a la manera de un best seller, podría elevar la conciencia de los ciudadanos.

–Considerando la celulosa y el papel, ¿cuántos árboles insumiría una edición de unos diez mil ejemplares? –preguntó su esposa.

–No sé; supongo que unos veinte o treinta.

–Y entonces, ¿no sería antiecológico que lo publicaras?

El quedó pensándolo, y todavía está en eso.

Jorge Muzam

Absolución

Anochece octubre. La última noche. La lluvia que no cesa. El cementerio es territorio filosófico, memoria inflacionada con nudos en la garganta. Los espíritus de las matriarcas esperan su visita anual vestida de ilusión. Los viejos inmortales de poncho humedecido se confunden con el vaho del crepúsculo primaveral, con el rumor del viento norte atravesando los cedros. Crepitan las gotas de lluvia en las hojas del castaño. Los chilcos danzan en el aire como veteranos del Bolshoi. Rechina el viejo portón de hierro. Alguien quiere que entres o te vayas. Esperamos el carromato de Mozart en esta ensaladera de cruces carcomidas. Al menos para agradecer su Réquiem incompleto. Para tararear con voz alcohólica los sonos de la marcha final. Estamos en paz. La absolución para tanto pecado imaginario la dará Onfray. La teoría de la relatividad de la vida nos espera en casa.

La policía de la culpa

La noche fue de copas con el pintor Gutiérrez. Su cedazo mental puesto sobre la mesa sin pulir. San Fabián es su Arlés. Ha persistido en esta tierra pudiendo estar en el lago Victoria, en las ruinas jordanas, en las pagodas tailandesas. Tomamos fotografías de obras antiguas arrumbadas. El prisma del alma compleja que devuelve expresionismos australes.

Llegamos tarde a casa. Atizo troncos funcionarios que no dan llama, que no cumplen su función. Se enfrían las manos. Intento escribir de madrugada. Las ranas están mudas. Los grillos afinando instrumento. Los perros sueñan con paraísos de rascaditas, supermercados de huesos, canillas de turistas. Un altavoz de borracho quedó encendido en la Villa Alico. Levanto la vista hacia el farol moribundo de la avenida. Siento estropeado el sentido de lo que iba a escribir. Preparo un café y respiro hondo. Me sale una maldición atea. Me quejo, no por mí, sino porque tengo una palabra atorada en la sien, mientras retumba un Despacito que la ametralla antes de que salga a la superficie.

Es el asesinato del escritor, porque luego la ira del hombre ya no daña, ya no hiere, ya no apunta.

Romina me reprende como a un párvulo mimado. Dice que han pasado cosas peores en el mundo. Le digo que debe amarme como a un líder norcoreano, que no me cuestione o si no encontrará al segundo motivos para fusilarme. Mi neurosis se activa con los relojes presurosos. La vida en diapositivas. Las novelas que se piensan y no se escriben, que se las lleva el río, mientras un Graccus burlón me saca la lengua y toma selfies de su vagancia. La culpa se atora en la garganta, derriba ilusiones con más fuerza que el huracán Irma. Debí hacer lo que hizo la mayoría. El sendero de Frost desgarra el nido del dolor. Tomo un lápiz y escribo un poema que destruyo apenas lo termino. Poeta suicida. Agregar basura al universo. Chatarra lingüística. Tenemos a Keats y eso basta para la perpetuación de la belleza. Salgo a la penumbra a trozar troncos. La ira se disuelve en el valle encantado. Despiertan los pájaros. Las estrellas se apagan, se esconden, se duermen.

Septiembre sigue tan frío. La niebla bajó hasta el valle, niebla lechosa, entrometida, que convierte en bultillos difusos a los queltehues, en posibilidades musicales a los jilgueros del cableado.

Santuario anarquista

Las bibliotecas son las iglesias de los laicos. Santuario de los anarquistas. Consuelo de filósofos de cantina. Así lo siento cuando observo con solemnidad mi propia biblioteca, pequeña, avejentada, reconstruida, saqueada, abandonada y restaurada tantas veces. Lo que queda de ella es la suma de lo que queda de mí. Hoy no tengo espacio ni dinero para aumentarla, aunque sueño con impulsar una biblioteca de Alejandría en este valle perdido. Sueño con los monarcas de las letras estudiando en los mesones, consultando anaqueles, escribiendo notas. Hologramas técnicamente posibles que acompañen mi soledad plutoniana.

Maruzella Parodi

Entre vida, nada

El camino se hace largo y eterno cuando el horizonte pasa por un velo de luz al traspasar el tiempo, dejando que los temores envuelvan las sensaciones humanas. Sintiendo que la piedad se pierde entre los sentidos de una sola mente. Cuestionando hasta los principios más mínimos que llevas arraigado desde los principios de la vida, desde el primer aire que llega a los pulmones, dando vida a la esencia humana, llevando respiros, humedad de las lágrimas que corre en sus silencios, alegrías siendo solo milésimas de segundos instantes que ligeros se olvidan.

Vida, estática, muerte más rápido que un rayo, la vida se acaba de un instante a otro dejando dolor entre los demás que fueron paso de una vida, que pendía de un hilo que no era de oro si no de simple caña de pescar, sin carnada y un pescador ido.

Hombre oruga.

El corazón se llena de pena. El alma cierras sus puertas a un corazón dolido, llora con lagrimas de sangre, en cambio es un corazón muerto solo lleva olor a esa putrefacción abandonada ya sin cuerpos ni alas. Hay mil formas de castrar una vida, extraños sueños y también cosas escondidas.

Allí está, sin barco ni corcel, sin una musa a quien gritar, ni un amor a quien amar. Se encuentra como en un laberinto, da vueltas y vueltas y no puede hallar la salida, porque ese corazón sangra, y va mancando el camino, para encontrar solo rojo coagulado. Donde solo está la mente y sus pupilas no brillan, hasta el habla olvido y los pensamientos lo confundían.

Cuanta soledad hay en lugar, pero se siente vivo, el cuerpo le está tiritando y lo cubre de escalofríos, con la ropa húmeda del sudor de tanto correr, tanto gritar, de tanto, tanto, tanto y no encontrar nada.

Camina por un lugar y otro sin llegar a ningún lado, solo al desalajo. Ni un sorbo de agua y nada para

comer, ese cuerpo se suicida poco apoco, su alma se revela ante todo. Así es la vida cuando alguien se pierde, cuando no se cree, cuando ya no puede sentir, se queda al límite, límite del barranco, al límite del suicidio.

Despertar una mañana y darse cuenta que no eres nada, de que no eres nadie, de que no existe el futuro, ni el pasado.

Comienza a llover y el cuerpo aún más húmedo, comienza a sentir el dolor del frio, del peso de la nieve, los ojos ya no ven nada, están cansados, solo quieren cerrarse, él con sus manos termina tocando todo a su alrededor, para agarrar algún sitio, desprovisto de todo y todos los sentidos humanos. No está vencido, no tiene fuerzas, no quiere caminar, ya no puede correr, pero ese estúpido cuerpo aún puede gatear sobre barro y fango, como una oruga sin poder volar.

Vio que le llego su fin, está haciendo su propia despedida, pero lagrimas ya no tiene, no dejo, quizás más de algún recuerdo... pero la verdad ya no sabe si mañana habrá un despertar por la

alborada, continuar arrastrándose como oruga bajo las hojas con la nieve fría, quizás se duerma y mañana podrá contar si sus ojos se abren.

Oscar Saavedra Villarroel

A la manera de nadie

Soñé que Roberto Bolaño golpeaba a mi puerta, me decía: "he renunciado a Anagrama, sabes, no quiero más poema capitalista, prosa capitalista, experimental capitalista; ni libros de poesía a velocidad industrial. Me hartó la universidad privada del ego. Vámonos *de una* a las poblaciones invisibles de la Belleza".

Yo lo abrazaba, lo besaba, le decía que era un niño precioso.

Luego nos sentábamos a planear el camino de los libros en aquellos sitios que pensábamos como bibliotecas con pies.

"Escribamos un libro en movimiento y que sea entre todos, total: ¿para qué la literatura?" me dijo.

Y me entregó un nuevo corazón
el mío estaba roto.

Arte

La Belleza se suicida en los ojos

Familia parra

Quería ser Parra, me dijo; hasta que escuché y leí a la Violeta.

Ecuador

Xavier Oquendo Troncoso

El esperador

Galileo era un muchacho a quien le encantaba esperar. Su *hobby*, su delirio mayor, su casi ruego, su condena dulce, su masoquismo, su infinita travesura, sus trespadresnuestrosydosavemarías, su esclavismo era el sentirse caliente de la espera.

Un buen día dejó los pañales y la leche cremosa de su madre, y se dedicó a esperar la vida.

Su madre llegó, y con ella el pan. Su padre llegó, trajo el juguete y la media hora de papeles que llaman periódico vespertino. Llegó el dibujo animado, con aire violento.

Indignado ante la impotencia de no esperar algo, bajó a la visera de la parada de la esquina y decidió esperar el colectivo de las cinco.

Del muchacho no supe nada más, hasta que en la prensa leí que su deseo casi obsceno

de esperar lo condujo a gatear por la calle y ser arrollado por un bus.

Después de todo, Galileo, sin pensarlo, ha descubierto, a hurtadillas, la desesperada espera de la muerte.

Pie grande

A Paloma siempre le quedó largo el vestido. Compró todo tipo de bisuterías para su cumpleaños. El vestido era tan largo que se llevaba toda la basura de la loza que no tenía ni una milésima de escoba en sus pasados.

Tenía no más de quince años; se soñaba los dieciséis al lado de un varón de gran musculatura. Él habitaba en los claustros clandestinos de lo efímero (allá, donde se marchitan los sueños).

Paloma lucía el vestido frente al espejo, y el espejo le quedaba largo.

Esperó que el hombre llegara en sus días de sudor y se sacara la camisa, pero la camisa

le quedaba larga. Él solamente fue un sonido en sus elucubraciones, en sus ronquidos de noches de insomnio.

Despertó, y aquel día le quedó largo. Tenía una cara postiza de cenicienta arrancada del hada del cuento.

Su padre compró unas zapatillas para su cumpleaños rosado.

Paloma pasó sus años infantiles, al lado del pecho plegable en los pósters de *Coqueta*, junto al gigantísimo culto de los músculos de Van Damme. Soñó, mojada, en aquella noche cejijunta, al lado del varón (éste se fue de vacaciones de su sueño, como omega que despeja las horas) y justo cuando iba a volver, su padre le despertó los párpados con las zapatillas de sus quince años, pero éstas sí le quedaron pequeñas.

Agencia de modelos

Renzo es el típico chico modelo, así, a secas. Tiene sonrisa casi las dieciocho horas al día. No sufre de gripes y las que tiene las deja en la cama, después de que él mismo se cuida y se receta, solito, el antibiótico. No es daltónico, ni lengüilargo, ni ateo; no tiene recelo del papá de la novia, no busca que lo inviten a almorzar en horas comprometedoras, no es un tipo indeseable.

Renzo es un señor que saluda con todos, es limpio, educado en colegio de prestigio, no tiene complejos de raza.

De él solo puedo decir que debido a su casi perfección, recae en el pecado de procrear envidias; no como todos los demás, que tienen la envidia en sus manos, pero no se la contagian a nadie.

Renzo ahora estudia Hotelería y Turismo en la universidad. Su familia está muy contenta, aunque tiene algunas dudas...

Será que se dieron cuenta que el «modelaje» de su hijo es de pasarela.

Solange Rodríguez Pappe

El placer de la lectura

Hay mujeres que leen las líneas de la mano.

Yo prefiero las barbillas varoniles, las que tienen hendiduras, muescas, relieves, profanidades que puede verse bajo una tenue barba crecida y áspera. Las leo, pero no miro en ellas el camino de los hombres ni la fatalidad, no me interesa, particularmente su destino.

Leo el cuerpo masculino por eso que llaman "cultura general".

Los leo por placer.

Calaveritas

Para tener algo de calor, en este agujero olvidado donde no pasa ni el viento, frotamos las tibias, las falanges y los tarsos. Pegamos las mandíbulas y estrechamos lo que queda de los dientes. Ponemos

uno contra otra las costillas y un vaivén maravilloso y antiguo de caderas, de nuestros esqueletos apagados se hace la luz, y por breves instantes, amado mío, compartimos bajo tierra un día luminoso de verano.

Matar a la bella

Los medios explicaron que a la bella la mató la ciencia; las cirugías que le estrecharon la cintura también le iban quitando poco la respiración hasta que una madrugada murió de asfixia. O tal vez a la bella la mató su psiquiatra. Cuenta que cuando lo llamaron de emergencia por lo del frasco pastillas, él se acercó al disimulo a la cama y le comprimió fuertemente la nariz con toda la palma, hasta que estuvo lívida. "Muerta antes o muerta después", dijo a la prensa, "¿qué diferencia habría si se iba a morir de amor tarde o temprano?". A la bella la asesinó el gobierno, el agente Norman Hogdes, en sus últimas horas de vida, testifico haberle inyectado Nembutal entre los dedos de pie izquierdo mientras dormía. "Nunca había matado mujeres", confesó mientras se relamía los labios secos por guardar tantos secretos de estado, pero

siempre hay una primera vez; Es probable que a la bella la haya matado su último amigo íntimo, un pedazo de carne joven que había enganchado en un bar y que se agarró tan fuertemente a sus costillas que las fracturó en un abrazo. A la bella confesaron haberla envenenado su nana; su chofer de limosina; su masajista; alguien que no estaba en el país esa noche; un astronauta y un viajero del tiempo... La fila de los que decían ser culpables logró dar varias veces la vuelta a la estación de policía y eran mucho más celosos que sus amantes en vida, los que decían haberla recibido la primicia de su último aliento.

Todos equivocados, para entrar en un estrecho vestido de pedrería, antes de cantar el cumpleaños para el presidente, la bella en un complicado procedimiento hecho en una clínica cubana, se había hecho extraer el corazón. Anticipándose a su destino fatal, desde 1960 estaba muerta, pero era buena actriz.

Jorge Vargas Chavarría

La piscina

Cuando salgo al patio a fumar, Nina está en el fondo de la piscina. Tiene la cara tensa, como si encerrara un grito en la garganta. Los vecinos se alarmarían de verla sentada allí, bajo el agua, sobre los azulejos grandes del piso de la piscina, pero yo sé cuánto puede aguantar la respiración. El agua es su atmósfera favorita. «Dale, Nina, ya estuvo. Vuelve a la cama», le digo, y camino de regreso al interior de la casa guardándome el cigarrillo en el bolsillo. Me detengo delante de la puerta corrediza cuando descubro que no obedece. Regreso al borde de la piscina y clavo mis ojos en los suyos, bien abiertos a pesar del cloro. « ¡Deja de jugar!, ¡te ahogarás en serio!», le advierto, « ¡Sal ya!», grito de nuevo pero no se inmuta. Entonces dibuja en su boca una sonrisa que no reconozco y siento frío en la nuca. « ¿Con quién hablas, papá?», pregunta una voz que viene de la casa. Cuando volteo, Nina está en el marco de la

puerta corrediza, con su pijama puesta y una muñeca en sus brazos. Puedo ver el miedo en mi rostro reflejado en sus pupilas. No me atrevo a mirar de nuevo al fondo de la piscina.

Asfalto

La cafetería de la esquina. La florista de la sonrisa coqueta. La pasante de la corte suprema. El mago del semáforo. El coche de lujo de mi jefe estacionado al pie de la barbería. El cabello de la pasante de la corte suprema. El afiche del partido socialista en la vitrina de la cafetería. Los redactores de espectáculo que bajan a las cuatro a tomar un cappuccino. Mi coche del noventa detrás del audi de mi jefe. El repartidor de pizza que conversa con la florista. Los tulipanes de los canastos de la entrada de la florería. Las claraboyas rotas de la pizzería 24/7. El olor a cigarrillo que se cola por el ducto de aire de la oficina de Andrés. Lo convencido que está de que nadie sospecha que fue su culpa lo de la alarma de incendios la semana pasada. La gente linda de la

oficina. La gente de mierda de la oficina. El jamón glaseado de mi pizza preferida. Los hijos del mago que esperan el último acto para pasar los sombreros por en medio de los coches en la calle. El gato blanco de la florista pelirroja. El tatuaje del repartidor de pizza con quien se entiende la florista. Mi balcón. La puerta de vidrio que corro a la derecha y que cruzo. El viento que sopla más fuerte aquí en el quinto piso del edificio. Las anastasias que crecen en mi balcón. Los transeúntes que se detienen a mirarme. El grito del mago y el ruido de los coches en el semáforo. El olor a cigarrillo que se va con el viento. La cara aterrada de la pasante, que me mira por primera vez. La gente que sale de la cafetería para verme también. La barandilla de la que me suelto. La caída hacia el asfalto.

Feria de libro

En un desesperado intento por atraer a los lectores, el escritor promete un obsequio único a quienes adquieran su obra: además del libro, se llevarán consigo algo esencial para él. Al final de la

jornada, los ejemplares se han agotado, y la mujer del brillante escritor se conforma con la presencia de una mano, una pierna, y un ojo durante la cena.

El Salvador

William Alfaro

La Rosa

*A Augusto Monterroso & Antoine de Saint-
Exupéry*

Cuando la Rosa despertó, el Principito ya no estaba allí.

El tercer día

Y al tercer día, Dios creó las plantas y los árboles. Caminó por los senderos oscuros y un arbusto rozó su mano derecha y provocó que una gotita roja cayera sobre ella. Dios se volvió hacia la planta, la contempló y la llamó rosa. El cuarto día, Dios creó el sol, las estrellas y la luna.

Adán y Eva, realoded

Ella se aferraba a las piedras, mientras caía el último segundo de sol.

Él, la miraba iluminada por el agua que se
apagaba en el paraíso. Los ángeles guardaban
silencio, y junto a ellos, el fruto del pecado.
Ella lo besó por última vez, antes de que director
gritara: "¡Corten!".

España

Juan Luis Calbarro

Una historia vulgar

Los viejos le enseñaron a descubrirse. Hoy sus jefes lo humillan a diario, pero va de rebelde porque no se descubre ante los viejos.

Paradoja letal

Solo muy al final se percató de que aquel rico sombrero que servía para distinguirlo de los soldados rasos, justamente, lo distinguía.

El verdadero valor

Se armó de argumentos, reunió toda la determinación que poseía y, sin que nada ni nadie hubiera podido impedirselo, guardó silencio.

Agustín Calvo Galán

El día que murió mi padre

El día que murió mi padre, después de hacer todos los trámites en la funeraria, acompañé a mi madre a su casa. Al llegar a su portal, quiso entrar en la tienda que hay justo al lado, una de las tantas tiendas de alimentación del Raval y que regentan unos paquistaníes. Para mi sorpresa se dirigió a los dependientes y les dijo: *Mi marido está con Alá*. Todos se le acercaron para decirle que lo sentían mucho. Al salir de la tienda mi madre me preguntó: *¿Lo he dicho bien? Alá es como ellos llaman a Dios, ¿verdad?*

Recuerdo

Recuerdo que junto al edificio en el que vivíamos en la calle Carretes había una isla sin edificar, un antiguo patio en el que había existido un lavadero y que ya el desuso había llevado casi al olvido. En la vieja puerta de madera que daba a la calle

Carretes se podían ver, como último vestigio del lavadero que allí había habido, dos palas de lavar cruzadas (a la manera de un logotipo de club de tenis). A finales de la década de los 90 el antiguo patio desapareció. Hoy un edificio de viviendas, feo e insustancial, se levanta en aquel solar y ya nadie recuerda que allí había existido un lavadero comunitario.

Mi padre

Mi padre aparcaba coches de lujo en un garaje de la Calle Ganduxer (en Pedralbes). Cuando en Navidades le pagaban el sueldo y la paga doble – en metálico–, en vez de coger el metro, excepcionalmente, prefería volver a casa en taxi; le hacía sentir más seguro. En una ocasión, al pedirle a un taxista que le llevara a la Calle Carretes, éste le dijo: Eso está por el barrio chino ¿no?, a lo que mi padre respondió: no se confunda, el barrio chino está aquí, por encima de la Diagonal, que es donde suelen vivir los mayores ladrones de Barcelona.

Carmen Camacho

Mama Luisa

*La vida me ha recompensado con lo más precioso
que existe. He conocido la ternura.*

Miguel Mihura. Epitafio

Para Luisona.

Cuando murió Abuela, era muy pequeña la pequeña de la casa. No entendía, o a su modo. Pero se conmovió al ver por primera vez llorar a Padre. Se fue para él, se le abrazó a una pierna.

—Papá, ¿qué te pasa?, ¿por qué lloras? —preguntó con urgencia, impresionada.

—Se me ha muerto mi madre —respondió, en pena, sin ambages. En los pueblos la muerte es la vecina de enfrente, no un quirófano.

La niña se le quedó mirando, pensativa. Quiso desentrañar. Alguna manera habría de resolver todo aquello. Y que Padre volviera a su natural contentura.

La encontró.

—No llores más, papá —dijo la hija, regalada, convencida, trepándole a los brazos, comiéndoselo a besos—. Ya sé lo que vamos a hacer. —Se puso bien seria para dar la buena nueva—: a partir de ahora yo soy tu madre.

Tatuaje

«Cuando esté terminado va a ser precioso», dijo, admirada, pasándole las yemas de los dedos por la espalda. Al magnífico tatuaje le faltaban ciertas figuras y acabados; aun así, vestía delicadamente el torso de aquel amante fortuito; el torso, también parte del cuello, los brazos y el reverso de las manos, en un conjunto donde tal vez —imaginó— él haya mandado dibujar la historia de su vida. «Ya estuvo completo hace tiempo —repuso sin nostalgia—, y pagué al tatuador todo el trabajo cuando acabó de grabar en mi piel hasta el último detalle».

El abrazo le hizo olvidar la pregunta que al punto le había surgido, y la volvió a internar en aquel tapiz de cuero vivo con dragones, pájaros,

olas, un ancla, una cítara, sirenas, yedras, peces raros.

Sólo se volvió a acordar de su pregunta —y por sí misma halló respuesta— a la mañana siguiente cuando, ya de vuelta y sola en casa, reconoció a los colibríes que, labrados en su pecho, le libaban la flor de los pezones.

Vuelta abierta

El padre de Padre con su traje de lino inmaculado. Sombrero y zapatos también blancos. Feria de Alcalá. “La Barquilla”. Consistía en impulsarse, los pies en la tierra, con aquel columpio grande, “La Barquilla”, sí, impulsarse.

A la una, a las dos, a las tres.

Vuela el sombrero, se alza y se arriba, se más arriba, más.

Mucho hombre hombre grande hombre rubio hombre fuerte y rubio y grande y mucho.

Consiguió la vuelta entera.

Y otra. Otra. Otra.

La feria se detuvo para ver el movimiento.

Mucho hombre hombre grande hombre
rubio hombre fuerte y rubio y grande y mucho.

La gente, yo misma ahora, atónita,
detenida.

Todas las vueltas,
una más cada vez que esta historia se
vuelve a contar.

Tomás Camacho Molina

Baile veraniego sin música

Se conocieron aquella noche de verano en un pueblo que, en verano, era encantador. Hubo entre los dos una inexplicable atracción. Un entendimiento más allá de las palabras. Bailaron sin música.

Después del baile las palabras se tejieron bonitas y seductoras, los labios apenas se rozaron con una fuerza de amor eterno. Fue entonces cuando ella le dijo que, al día siguiente, marchaba para Finlandia.

Ha seguido siendo uno de los más gratos recuerdos de su vida: unos pocos instantes de promesa cumplida.

Resolución de enigmas

Un hombre triste y meditabundo pasea por las calles de una ciudad convulsa pensando en los misterios de la vida.

Un hombre desaprensivo y violento se cruza con él en una esquina, le pega un navajazo letal, le roba la cartera y al hombre triste y meditabundo se le resuelven todos los enigmas.

Teresa Domingo Catalá

I

Puso la mano en la cosita, que crecía, y echaba una lluvia que encendía la esmeralda que brillaba en el dedo corazón.

2

Soñaba con los monstruos que le persiguieron al despertar en forma de relojes.

3

En un solo beso se llevó el diluvio. Amaneció en su boca. Y en los labios se le quedó la semilla de la noche

Ferran Gerhard

Orfandad

Cultivaba vocablos en el jardín del silencio. Vivaldi y su "Largo". Fue a una librería, al cementerio de voces calladas. Uno no debe ser nada por necesidad. Ansiaba el placer. Tenía el alma cansada y, simplemente, sonrió.

Redención

Malcolm Lowry bebió colonia cuando lo encerraron en el lavabo para evitar que consumiera alcohol. El poder de la adicción. "Prélude", "Allemande" y "Courante" de Robert de Visée le ayudaron a encontrar las hermosas miradas que yacían en los objetos abandonados y en los desperdicios. Y, desde entonces, para él lo patético fue entrañable.

Vitriolo

Le sobrecogió "Cortigiani, vil razza dannata" de Verdi. Descifró el misterio: la aldaba amusgó el alma frágil de los que se embriagan para desvelar el secreto de los astros.

Magda Guillén Gómez

La abuela

Miró hacia un lado y hacia el otro y no vio nada. Miró hacia un lado y encontró una silla vacía al costado de una máquina de coser; miró hacia el otro lado y negreaba una mesa con un frutero repleto de granadas, un tapetillo bordado y un cenicero; pero, nada. La abuela se había ido al otro barrio.

El coche

La tetera silba un sonido de ebullición en la cocina honoris causa de la sabiduría del huerto del pueblo. Un gato ronronea en el sillón frente a la chimenea mientras humean unas ascuas. Todo está tranquilo menos el coche de ella que saca chispas de vuelta a casa.

Conciencia

El preso político declaró en la Audiencia pensando que su conciencia era superior. Todo iba sobre ruedas: el taxi, la rueda de prensa, la comunicación vía Twitter, el traje planchado. Todo iba fenomenal hasta que la juez emitió su sentencia. Su conciencia era puesta en cuestión y se le acusa de delincuente.

José Ovejero (*)

Adolescencia

Oh, oh, oh, dijo la niña mientras cortaba con unas tijeras las costuras de su oso de peluche. ¿Quién te cuidará cuando yo no esté? Le descosió las orejas, la tripa, las patas. Bolas de algodón caían al suelo. Nadie te ha querido ni te querrá más que yo. La niña tenía en las manos un retal irreconocible al que arrancó de un tirón dos bolas de cristal que ya no podían llamarse ojos. Hemos terminado, tonto, ¿ves como no dolía? Justo en ese momento fue consciente de estar hablando sola y entró de repente en la pubertad.

Cortesía ejemplar

Mónica salió puntual del colegio, pero su papá no había llegado aún para recogerla. Alberto, un hombre que solía secarse el sudor de la frente con un pañuelo azul claro, lo que le hacía parecer mucho más mayor de lo que era, había llegado

justo al sonar la campana, pero su hija no salía. Era una pena porque había llevado el Peugeot amarillo que a ella le gustaba tanto.

Mónica se acercó a él: mi papá no ha venido a buscarme.

Mi hija no ha salido aún. Bueno, ellos se lo pierden. Sube.

Alberto bajó las ventanillas y durante el trayecto cantaron a dúo varias canciones de dos décadas antes. Tenían la impresión de estar escapándose de algo. Alberto le dio de comer y parece que a ella le gustó cómo cocinaba. Después hizo con Mónica exactamente lo mismo que hacía con su hija cada tarde.

A Mónica aquello le resultó un poco extraño y no siempre agradable, pero al fin y al cabo todas las familias tienen sus rarezas y ella no quiso parecer descortés.

Microporno

A continuación viene un microrrelato pornográfico, por lo que os recomiendo que lo leáis como los ciegos, pasando suavemente las yemas de los dedos por cada línea, con los labios entreabiertos, que os detengáis unos instantes en la cavidad de una "o" y en las hendiduras de una "m", que recorráis repetidamente con el tacto el mástil de las letras altas, que busquéis con atención en los espacios, en los silencios, sin los cuales no habría tensión ni vértigo, que no desdeñéis las conjunciones ni todas esas palabras supuestamente menos importantes pero imprescindibles para alcanzar el placer; que, sin embargo, al llegar a lo esencial, lo hagáis sin prisa pero con pasión, que no os importe el temblor de la mano ni que escape algún sonido incontrolado de vuestra boca, eso es, con el dedo ya casi horadando el papel, deseosos de llegar al final y también de demorarlo. Así. Así.

(*) Publicados en Mundo extraño, José Ovejero; Páginas de Espuma 2017, copyright: José Ovejero y Páginas de Espuma.

Marisa Peña

La espera

Cada mañana se despertaba temprano para esperar la llegada de las palabras. Se apoyaba en el alféizar de la ventana y se disponía a recibirlas como ellas se merecían.

A veces llegaban muy pronto, volando bajo, y eran palabras amables y dulces, diminutivos de azúcar que se posaban en su pelo para hacerle reír.

Otras veces llegaban desde lo más alto y se precipitaban directamente hacia el rincón más vulnerable de su corazón. Aquellas palabras dejaban un regusto a metal y a sangre seca. Pesaban tanto que aplastaban su pecho, y tenía que hacer grandes esfuerzos para desprenderse de ellas y poder volver a respirar.

Pero algunas veces, por mucho que esperara, no venían las más anheladas: las que traspasaban su dolor como un bálsamo y erizaban su piel hasta hacerle sentir la médula; las que guardaba como

un tesoro a buen recaudo para que nadie se las arrebatara; las que, con su belleza y su sonoridad, hacían brillar el sol en pleno invierno y despertaban las flores dormidas como si, con ellas, hubiera llegado la esperada primavera...

La vendedora de sueños

"Ella deambula por el mercado de sueños. Las vendedoras han desplegado sueños sobre grandes paños en el suelo (...)" E. Galeano

Ella siempre supo de qué material estaban hechos los sueños... Algunos eran de papel transparente, otros de fino cristal; algunos de humo, otros de plomo y piedra. Los había también de viento y hojas secas, o de tierra mojada. Sabía que, al despertar, dejaban distintos regustos en los labios: a miel, a sal, a lágrimas, a pan recién hecho, a naranjas amargas... Desde muy pequeña aprendió a distinguir sus sabores, sus texturas, sus olores. Aprendió también a descifrar sus mensajes secretos y a diferenciarlos de las ensoñaciones

(que llegaban estando despierto y te envolvían en nubes de algodón).

Los sueños forman parte de lo que somos y ella recolectaba los suyos dispuesta a encontrarse y a reconocerse en ellos, y después escogía los más hermosos para proporcionárselos a todo aquel que los necesitara.

En el mercado todo el mundo esperaba su llegada. La vendedora de sueños creaba siempre gran expectación. Sus recipientes de colores y formas variadas atraían la vista de cuantos se acercaban por allí, y siempre había alguien que sucumbía a la tentación de asegurarse un bello sueño. Ella procuraba que siempre fuera aquel que más le convenía a cada uno, porque no había nada más decepcionante y desolador que soñar el sueño equivocado.

Honduras

Dennis Ávila

El milagro

Década de los cincuenta: el pueblo está de fiesta y un cable se desprende, dejando sin luz a todo el parque. Mi padre es un niño de ocho años, y cae al suelo, fulminado por mil voltios. Su mamá llora hasta perder la memoria. Por aquel tiempo, mi abuelo era un minero: si hubiese vuelto del fondo de la tierra habría descubierto que uno de sus hijos murió. Mis tíos no pueden levantar a su hermanito de la muerte; más que llorar, sus lágrimas lastiman. Dos horas después, cubierto por la resignación, papá despierta. La gente hace un murmullo tan grande que comienza a llover. El sacerdote promete anunciar el milagro en la misa de las cinco. Los vecinos guardan el ataúd y regresan a sus guitarras. Mi abuela besa a su hijo como a un río que vuelve. La fiesta puede continuar.

Un árbol

La gente se pregunta qué carga Jadav Payeng en su mochila. Si se acercan bien, verán que de la cremallera abierta se asoma un árbol y su pequeño capullo de tierra. Él conoce la inmensidad de una semilla: su idioma de madera creciendo por dentro como anillos en un sistema solar. Durante cuatro décadas ha sembrado un oasis en el desierto. Sembrar ha sido su guerra paciente y anónima. Él no es un ciervo ni un rinoceronte, ni mucho menos un elefante, pero los tres son animales que viven en el paraíso gracias a este hombre y su voluntad. En él habita un sueño: poner en la nada la belleza del todo. Y así, cada día, Jadav Payeng carga un arbolito en su mochila. Camina hacia el futuro. Allí lo espera un bosque.

El centro y la atención

A Margarita y Waldo

Nereida se creía perro, pero era una tortuga que andaba por la casa con sus uñas largas. Sabía que

no iba a ninguna parte: no soñaba con paseos ni con crecer más. Vivía feliz, pegada a la tierra, donde controlaba al mundo desde abajo, porque también tenía algo de gata y sabía quién era quién. Cuando admitía visitas se dejaba acariciar el caparazón, mientras abría la boquita, fiel a su manera de hacer ternura y tiempo. Si alguien la irritaba, orinaba sus zapatos con elegante lentitud; luego, a modo de protesta, guindaba su orgullo verde en las paredes. En el peor de los casos dejaba una bombita de excremento bajo la mesa y corría a diez centímetros por hora, hasta esconderse detrás de una puerta. Al final, se dejaba encontrar y permitía que le cortaran las uñas, quedándose dormida como sus parientes de madera, cerámica o cristal, diseminados por la casa en su honor. Nereida se creía humana, pero era una tortuga. Solo le faltó hablar.

Kalton Harold Bruhl

El proyecto

Cerré la puerta y dije: "¡Me voy de vacaciones!". Realmente las necesitaba después de trabajar tanto tiempo en mi proyecto. No imaginaba que, al regresar, mi oficina estaría ocupada por el hijo del dueño de la empresa. Busqué a Pedro, el gerente, para pedirle explicaciones. Éste se limitó a encogerse de hombros y a decirme que no era simple nepotismo: el chaval tenía potencial, y su plan del libre albedrío, volvía más comercial mi proyecto de la salvación eterna. "Vamos –me dijo–, contigo todos se salvan y no vas a negarme que eso es algo aburrido. Pero con su idea muchos de ellos van a perderse y no se sabe quiénes son hasta el último momento. Como que le añade un toque de suspenso". A partir de ese momento la memoria empieza a fallarme. Dicen que empecé a despotricar contra el dueño y me abalancé, con no muy buenas intenciones, sobre el gerente. Sólo recuerdo que Gabriel y Miguel, los tipos de seguridad, me lanzaron por una ventana. No hay

muchas salidas laborales para un ángel caído, así que terminé como jardinero. Todas las tardes planeo mi venganza a la sombra de un manzano.

Una sola lengua

Mientras era colocado sobre la piedra de los sacrificios, el guerrero tlascalteca intentó relatar a los sacerdotes que lo sujetaban el sueño que lo acompañaba cada noche, desde su captura, durante la última guerra florida. En su sueño miraba cómo miles de plegarias, recitadas en diversas lenguas, se solidificaban hasta conformar las paredes de un intrincado laberinto. Dentro de él, Quetzalcóatl vagaba sin rumbo, cegado por el humo del copal e intentando guiarse, sin éxito, por el eco disperso de las pocas palabras que, entre tantas voces confusas, lograba reconocer.

“¡Ahora comprendo por qué Quetzalcóatl posterga su regreso! –gritó–. ¡Precisa de una lengua única que dirija sus pasos!”.

Los sacerdotes ignoraron sus palabras, pero el guerrero siguió repitiéndolas, hasta que su corazón dejó de latir en la mano de uno de ellos.

En ese instante, Fray Bartolomé de Olmedo despertó de su sueño. Se limpió el sudor de la frente y se arrodilló al lado de su camastro. La oscuridad era densa, pero aun así le pareció que entre las sombras todavía se movía aquella enorme serpiente cubierta de plumas. Le había hablado en un idioma que él desconocía, y a pesar de ello, dentro de su sueño, le había comprendido. Le pedía que viajara a su tierra e instruyera a su pueblo. "Sólo entonces", concluyó la serpiente, "cuando las voces clamen en una sola lengua, podré emprender mi regreso".

Fray Bartolomé se santiguó. De alguna forma su vida cumpliría su propósito en un Nuevo Mundo. Inclino la cabeza y comenzó a rezar en el idioma que, había sido creado, para hablar con Dios.

Entre la niebla

Aquella tarde, mientras conversaba con Marcelo, el más viejo de mis compañeros de trabajo, logré ver entre la niebla un resplandor intermitente. Lo único que podía determinar era que se dirigía hacia el astillero. Al definirse las formas mi expectación se transformó en asombro. Era un enorme buque de tres mástiles. Sus velas raídas denotaban que habían soportado, quizás durante siglos, las incontenibles ráfagas del tiempo.

Interrogué a Marcelo, desconcertado.

“Es un barco fantasma –respondió–. Hacía años que no lo veía. No imagino por qué ha vuelto”.

Comenté asustado que debía tratarse de un presagio. Algo terrible estaba a punto de ocurrir.

“No lo creo –me corrigió, sin darle ninguna importancia–. Sólo debe ser que el océano está recordando”.

Óscar Flores López

Superhéroe

El estadio Luis Casanova de Valencia es un rostro con 34 mil pares de ojos hipnotizados por ese balón que se dirige hacia la portería de Honduras, cuando alguien, traicionado por los nervios, se pone de pie y rompe el silencio con un largo grito parecido a una plegaria que intenta dar el último empujón para que se dé el gol.

Pero Allan Anthony Costly, el defensa con piernas largas y oscuras como los rieles de un ferrocarril, salta, nada estilo dorso en el aire y de chilena alcanza el balón, le da un beso con la lengua del taco derecho y la manda lejos. El gol tendrá que esperar. Es hasta este momento, al minuto siete del juego entre España y Honduras en el Mundial del 82, con el marcador a cero, que el mundo descubre que Costly no lleva pegado el número 5 en la espalda, sino una S. ¡Superman es negro!

Un gol a lo Da Vinci

La cancha, un enorme lienzo verde. Con pinceles en los pies, Carlos Orlando Caballero crea una obra de arte en el Estadio Nacional de Lima. Garrincha se reencarnó aquel 26 de febrero de 1984 en ese número 7 de Honduras que se metió entre dos más dos son cuatro, se quitó al último –un defensa convertido en hacha que buscó el tobillo–, y con un zurdazo mandó el balón, pequeña y obediente esfera de cuero, al fondo de la meta.

No era la primera vez que Caballero anotaba un gol así. De niño, allá en Coyoles Centrales, de camino a la escuela, ensayaba los malabares, mientras esquivaba los bananos que caían del tren. Más tarde, después de terminar las tareas, ponía en práctica sus habilidades frente a rivales que eran más grandes y fuertes que él. Los campeños, hombres que regaban con su sudor las riquezas de los gringos en los campos bananeros, le daban dinero para que se comprara palomitas de maíz y una paleta de chocolate cada vez que

metía un gol como el que hoy, convertido en artista, acaba de pintar en el Estadio Nacional de Lima. Corre y celebra. Sobre la cancha, como manchas de acuarela, cinco jugadores peruanos han sido testigos de su obra.

Poyoyo

Cuando Rafael "Poyoyo" Reyes estiraba los dedos de su mano derecha, la pelota salía disparada: pequeña bala con la panza cruzada de costuras, frente al bate que soñaba hacer de ella un home run. Pero la pequeña bola, sin despeinarse, terminaba con un sonido seco en la boca del guante. ¡Out!

Poyoyo es uno de los mejores beisbolistas del país. Juega para el Olimpia, pero en 1927 le entra al fútbol. Ahora anda el bate en su pie derecho. Los aficionados olimpistas, que desde entonces ya eran la mayoría en el país, lo aman.

Campeón nacional en 1928, luego de vencer al Marathón en la gran final, el delantero

celebra la victoria en el río Grande, cerca de Germania. Pero el carnaval dura pocas horas y se convierte en luto. El domingo, por la mañana, corre la noticia que "Poyoyo" acaba de morir ahogado. Y al balón le entra tanta tristeza que el alma se le hace chica, como del tamaño de una pelota de béisbol.

Giovanni Rodríguez

Bulevar

El humo sale de su boca y llega hasta la ventanita de la torre. Ve solamente el largo cañón que apunta, si acaso, a la montaña que emerge detrás del otro muro. Tercer día y sigue solo. Los demás lo ven pero no le dicen nada. Sólo el de los cigarrillos. Lo sabemos, le dice, lo sabemos todo. Y él no dice nada. Sólo vuelve a pensar en lo ocurrido. Las imágenes lo persiguen. No se arrepiente. No pudo evitarlo, se dice. Todo fue tan rápido...

Lo de siempre en la madrugada. Excesiva velocidad en un bulevar solitario. Algo que cruza. El freno y el bocinazo al mismo tiempo, en un *la* interminable, incluso después que el camión se detuviera. Tardó mucho en bajar. Al hacerlo, se encontró con una joven con su falda enredada entre las llantas delanteras y las hermosas piernas descubiertas. No se movía. No respiraba. Nada ni nadie alrededor. Pensó en largos interrogatorios y

en la mercadería que no llegaría a su destino antes de que sus jefes decidieran echarlo. Destrabó, con mucha dificultad, la falda de las llantas. Sangre detrás de la cabeza. Tenía un rostro bonito, piensa. Le apartó el cabello revuelto para contemplarlo durante un breve momento que se le antojó eterno. La falda rota y la diminuta prenda íntima de la muchacha. De pronto sus movimientos se habían vuelto lentos. Y los sonidos de la noche alrededor. Como si antes de llegar a sus oídos pasaran por una tubería. Arrastró el cuerpo hasta la orilla del bulevar. Repasó visualmente el paisaje que rodeaba la escena. Dudó un momento. Lo hizo. Lo hizo y entonces sólo pensó en ese cuerpo, en esa carne muerta. Luego, se apresuró. Ocultó el cuerpo entre unos matorrales. Subió al camión y se largó. Una mancha, primero espesa y después menos consistente, se extendía desde el sitio en donde el camión se había detenido hasta perderse entre los matorrales. Pero esto él no lo vio. No lo vi, piensa.

Ve su reloj: las nueve en punto. El humo sale de su boca y llega hasta la ventanita de la

torre. El guardia le apunta, sonriente, con su fusil. Él, no dice ni hace nada.

La sed de los muertos

Lo vio sentarse a la mesa en la oscura cantina del pueblo. Caminó hacia él, que estaba de espaldas, con la pistola en la mano derecha. Vio que le sirvieron su primera cerveza de esa noche. Iba a matarlo así, sediento, pero recordó que es peligroso despachar a alguien con sed al otro mundo, así que se detuvo y esperó un momento a que su víctima bebiera el primer trago. Pero éste, antes de beber, sintió la presencia de alguien a sus espaldas y volteó, con la cerveza intacta en su mano derecha.

“Echate un trago”, dijo el empistolado, y el otro, en una fracción de segundo, comprendió su ventaja de no haber bebido aún de la botella.

“Echátelo”, insistió, y el otro colocó la botella sobre su pecho, como un escudo, tapándole el pico con el pulgar. Cansado, el victimario apretó

el gatillo y cruzó la botella, el contenido de la botella, el pecho de la víctima y su corazón. El rojo de la sangre, sobre el cuerpo, se confundió con el amarillo espumoso de la cerveza.

La caída del mundo

Las calles como ríos. El viento contra los árboles, las paredes y los techos. Nuestro silencio, aquí adentro, es la única respuesta. Así la naturaleza dispone sus horas matinales en este pueblo fondeado entre montañas. Un pájaro y su breve tonadita desde alguna rama. Nada más. Todos esperamos, en silencio, abrazados, como si el silencio fuera lo que nos mantiene vivos. Pasa el tiempo y afuera, golpes de árboles sobre la tierra húmeda; nadie asiste, curioso, a la caída del mundo. Nadie se mueve más allá de los abrazos.

Cuando todo acabe, cuando nos encontren, habremos formado juntos el mismo cuerpo estrecho, compacto. Aún habrá silencio en nuestras bocas frías.

México

Armando Alanís

Epitafio

"Volveré."

Amor invisible

El hombre invisible y la mujer invisible se enamoraron. Fue un amor nunca visto.

Sillón

En el sillón color agua ondulado y largo, cálido, blando, casi cama, casi mar, ensayaríamos inéditas formas de hacer el amor. Si tú estuvieras conmigo y no con otro, y si ese sillón estuviera en mi casa y no en un aparador.

Gerardo Amancio

Ella

Mamá salió por la mañana y regresó por la tarde;
pero ya no era la misma.

Nadie se dio cuenta, sólo yo.

Ella lo sabe y me observa.

Eterno

El mesero le sirvió nuevamente la misma taza de
café levemente quemado.

Le pareció que los de la mesa contigua llevaban
años conversando sobre un tema indefinido y que
el atardecer se prolongaba como si siempre fuera
horario de verano.

Sí, estaba en el infierno.

Copyright

Cuando despertó, el dinosaurio seguía allí y, por si fuera poco, él yacía convertido en cucaracha.

Así sueñan los plagios.

Javier Perucho

Lo en el jardín

En las mañanas de cada domingo, tendías un cobertor sobre el césped, alaciabas sus arrugas como si plancharas un mantel o tu blusa roja, luego desanudabas los tirantes para despojarte del vestido y tenderte bajo el sol del mediodía tal cual yo te conocía: blanca del mentón hasta el dedo meñique de tu pie izquierdo. Negros nubarrones en el pubis, girones más negros en la frente y un cúmulo oscuro y desordenado flotando sobre tu cabeza, coronada por diminutas flores arrancadas del jardín, injertadas por mí mientras te contemplaba, alelado por tu osadía: posar sin corpiño ni braga ante el Sol resplandeciente. La mirada azorada de los niños del vecindario, que transitaban en sus bicicletas, alelados por tu grieta, oscura y húmeda, en contraste de tu pálida piel. Si la baranda no te encubría de los fisgones, menos podría hacerlo yo de las miradas de esos moalbetes, la histeria de sus madres y el ánimo lascivo de los padres que se asomaban al jardín

para arrobarse con el nido de aves que resguardabas entre las piernas.

Juan M. Flores, licántropo

Mi señor padre me obliga a comprar el periódico cada lunes, que es un día sin función en el circo. Él se hace llamar así, Juan M. Flores, Artista. Desde su infancia trabaja en el circo luciendo su pelambre de cromañón, una desviación genética que abruma su cuerpo desde la frente hasta el dedo meñique del pie. Su abuelo, padre y madre padecieron del mismo maldito mal. Yo mismo lo sufro. Sus compañeros de faena me llaman Lobito.

Antes de cada función, así lo anuncian a gritos por el altavoz, ¡Vengan a ver al Lobo Hombre Mexicano! ¡Al Lobo Mexicano! ¡El Licántropo del Circo! La carpa rebosa de espectadores cuando pasan a contemplarlo. Los mirones quedan sorprendidos por tanto cabello sembrado en la piel oscura de su cuerpo. Hasta el pene lo tiene invadido, pero ése no lo enseña por pudor, pues se cubre la parte masculina con un pantalón de

mezclilla recortado a tarascadas. Sí exhibe el torso, siempre desnudo, orondo y retador.

Una mañana de ocio hojeo el periódico. Me entretuve en la cartelera cinematográfica. Un aviso me inquietó. Anunciaba una premier, *El Hombre Lobo. Próximo Estreno en el Cine Cartagena*. Conocía el lugar, habíamos pasado muchas veces por ahí cuando me renovaban el uniforme de la escuela o cuando me compraban zapatos. El día que nadie me necesite en el circo, iré a la función vespertina, me prometí en silencio.

Llegado el día, después de comer, me fui caminando al Cartagena. Pedí un boleto en la taquilla. Pagué cinco pesos. Entré a la oscuridad de una sala húmeda, polvosa y fría. Tropecé con bultos, asientos y escalones. Un silencio unánime, que nada tiene que ver con la algarabía del circo, absorbía cualquier ruido. Por fin me acomodé en una butaca rígida y fría.

La película ilustra la vida de mi madre, a quien Juan M. Flores patea, muerde, machaca con los puños y azota su cabeza contra el piso cuando llega ebrio,

cada día de la semana. No me asusté, a pesar de que esa historia en imágenes se anuncia como terrorífica, más me atemoriza mi padre cuando llega con los ojos desorbitados, rojos de odio, el pelambre erizado y el aliento apestoso por el aguardiente.

Ahora entiendo qué es un licántropo, sólo que la imaginación del cine ilumina una mentira. ¿Quieren conocer a uno? ¿De verdad? Vayan a mi casa el viernes por la noche. Yo me encargo de presentárselos. Para ustedes, la entrada no tiene ningún costo.

La silla

Cuando llevó su cuaderno de tareas al escritorio, le pregunté en voz baja, ¿Y esos verdugones, cómo te los hiciste? Circundaba la muñeca de su mano izquierda una línea rojiza, como una rozadura infectada, viva la carne. Sin mirarme respondió, Nada, pero insistí por la falta de coherencia en su respuesta, Dime qué te pasó, no se lo diré a nadie. Los niños del salón ya empezaban a fijarse en nosotros, pues no es habitual para ellos entregar

la tarea y pasar tanto tiempo platicando con el profesor.

Al sonar la chicharra para salir al recreo, se acercó mustiamente para decirme, Cuando comemos Mamá Gabriela me amarra la mano a la silla con un mecate, porque quiere que use la derecha. Cuando hago la tarea o tomo el pocillo me regaña, diciéndome que eso no es de cristianos, que nomás los hijos del diablo agarran la taza con la zurda. Pero no puedo evitarlo, cuando me doy cuenta, el lápiz ya lo tengo entre los dedos de la mano izquierda. Mientras no está ella, mis hermanos me castigan con un manazo en la nuca o se burlan de mí, gritándome, ¡Te vas a ir al infierno! No les hago caso, pues ya no me importan. Ahora nomás me cuido de mi padre, que trajo de no sé dónde una vara de castigo con la que me azota si me ve agarrar el pocillo del café con mi mano preferida.

Esta pulsera me la hice ayer, pues Mamá Gabriela me amarró a la silla durante la comida. Cuando se fue al mercado, intenté soltarme azotándola contra el piso, pero no logré zafarme, así pues la muñeca me quedó salpullida por los tallones que me di

cuando intentaba desatarme. Creo que lo hacen por mi bien, eso me dicen ellos. Pero la mano derecha no me obedece.

—¿Usted qué piensa, profesor?

Francisco Trejo

La mosca y el poeta

La mosca es una luciérnaga apagada. Un día, cuentan los antiguos, intercambió con los dioses su luz por la velocidad y el zumbido. Como una gota de tinta en movimiento, la mosca busca el mantel de la mesa para liar su negrura con livianas grapas. También, en enjambres de sobresalto, huye de las islas de basura cuando los perros la interrumpen con feroces holicadas. Los ojos de este animalito, caleidoscopios en juego, fragmentan el mundo y le hacen creer que lo puede abarcar todo. Sus alas, dice el niño, son una V cuando vuela en picada. Ah, pero es difícil imaginar a un niño hablando de temas escatológicos, campo semántico apropiado para la mosca, a menos que ese niño sea Sade, imaginando una degustación de esfínteres, o Baudelaire, contemplando una carroña. Incluso, el poeta que escribe sobre carne, orgasmos y otras excrecencias, es una mosca muerta cuando los únicos pechos que ha besado son los de su madre.

En México, una persona “mosca muerta” es aquella que se hace pasar por alguien que no es. Yo, poeta enfadado con el mundo, para que sobreviva mi arte en un país donde los versos importan lo mismo que un grano de sal, digo, con orgullo, que soy una mosca más viva que muerta. No escribo novelas, lo que se supone que más se vende en las librerías: dedico a mi esposa los poemas que inspiran los besos de otras mujeres. Ellas, las otras, no pagarían, como ella, la publicación de los poemarios que nadie lee.

Fondo de mar

Perla dejó de hablarme hace tiempo. Se molestó tanto cuando afirmé frente a su madre que “todos los seres humanos somos polígamos”. Mi amiga, desde la infancia, fantaseaba con la fidelidad y el amor duradero en el fango del matrimonio. Yo, con el tiempo, a medida que crecía el deseo en mi epidermis, me tiré a cientos de hombres y a una que otra mujer. Ahora soy vieja y tengo un millón de recuerdos; conozco todo tipo de falos y podría

escribir sobre ellos en libros que querría leer más de una persona. No soy una perla, pero abandoné el fondo de las aguas donde los mojigatos dicen “no” a la carne, mientras sueñan que la tienen adentro, como un molusco travieso. Perla, la del nombre que siempre me causó conflictos, se cansó de buscar a su hombre, sin hallarlo, y a la única que espera en su cama es a la muerte, la promiscua que, por desgracia, también se coge a todos.

Tallado en piedra

Fálica, la mujer de Corto, el escultor más importante de toda Gracia, nunca cometió adulterio, por lo menos con otro hombre. Ella tuvo a su disposición, noche tras noche, mientras el artista descansaba, un festín de estatuas perfectas que ordenaba lubricar con cebo perfumado. De vez en cuando, bajo el pretexto de la crítica y la retroalimentación para el trabajo de su esposo, la mujer se daba el gusto de invitar a sus primas,

quienes se disputaban las beligerantes figuras de
Príapo.

Adriana Azucena Rodríguez

El mago

“Cada día te desapareces mejor”, pensaba la ya no tan joven enamorada, sola otra vez y vacía por dentro, como el sombrero de copa que aún sostenía entre sus manos.

Insomnio

Al borde del llanto, me cuenta: oye pasos, voces en su casa vacía. Intento tranquilizarla: terminamos hablamos de todo y nada. Agradece, cuelga, olvida que no marcó ningún número, que no le queda nadie a quien llamar.

Liberación

Ya no sueño contigo. Ahí está mi insomnio de testigo.

Ana Mayela De Velázquez Farfán

Descalza

Desperté sofocada por el calor de la cama no pude dormir tantos edredones fui al baño rocío mi piel con agua florida me cubro sí soy una mujer de edad pero a través de la bata todavía se trasluce un cuerpo ondulante caminando descalza buscando un indicio del cónyuge ausente descendiendo escaleras cada peldaño más frío que el anterior regreso a ponerme sandalias ah te apartas de mí sin decir adiós hasta luego te quiero o dándome un beso fresas leche hielo licúo el desayuno y le agrego complemento en polvo lo tomo en el vaso que tiene grabado tu nombre ojalá eso sirviera para conocer tus secretos silencio enciendo el radio de la cocina detesto el silencio me acompañan voces noticias canciones igual y mañana o pasado mañana o el próximo viernes el próximo viernes 29 de julio es día de Santa Liberata patrona de las mal casadas pobre prefirió tener barba a unirse en matrimonio con un príncipe moro pidió a Dios estar

sola y Él magnifico le dio grueso vello facial que la hiciera muy poco deseable yo elegiría al musulmán aunque no fuera príncipe en lugar de tu ausencia habitual apagando el radio ya no hay razón para estar aquí subo las escaleras visto unos pantalones deportivos playera y tenis y bajo salgo a dar vueltas caminando o trotando al parque de enfrente ah me canso rápidamente vuelvo me desnudo y sumerjo en agua caliente y espuma un buen rato tendida en la cama cabeza en la orilla escurriendo el cabello soy una prenda de ropa que se seca en horizontal un suéter fino o un vestido de noche largo elegante de los que se ciñen al cuerpo y hombres y mujeres fijan la vista en él olvidé cuándo fue la última vez que salimos de casa ataviados así creo fue en la boda de tu hermana bailé con cada uno de los invitados excepto contigo no te importó dijiste y quizás sea cierto e hiriente estoy sudando otra vez por eso Liberata decidió estar sola o casarse con Dios.

Trece de junio

– ¿Me esperas?

Preguntó Camila con una sonrisa y cruzó la puerta del templo caminando de espaldas hacia el altar.

Apareció un trece de junio, pidiendo dinero para cumplir una manda. Pensé ¿por qué habrá llegado tan temprano esta muchacha? Respondió como si hubiera escuchado –El silencio del amanecer me despertó–. Le di una moneda y a cambio pronunció su nombre. Pidió que esperara, obedecí. Entré a la capilla observándola: Tiene el porte de la que fue bonita y de nada le sirvió. Usaba una blusa blanca dentro de una falda ceñida y oscura hasta abajo de las rodillas, medias color piel y zapatos de suela ancha. Con una mano sentía el borde de las bancas para no tropezar, con la otra sonaba las trece monedas que llevaba como ofrenda. Ese desandar a tientas entre floreros, con ramos de nubes, gladiolas y claveles, la hacía ver más frágil. Le ofrecí ayuda para llegar al altar. Éramos las únicas en peregrinación a esa hora. No me dio tiempo ni de encender las veladoras. Camila, entre sombras, no supo orar, ni se arrodilló en los reclinatorios.

Olvidó su cuerpo sentado sobre un escalón frío. Se incorporó para dejar una a una las monedas a los pies de San Antonio de Padua.

Agregó a su explicación otras ambigüedades: Después de una noche de insomnio, decidió regar sus hortensias, le gusta ver la sombra del chorro de agua que se proyecta con la luz eléctrica, en ese momento recordó la fecha y el santoral, quitó las hojas secas de la malva y cortó flores de lavanda para ponerlas en su ropa, salió de su casa y pidió una moneda a cada persona que encontró en su camino.

Me había quedado en silencio demasiado tiempo, finalmente opiné: –Para ser junio, es una mañana fresca– Puede que, entonces, comenzáramos a ser una pareja, pero quizás exagero.

Mercado Arista

“Vieja bruja”, así me llaman cuando abochornada cubro con una hoja de lechuga mi frente. Después de las once el calor arrecia en este pasaje. Se acercan unos clientes: “Sigan derecho, hay una

mercería más grande, casi bonetería. Allí mi cuñada tiene desde una lunita para traer en la bolsa hasta guipiure y cordón de acrilán; también surten novedades de otros lugares: la peineta jarocho, el abanico de Sevilla y tarjetería española, broche japonés y mascada de seda china... Era nuestro negocio, mío y de mi hermano; pero él, tuvo a bien casarse, dejar este changarro con cepillos de cerdas gruesas, peines de pasta y listones descoloridos”.

Siguen andando, piensan “vieja loca”. Y es cierto, con estos años encima se extravían los pensamientos, la vista no me permite ensartar una aguja, no puedo devanar el hilo con estos dedos. Silencio, nada qué hablar con esta gente, los que trataba caminaron a mejor vida, espero a que termine el día, escucho, cierro los ojos, piensan que estoy dormitando: “Cree que tiene tienda, pero nada más vende basura. Es la última en salir por las tardes, busca en el suelo legumbres que aún se puedan guisar: espinacas marchitas, jitomates magullados, zanahorias ya con brotes”. Pero como se ven me vi y como los veo se verán.

Soy una llama en mecha de sebo que va creciendo, me separo y giro sobre mi eje: ahúmo espejos, tuerzo cintas, deformato alambres y broches. Soy una bola de fuego, siento más la humareda de mezquite y tela chamuscada, las vigas y reglas para corte prendieron como leña seca, verduras que mutan en carbón y cenizas, pestilencia del pelaje de los animales. Soy un sol que atrae mariposas nocturnas.

Se incendió el mercado Arista. Dicen que el velador durmió en horas de trabajo y cayó su lámpara de petróleo; otros que él ya sabía que lo correrían y aventó, de coraje, un paño con gasolina. Válgame, yo tengo un puesto ahí, con unos retazos de popelina y trazas de peines; hace tiempo que no voy, es que a veces me cuesta hilvanar ideas.

Nicaragua

Marvin Salvador Calero Molina

Cazador de horizontes

Era el octavo día de ir al viejo muelle deshabitado de San Ubaldo, el horizonte se mostraba como una diminuta secuencias de puntos. —Pensó para sí, que si el horizonte era una línea, y las líneas en matemáticas son secuencias finitas de puntos, podría ir al horizonte nadando, descomponerlo en puntos y llenarse los bolsillos de lejanía. Días después, pescadores del lago Cocibolca lo encontraron flotando a cinco kilómetros del muelle, como una coma en aquella secuencia de puntos, que encontraba límite para el ojo humano.

El zanate

Sobreviviente del tiempo y las calamidades, incapaz de abandonar su hogar que construyó en las copas del árbol centenario de Laurel. Sus

brillantes ojos negros tiene la profundidad de la muerte, su plumaje le abrigó eficientemente en el último invierno copioso. Con curiosidad observa al Jardinero mientras grazna de cólera, en idioma de pájaro. Es el quinto día de guerra frontal, ambos probaron sus fuerzas de voluntad y constancia. La noche cae ignorada en el centro de la metrópolis. El jardinero se marcha rumbo a los suburbios.

–Será mañana –dice el jardinero–que te echaré del árbol.

El zanate contesta, con graznido soberbio –Mañana será el día en que abandones tu empeño.

Paciente N° 34

Aullaba en su habitación obscenas palabras en lenguas extrañas; afuera en el pasillo se escucharon unos pasos lentos, la puerta se entreabrió y se mostró el visitante; debajo de su brazo izquierdo traía un libro color café, él intentó levantarse pero estaba amarrado por fuertes fajones, maldijo a Dios y balbuceó algunas frases.

Subió su tono de voz, hasta convertirlo en grito: — Yo, señor de los infiernos, príncipe de las tinieblas, adorado por todas las culturas del mundo, huésped de este estúpido, estoy sometido al escarnio y a la burla. Se acercó lentamente y le aplicó su dosis nocturna de olanzapina, abrió el libro y escribió paciente n.º 34, esquizofrénico.

Alberto Sánchez Arguello

Los otros

Madre siempre nos prohibió entrar al bosque. Nos enseñó a buscar entre los edificios abandonados lo que necesitábamos y a guardar silencio por las noches. Los otros duermen más allá de los árboles nos decía, no los debemos despertar. Los mayores fueron los primeros en abandonar los restos de la ciudad. Dijeron que buscarían otros sobrevivientes y se internaron entre las ceibas para nunca regresar. Luego se fueron mis hermanas. Pensaban encontrar escorpiones o serpientes, cualquier cosa comestible que nos pudiese salvar. Las esperé durante meses, pero ellas tampoco volvieron. Soporté el tiempo que pude comiendo termitas, muriendo un poco cada día bajo la lluvia negra. Una noche, con mis últimas fuerzas, me arrastré hacia el campo de cruces y saqué lo que quedaba de madre. Esa noche, mientras desgarraba carne y huesos, más allá de las tierras yermas, en la oscuridad de la foresta, despertaron los otros.

Sabor a olvido

Hoy hace demasiado calor para jugar. Todos se fueron a sus casas, a excepción de Sara y Josué. La primera vez que los vi en el parque le pregunté sus nombres, ella respondió sin mirarme y eso fue todo, no quiso que jugáramos. Se la pasan apartados, Josué lanzando patadas mientras intenta subirse a los juegos más peligrosos y Sara que lo pellizca y empuja cuando cree que nadie los mira.

Ahora podría acercarme y ayudarla a mecer a Josué, que está dormitando por el sopor, pero ella está como ida, moviendo su mano sin darse cuenta. Decido levantarme y buscar refugio en la glorieta, pero me detengo al darme cuenta que Sara me mira. En el tiempo que me toma decidir si debo saludar, ella toma el columpio de su hermano y lo lanza con la fuerza suficiente para que el cuerpo de Josué vuele hacia el asfalto. Cierro los ojos, no quiero ver la caída. Cuando los abro, Sara no está y el cuerpo de su hermanito está boca abajo en la calle. Su cabeza parece una tetera de

porcelana quebrada. Tiene un agujero del que empiezan a salir mariposas negras. Se posan en los toboganes y columpios, en los árboles y las alcantarillas. Hay una que se coloca en mi boca, mueve sus alas despacio e intenta entrar, estoy demasiado cansado para evitarlo, así que la dejo pasar.

Hogar

Después de siete horas en la fábrica, el hombre regresó a casa. Colocó cinco monedas en la ranura de la entrada y la puerta se deslizó suavemente hacia la derecha. Adentro una niña jugaba en la sala y una mujer terminaba de servir la mesa. El hombre entró despacio, queriendo apreciar la escena sin que lo notaran, pero la niña alzó la mirada y le sonrió.

Se sentaron los tres. El hombre les contó su día entre máquinas y vapor. Les habló de la soledad que lo invadía en sus turnos, la presión de sus superiores, la ansiedad por escuchar la sirena que anunciaba el cierre de la jornada. Les describió su regreso, entre masas de hombres grises que caminaban sin hablar. Ellas lo escucharon atentas,

la niña acariciando su brazo por momentos. El hombre se levantó. Recogió los trastes y cubiertos para lavarlos. Desde la cocina miró a la niña acurrucarse con la mujer en el sillón frente al televisor. Al terminar, el hombre se acercó para abrazarlas, pero ellas se disiparon en el aire, como si estuviesen hechas de niebla. El hombre bajó la cabeza y arrastró los pies hacia la entrada, deslizó la puerta y sacó del bolsillo de su pantalón otras cinco monedas.

Panamá

Paul Archer

El cosmonauta

Lo primero que vio Nikita cuando abrió los ojos fue un bosque lleno de niebla. ¿El milagro sería la prueba inescrutable de la misericordia divina? Pequeñas porciones de luz fueron regresándolo a la realidad, mientras iba acostumbrando la vista. Despojado del casco hermético, miró la cápsula: el alto grado de carbonización que presentaba su cadáver era la evidencia de que el suceso no era un sueño.

Innombrable

El dolor se apoderó del escritor, tanto, que no logró contener los horribles gritos que parecían salir de sus entrañas. Cometiste un error, se dijo a sí mismo. No debiste recordar su nombre.

Problema temporal

No le cabía la menor duda de que el tiempo era relativo y que se podía interpretar en función del espacio; sin embargo, había una pregunta que robaba su atención: ¿si vivía en un continuo presente y sus átomos eran partes infinitesimales del universo, por qué podía recordar el pasado y no el futuro?

Perú

Gregory Pek Bardales Pereyra

Bootstrap

El escritor frente a la pantalla escribe sobre cierto escritor que también escribe frente a una pantalla; lógicamente, este segundo escritor, el personaje de la historia, no es consciente de que todo lo que escribe se está produciendo en la mente de alguien más.

Un buen día, el primer escritor conduce a su personaje a descubrir que éste no está escribiendo nada propio, que en lugar de escribir está siendo escrito.

Es ahí cuando el segundo escritor se atreve a escribir sobre el escritor que lo está escribiendo: comienza quejándose de la tragedia que lo ha marcado, pero luego se atreve más, colocando en escena sus propios elementos narrativos.

Muy pronto, el primer escritor advierte que ya no tiene el control sobre su historia y sólo le queda un

camino posible para su liberación: escribir sobre un escritor que comenzó siendo escrito pero que inevitablemente terminó escribiendo a su autor.

Todo el tiempo ha sido siempre lo mismo.

Ecran

Congelado por las palabras de ella, comenzó a visualizar la vida que habrían podido vivir juntos: imágenes efímeras que se desvanecían justo después de aparecer en escena. Uno a uno eran pulverizados sin piedad los hijos que habrían tenido, la casa donde habrían vivido, el perro con el que habrían juguetado, los amigos con los que habrían congeniado, el auto que habrían conducido...

Temiendo su extinción inminente, se aferró desesperado al cuello de la joven; entonces ella vio desfilar frente a sus ojos la sala de maternidad donde nació, el columpio del parque donde solía balancearse, el féretro de su padre, la catedral donde contrajo matrimonio... Las escenas se

reventaban como pompas de jabón a una velocidad trepidante, llevándose el poco oxígeno que le quedaba; con el último suspiro, logró visualizar los días previos: el test de embarazo, la indescriptible alegría en el rostro de su esposo cuando se enteró de la noticia, ella misma frente al espejo ensayando las palabras con las que abandonaría a su amante; y, finalmente, a su amante enloquecido, descargándole toda su furia en la garganta.

Ricardo Sumalavia

Decisiones

Si decides bajar por las escaleras, debes estar prevenida de que él estará allí. Son únicamente tres pisos. No es demasiado, pero sí lo suficiente para el encuentro. Es cierto que podrías avistarlo desde arriba. El uniforme que suele llevar es espantoso y no hay duda de que lo reconocerías apenas verlo. Y está, además, esa arma que lleva al cinto. Podría haberla colocado dentro de su funda de cuero negro, que para eso se la han dado en su destacamento, pero sabes que él prefiere que todos la vean. Incluso puedes afirmar que él cree que su arma hace juego con ese bigotillo que lleva desde hace unas semanas.

Bueno, si tomas esa decisión, baja, pasa delante de él. Seguro no dirá nada, quizás no esta vez. Poco sabemos de su oficio, o de su naturaleza.

Hiperrealismo 1

Para qué perder tanto tiempo, se dijo el artista, antes de colgar a sus modelos directamente en las paredes de la galería.

El gato samaritano

A duras penas me alcanzaba el dinero de la pensión que me enviaba mi padre. Los últimos días del mes eran los más penosos. Prefería tomar café, escuchar música y hurgar en el pelambre de mi gato, quien estaba mejor provisto que su amo para sobrellevar la miseria. Hasta que cierto día dejó de llegar el giro mensual. Aquellos contratiempos que mi padre justificó en una carta terminaron por entregarme al hambre. Como soy orgulloso, traté de resistir en casa, acompañado por mi gato, aguardando el envío. Como era de esperarse, el café se terminó pronto y me cortaron la electricidad. Tan sólo el gato saciaba su hambre, ya que en la oscuridad de la noche los ratones eran lo suficientemente atrevidos para deambular por la casa. Lo escuchaba devorarlos con fruición y luego chasqueaba su pequeña lengua como signo de

complacencia. Pero una noche, luego de oír a mi gato atrapar a su presa de turno, no escuché más. De pronto lo sentí junto a mí, dejándome algo tibio sobre la mano. No lo pensé y me lo llevé a la boca. Así lo repetimos por varias noches, ocultando mi vergüenza en la oscuridad. Hasta que una de ellas mi gato vino junto a mí, sobando su lomo en mi brazo, pero sin dejar presa. Lo entendí perfectamente.

El dinero de mi padre finalmente llegó. He salido a pagar las cuentas atrasadas, comprar víveres -mi infaltable tarro de café-, algunos casetes con música reciente y libros que ansío leer para llenar la completa soledad de las noches.

Erick Rony Vásquez Guevara

El paraíso nuevo

Mientras astronautas, analistas y demás científicos se ocupaban de su trabajo, el agricultor de manzanas, A. y su esposa E., abordaron una nave que les salvó de la explosión terrestre.

Cuando despertaron, un paisaje desértico los rodeaba: estaban en la luna. A. previendo el hambre en el futuro, metió la mano en el bolsillo y sembró una semilla. Esta vez, intentarán burlar a la serpiente.

Cero a la izquierda

Finalmente, en la última clase de sus estudios profesionales, Cero tomó una decisión. Había sido maltratado por sentarse siempre a la derecha de sus nueve compañeros. «No vales nada», le gritaban, burlándose de él. Esa mañana, decidido, Cero entró al aula. Se detuvo y ligeramente se dirigió a la izquierda. Las burlas cotidianas fueron

paralizadas. Sentarse a la derecha de Cero sería un lujo.

La pulga

Hace una hora, una pulga está en la mesa observando a todos almorzar. El padre empezó a insultar a la madre y ella le respondía: el caos familiar se produjo. Al fin del almuerzo, la pulga se puso a llorar y luego saltó de la mesa al abismo. Intentó suicidarse.

Martín Zúñiga Chávez

Casa

Mi casa me esperaba con las puertas cerradas y la boca llena de niños y polvo. Sé que llegué tarde, que la ciudad me mira mal por eso: no ven las astillas que les crecen a mis codos; la música resquebrajada de los gatos en mis muñecas. La sonrisa de una bala metida dentro del cráneo. Cómo iba adivinar cuánto soñaba, su mano hasta dónde alcanzaba, dónde terminaba el ciego amor. Mi hija que ya no es mi hija: ahora ella es mi padre-madre, ahora ella me enseña a secar saltamontes, a embolsarlos con cuidado de no romperlos, para venderlos a los curanderos de Huasao. Y joven i precoz se ocultaba el sonrojo i la sonrisa en otra mano imparcial y tibia. Nadie piensa que estar lejos ulcera a los espinos y a las maderas, la sed tan inútil entonces los dolores de distancia el frío de las balas. Cómo iba a saber del escarceo, del temblor y la ruta sucia sed de sangre de oscuro cuerpo. Es cierto: pagan más que por mantis o por

ranas. Y saben mejor, me han dicho. Por eso, en la boca de la casa mis hambres abrevan.

S/T

No hay más que promesas sobre la tierra. Promesas sobre la primavera a la vuelta de la esquina. La lluvia al caer en los sembríos quiebra la pavura, rompe las cajas. Un eco de rabia retumba en las paredes del sur. Íbamos a construir muchas máquinas. Promesas contra el horror contra el invierno contra la oscuridad del pasado. Dar vida de este modo es insensible, es reproducir la fragilidad. Íbamos a ser veloces, chongueros, dinámicos, bullangueros, justicieros. La lluvia busca la grieta, el corazón ardiente de la roca para extinguirlo. Sobre la tierra el hambre y el llanto. Arder sarcásticos con los colores de la alegría. Los vehículos contra el aburrimiento se devoran unos a otros con su retumbar insípido. No hay palabras, solo promesas. Íbamos a crecer más que los vecinos. Eran tiempos para invertir, para llegar a ser, no para arder. Íbamos a tener crías robustas

e indemnes, y como serpientes de cobre los caminos forrados en asfalto nos unirían. Íbamos a ser fraternos y hermosos. La lluvia remueve la tierra, la hiere, la viola. ¿Para qué las propagandas, los programas de la radio, las películas, las canciones y los bailes de moda? Arder desternillados las cajas que sangran. Entrar a una habitación a oscuras y cerrar los ojos. Al compás de la tierra en el sur se enmohecen los callejones de la noche. Íbamos a refundar la idea de patria, pintar y embanderar cada manzana. El horóscopo dice no se derrumbe en lamentaciones o será así hasta el fin de sus días. ¿Pero y la tos, la sarna, el melanoma? Cartas van de un barrio a otro, cartas con letra redonda escarlata y ordenada. Con pagarés con contratos con promesas. Cada día los sembríos cobran fuerza, ampliamos la frontera agraria dicen los periódicos, las máquinas se atienden solas. Las cajas crían costras y se sellan. Arder melódicos ya no provoca la lluvia, que va y viene todos los veranos. Esta es tierra de cactus. Arder palabras con auténtica vida. Con vida maciza y persistente. No con imitaciones baratas de cables, grasa y lucecitas estroboscópicas todos

presos en un retablo andino inmenso. Con campos de música y una idea vulgar e indigna, libre en el viento. No con las sobras y las dulces promesas. Una vasta nación de paja, a las 4:00 de la mañana, vendida en una caja rotulada, arde desde el sur.

Adiós

Iba caminando por el campo un hombre con una pala y en mitad del camino se puso a cavar un foso. Dios, que por allí solía andar en forma de perro, se acercó al hombre y saludándole le preguntó a quién iba a enterrar.

—Adiós —gritó el hombre asustado de que un perro le hablara y salió corriendo.

Dios allí mismo cayó muerto de sueño y allí está enterrado.

República Dominicana

David Alexander

Temor (B1)

Como todos, Ernesto temía morir. Toda su vida la dedicó a las ciencias y al experimento. Convivió en la comunidad científica buscando deshacerse de ese mal que tantas vidas había cobrado.

Temor (B2)

A sus ciento quince años, aburrido de la vida, del experimento y de todo en su entorno, decidió sentarse a pintar un cuadro en el que se pintó a sí mismo. Unos días más tarde, al cambiarse de ropa, se le ocurrió una gran idea: meterse en el cuadro y salir de él joven y apuesto.

Temor (B3)

Irónicamente, después de toda una vida de continua búsqueda había descubierto la forma de

vivir para siempre. Cuando se sentía en desacuerdo con su aspecto, pintaba un nuevo cuadro y se aplicaba el mismo procedimiento. A sus cuatrocientos cincuenta años, mientras le aplicaba un fondo blanco al lienzo, tropezó, y al chocar contra éste, sintió la sensación de perderse en la nada.

Marivell Contreras

Accidente

Quiero estar acostada mirando al techo. Solo al imaginarme en esa posición, puedo sentir en mi pecho la desolación del que es visto –pequeñito- desde arriba.

Pero debí imaginarme que hacer esto en medio de la calle, podría tener sus consecuencias. Cómo iba a pensar que iba a venir un carro a toda velocidad y que me iba a llevar de encuentro...

La hija no tenida

“Mami, no me abandones, mami, ayúdameeee”

La madre corrió a tomar la chiquilla de las manos, le plantó un beso en cada mejilla. No había acabado de acercar el rostro al de la niña, cuando recordó que no tenía ninguna hija... Iba a soltarla

asustada, cuando la niña le mordió la cara... despertó.

Traición

La mujer se pasó todo el día ensayando cada frase que le diría y cada palabra con la que reclamaría el dolor, por los años, el amor, sus ausencias, la traición. En el proceso se sintió ridícula y se rio de sí misma. También lloró por cada desprecio y humillación que había soportado. Intentó recordar el último beso que se habían dado. Buscó en las carpetas de las fotos y no encontró abrazos, sonrisas, complicidades. Se paró en el espejo y solo un alma desolada, recibió al otro lado. Cuando él entró, ella simplemente salió. No tenían nada que explicarse.

Maria Farazdel (Palitachi)

El vibrador

Juan y el vendedor de hojaldras se miraban sin romper el silencio que los separaba; de pronto Juan preguntó:

- Oye, ¿cuál salió?

- *El veinte*

- ¿Cuál?

- *EL VEINTE*

- ¡Diablo! Yo sabía que iba a salir.

Pero no lo jugaste Cabrón.

- Es que anoche cuando salí de bar me acosté con una puta. Ella tenía un vibrador de dos velocidades y me lo pasó por el trasero.

- ¿Y te penetró?

- No pero sentí una sensación bien buena. A poco compro uno y se lo llevo a mi mujer.

Encuentro

Sin pensar que el asunto iba a tomar un giro insospechable siguió en el camino.

Le brincaban lágrimas inundando las mejillas; continuo hacia adelante; de pronto se encontró con su ex de la que corrió por tantos años. A pesar del agua que su cuerpo seguía derramando, intentaba ver más lejos aunque las imágenes aparecían formando una luz brillante.

De solo pensar que ella había muerto hace un tiempo lo llevo a darse cuenta que él también había fallecido.

Manuel Llibre Otero

Obras

Desesperados, los constructores de nuevos mundos incitaron al Armagedón.

Misántropa

Durante años envió cartas con sus románticas preguntas a la columnista del "Consultorio Sentimental", de la sección Vida Social, del diario local. Tenía casa y profesión, tenía padres, tenía objetos que otros apenas sueñan tener, pero aun maldiciendo su soledad siempre dormía sin compañía. El trato directo con los seres humanos le asustaba y le ponía de mal humor porque creía que era una forma de ser herida en sus sentimientos y de perder el tiempo. Muchas veces leyó las cartas de esa misma persona pidiendo desesperadamente un encuentro con algún enamorado, algo que le hiciera compañía y, fiel a sus temores, siempre se aconsejó lo mismo.

Pecado

El infierno no existía aún. Aquel hermoso ángel extasiado, le hacía el amor, confiado, a la bella angelita, creyéndola soltera.

Darihann Mesa

II. Despedida del cronopito y de fama

(19 de agosto de 1992):

Por casos raros del destino, Cronopito, se dio cuenta de que Cronopio era su padre, a quien odiaba desde que nació, sobre todo por escucharlo decir palabras cursis y exageradas, tales como: *"¿dónde está el hombrecito más hermoso, precioso con olor a pétalos de rosas?"* No, que tal este, que es más interesante, que es más impresionante: *"hojita de primavera y verano, con ojitos de gato presumido, iven a saludar a tu padre!"*

En fin, el fama y su esposa se despidieron tristes de Cronopito, ya que no seguiría viviendo con ellos, sino con su verdadero padre, como mandaba la tradición.

III. ¿Indecisión?

(05 de noviembre de 1995):

Cronopio, aunque cogió lucha para quitarle la mala educación que le habían dado los famas a Cronopito, valió la pena.

Hoy es un nuevo día y Cronopito se ha levantado molesto, ha decidido desahogarse con su padre dándole el primer insulto de su vida, pero no estaba seguro de cómo hacerlo porque conocía de lo que era capaz su padre, como por ejemplo, contratar periodistas de canales locales para que grabaran con rueda de prensa el insulto del año. O no, qué tal si compraba una cámara de video y lo publicaba en el mural de la escuela, en la familia, y en el parque pondría un cartel con su foto y al pie, escribiría las palabras groseras que le dijo su pequeño.

Coronopito tenía en su libreta de apuntes, algunas ideas de las cuales había hecho una clasificación:

- a) A la salida del cole, imaginándome que le estoy hablando a popi, el perro mimado de los famas.
- b) En casa, mientras mi padre me llama con cursis palabras mañaneras, para su ridículo desayuno para bebés (mangú de plátano maduro con tres huevos sancochados, cebollitas y un vaso de jugo de papaya). Interrumpe su padre el pensamiento del niño: "lechosa Cronopito".

Pisis

Vio al pez caer sobre la roca. Cerró sus ojos y al abrirlos ya no era el pez sobre la roca. Era un niño ahogándose en sus ojos. Cuando despertó se encontró junto al espejo, tirado a la orilla del río.

Ramón Mesa

La muerte era hembra

De niño escuchó decir que la muerte era hembra, de manera que después de acostarse con Catalina, no le hacía gracia ir al médico para que le dijeran lo que todos en el barrio sabían: que se iba a morir, como los otros.

Callejón sin salida

Repentinamente se encontró con la enorme pared que dividía el residencial del barrio marginal. El guachimán no tardaría en dar con él. A ambos extremos paredes inalcanzables, muros que protegían solares alledaños. No tenía salida. ¡Cómo son de complicados los ricos!, pensó. En su barrio los callejones tienen salida. Estaba agotado en medio de la noche inmensa, poblada por el ladrido de los perros que el viento arrastraba desde el otro lado. De este lado los perros gordos no ladran a la luna, ladrar a la luna es una ocupación de perros

realengos. Por un momento creyó haber escapado. Ahora no tenía salida, y para colmo había perdido lo robado, definitivamente hoy no era su día, mejor dicho: su noche. "¡No se mueva!", ordenó el guachimán. Pero él dudó, dio un paso hacia atrás, y la pared cayó.

La tentación de margarita

Estaba seguro de lo que sentía, pero la flor era tan hermosa que le atrajo sobremanera tentar la suerte deshojando sus pétalos uno por uno, como en el viejo juego del amor en la adolescencia. Había una coincidencia casi fortuita entre la belleza, el nombre de la flor y su mujer: Margarita. La curiosidad le hizo sucumbir ante la tentación de sus pétalos: me quiere no me quiere, me quiere no me quiere, me quiere no me quiere... entonces su corazón se llenó de angustias. Un azar le había confirmado su sospecha: Margarita deshojada por otro y en su propia cama, mientras él cumplía horas extras en la zona franca.

Moisés Muñiz

Camilo Cienfuegos por equivocación

Ese día, mientras huía de los policías que disparaban contra los manifestantes de la huelga en la universidad estatal, recordó las últimas palabras de su madre: “déjate de modas sin sentido y córtate esa barba, que te van a confundir con los comunistas”.

Segundos después, cuando cayó al suelo mortalmente herido por uno de los proyectiles, se preguntó, quién sería el tal Camilo Cienfuegos al que los muchachos decían que se parecía tanto, sobretodo con esa barba hispter que se había dejado crecer en los últimos meses.

Confesión

Esa noche lo defidí, sería la última vez que se mostrarían de mí. Fui operador de la inmensa rueda mecánica de la feria y precisamente esa noche ellos se subirían todos en ella para celebrar el cumpleaños de Lufía. Ella misma me lo contó, como para darme envidia, Lufía, la que una vez juró que me amaría para siempre. Mentirosa, me dejó y se hizo novia de Juanfito. Ella también se burló de mí con los otros energúmenos del barrio. Gracias por el dato Lufía. Gracias a ti volví a sentirme feliz conmigo mismo. Aunque pensándolo bien, no sé si pueda defenderme bajo las veinte toneladas de metal sobre tu cuerpo, allá en la feria.

"Feria", qué palabra más bonita.

Designio

Ella caminaba ausente y fría, como la brisa de invierno. Sus delgados brazos colgando como

dos plumadas a ambos lados de sus pechos amoratados. El labio inferior todavía destilando espesas gotas de sangre, como hechas de ocre barro. Los adeptos que salían de la misa del domingo cruzaban al otro lado de la acera para evitarla. La escrutaban de arriba a abajo mientras criticaban sus harapos rotos y sucios. Ella, mientras, continuaba seca y vacía como un pozo sin deseos, sus ojos fijos en la cruz de la iglesia, preguntándole al Dios de ellos, ¿por qué? Como si Él la escuchara.

Luis Reynaldo Pérez

Salvador Allende

El zigzaguear de los aviones inquietaba la mañana. La calle es un hervidero de rumores y adentro el hombre camina calmado a pesar de los acontecimientos y con la disposición plena de no rendirse. En su interior sabe que todo está perdido. Se sienta frente al escritorio desde el cual habló por última vez al pueblo y limpia pacientemente los cristales de los gruesos espejuelos mientras decide el próximo paso. Comienzan a escucharse órdenes y disparos fuera de la estancia donde está rodeado de los pocos hombres leales que le quedan a su lado. Está acorralado. En un último acto de dignidad toma el fusil y lo coloca bajo su mandíbula. El estampido seco del disparo ruge sobre las viejas paredes y lo detiene todo. La sangre corre por el rostro de sonrisa beatífica mientras el vetusto palacio se va llenando de humo y grietas.

Víctor Jara

Como no pudieron borrar tu mirada limpia ni tu sonrisa suave destruyendo tus manos, volviéndolas un puré sanguinolento, siguieron golpeándote con las culatas de los fusiles hasta dejarte ovillado sobre la tierra. Como no pudieron acallar tu voz de caminos y siembras con insultos y patadas comenzaron a jugar a la ruleta rusa sobre tu sien. Como no fue suficiente esa bala que como tornillo carcomió tu cráneo descargaron sobre ti una ráfaga de fusilería. Y tu canto Víctor, tu canto de agua y sierra, es más grande que la muerte que invadió tus huesos y no rodó contigo cuando tu cuerpo cayó como un fardo enrojecido sobre el baldío aquel donde te lanzaron.

Federico García Lorca

Casi al amanecer el camión se detiene en un punto indefinido del solitario camino. Te empujan con los fusiles hacía la cuneta y ahí, frente al verdor oscuro de un olivar, presientes que estos son los últimos instantes de respirar bajo ese cielo repleto de ojos que ahora miran como rueda tu cuerpo desasido

de vida sobre la oscura tierra que, poco a poco, va tornándose carmesí.

Vicente Arturo Pichardo

Hannibal y la Barbie

Entra, la ve posada en la habitación, ella espera a Ken, él la persiguió el día anterior. La luz tenue, una posición que no muestra en el cine, voz excitada, casi apagada la bella princesa dice: "príncipe, mi amor, papi..." hasta que lo convenció y se la comió. No le gustó el plástico.

Metro sexual

Se detuvo el transporte y salieron todos, desnudos.

Inseparables

Era su mejor amigo, pero comió su carne y luego ladró.

Yaina Melissa Rodríguez

El hombre pobre

El hombre pobre atravesó la calle rápido. Su pie izquierdo debió hacer un esfuerzo gutural para evitar el choque. Bendijo su gran agilidad. Pudo haber rayado El Mercedes.

El acusado

Señor Álvarez está usted acusado de treinta y dos crímenes, entre estos: robo a mano armada, asesinato, violación, conspiración contra el gobierno, daño a la propiedad privada, ¿Cómo se declara?

-Culpable señoría, pero no es mi culpa tener un autor mitómano.

Game over

Después de pasar todas las misiones, superar todos los desafíos, conocer al detalle la ciudad de

San Andrea, salvar a la princesa y dispararle a quema ropa al último enemigo, un humo de inconsciencia le evitaba pensar que la sangre en sus manos era la de su padre.

Noé Zayas

La trama

Mi padre, y el padre de mi padre, y el de su padre, esperaban la llegada de este día. Habían muerto en distintas épocas, pero en iguales hechos. Uno, muerto en la caldera de su ingenio azucarero de forma extraña e inexplicable, por una supuesta conspiración de su socio; otro, encontrado en una estación de su compañía de exportación e importación, muerto a manos de unos traficantes que eran sus clientes; y mi padre, encontrado ayer en una nave de su fábrica de productos lácteos, asesinado, supuestamente por un obrero que aún no se ha identificado. Pero de todas formas, como en los otros casos, se duda que esta versión sea cierta. Mi padre un día me comentó la sospecha que tenía sobre su madre, una sospecha que también su padre tuvo sobre su madre y que ahora tengo yo sobre la mía, pero que por el mito que pesa sobre el arquetipo de la madre, de la santa madre, no me atrevo ni siquiera a pensarlo de

manera continua unos segundos. Y si te he matado hoy mismo, Norma, es que sé que mi padre siempre quiso hacer lo mismo con mamá y no lo hizo, y por eso está ahora muerto. Mi padre, al igual que el suyo, siempre esperó este momento. Aquí se para la cadena.

La pasión de dudar

Siempre me acusaron de ser un optimista que rayaba en lo enfermizo. Nunca acepté la realidad así de tajo. Si despido ese mal olor que ni yo soporto y se me está poniendo la carne blandita, (hecho del que me doy cuenta cuando tengo que rascarme, ya sea porque me pique un insecto o si me come, porque me come, que se me quedan pedazos de carne en las uñas), me digo que todo no es más que una ilusión. Lo que me asusta, lo confieso, es cuando no puedo moverme, y casi llego a convencerme de que sí, de que estoy muerto, casi muerto.

La piedra

A Sixto Gabín, dirigente estudiantil

Ese agujero perfecto lo hizo el agua. La piedra nunca sospechó que le haría tanto mal el ser estática, ni que esa gota de agua que al principio le acariciaba su estructura le hiciera tanto daño. Es por eso que agradece a Sixto, quien la movió del lugar para lanzársela a un policía.

Uruguay

Madelon Algalarrondo

Tempestades

El sabio dijo: Es solo una nube, no entres. Y llovió tres días y tres noches.

Sin rumbo

Hay días que se despiertan peleones. O ¿serán los pasos tercos? Que no dejan de buscar al caminante con paso torcido.

Dudas enamoradas

El subió hasta el punto más alto de su alegría, temeroso y sin aliento. Ya había olvidado ese sabor. Ella pensó que era por miedo. Él respondió: Es por amor.

Venezuela

Milagro Haack

Ajuste de cuentas

"La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración."

Horacio Quiroga

Arruina y tuerce la piedra de su ignorancia. La vida pasa oculta en el brillo perdido de un sueño. El frío le alerta sobre la herida, y continúa sentado en la acera, creyendo que la sangre se había detenido al llegar a la esquina de su casa. Pobre, su sangre continuaba saltando a chorros como esas cañerías que se rompen y nadie viene a socorrerlas porque están cerca de su misma gente apestando por muerta. Recordé a Quiroga, será qué piensa que no le dispararon treinta y tres veces, que parece un colador en medio del callejón, no ve un sólo agujero en su cuerpo; piensa acaso, regresar junto a su mujer con la caja larga envuelta en papel de regalo donde está el paraguas nuevo que le había comprado.

El 0 humano

"espejos de la noche no es el mismo."

Jorge Luis Borges

Busco en la libreta de direcciones un número de teléfono. Tardo mucho, se extravió, como siempre, como los crisantemos de mi abuela, moviéndolos los duendes hacia sus otros iguales.

Me llamó el silencio desde un espejo. Me dijo que una luna estaba en mi frente, aunque no fuese de noche. Una luna de un lago muy abierto, desde donde me descubre como su abrigo.

Colgué el teléfono; me pregunto cómo será el rostro del silencio. Será azul, será un instante de vuelo, o esa parte de mí misma que necesita dialogar atravesando la noche sobre sus sombras, descubriendo entes extraños habitando la casa, el árbol, la mesa, el sillón de un temblor bien traducido por el viento.

Su voz no era de ultratumba, sólo ya sabía que había cumplido con su misión y me da lo peregrino de este escrito para continuar con el misterio de no saber, dónde está el 0 con el sello humano, cayendo con la lluvia, oscureciendo el espacio de la lámpara dentro del paraguas cerrando la libreta que tengo.

Las dos orillas

*"Ah, sí me vuelvo
ese pasante ya
no es sino bruma."
Misoaka Shiki.*

En la otra orilla, el tiempo se ha detenido, las paredes de los árboles no dejan ojear el horizonte. Sólo se sabe que en la otra orilla está sentada una dama con un sombrero rojo. No saben nada de ella, sólo que la esperan.

Pasan días y todavía esperan su llegada, piensa, la dama con sombrero rojo, mirando la otra orilla, tomando el olvido de un sólo sorbo de su tormenta. Repasa la carta, donde la invitan a la otra orilla.

Pero cómo le llevo. Recuerda al joven con parecidos ojos, haciendo una cruz entre el horizonte y el espacio cuando se la entregó, esperando que la leyese, luego con un gesto tendió la mano hacia delante y para que lo acompañase; se excusó, con -aún no-.

La calle en su anchura hasta se puede saltar. Pero, falta algo, nadie sabe qué es, igual, la mujer está allí, sentada, tratando de atenuarle a los de la otra orilla que ellos, no recuerdan nada; por eso está del otro lado.

Nublado evoca el parecido, no resucitan su inseparable sombrero rojo, ella, la madre, es la recién llegada siendo pariente de las dos orillas. Y se pregunta por qué el olvido como un relámpago ajeno cayó sobre la media orilla donde se encuentra.

Alberto Hernández

La gallina degollada

Y entonces Quiroga comenzó a extrañar los huevos del desayuno.

Película de terror

El niño golpeó la cara del padre en un arranque de ira.

Jacinto, el padre, lo tomó por la cintura y lo lanzó por la ventana del piso 25 de la Torre B.

La rabia de Jacinto fue mucho más intensa cuando vio que su amado hijo le decía adiós con una amplia sonrisa en su cara de ángel.

Rara avis 1

Había nacido con plumas.

En el colegio nadie hacía bromas de su condición.

Hasta que puso un huevo.

Juan Carlos Méndez Guédez

El gallo piensa en Omar Khayam, contempla el fin de la madrugada y exclama

Vivir en la incompreensión, asociado para siempre con esa hora primera del día, con ese despertar del aire y de la luz, cuando en realidad ese canto del amanecer no es una celebración, no es un amable aviso, sino el aterrado quejido, la desesperada certeza de que otra noche festiva se ha marchado, de que cada vez falta menos.

El donante compatible

El doctor me señala con su dedo encorvado.

Mi hermano me mira: los ojos muy abiertos, reseos los labios, la barbilla un poco temblorosa. Al fondo mi padre: inmenso como una dormida ballena respira con dificultad.

-Podríamos operar hoy mismo.- insiste el doctor y mi hermano me observa implorante, perplejo, esperando que yo rompa el silencio.

Treinta años atrás, la noche del terremoto, mi padre entró al cuarto desesperado. Nos despertó a gritos y al ver que la casa crujía tomó a mi hermano en sus brazos y se lanzó por la ventana de un segundo piso. Desde abajo, me pidió que yo también me tirase, que no esperase ni un instante más, salta, hijo, salta.

Unos segundos después cesó el terremoto. Con la frente rota y una cojera en el pie derecho, mi padre entró al edificio para buscarme.

- Hoy mismo podríamos operar. Es urgente.- insiste el doctor. Y yo sigo callado. Yo no sé pronunciar una palabra.

Aviso clasificado I

A Fernando Iwasaki y Andrés Neuman.

Ratón recién divorciado y algo deprimido, posición económica aceptable, hijos viviendo lejos, tranquilo, hogareño, ojos melancólicos, amante de las novelas de Isabel Allende, busca gato de ojos claros y pelambre oscura. Para pasear con él, conocer la ciudad o experimentar situaciones intensas y vivir hasta el límite.

Gatos vegetarianos abstenerse.

Violeta Rojo

Mudos

Una pareja de mudos en animada conversación por señas. De pronto uno se molesta y con gestos frenéticos muestra su desacuerdo. El otro refuta airado. El intercambio prosigue, sube el tono de los ademanes, que luego se aplaca. La conversa termina plácida y después de un abrazo se despiden con sonrisas.

Payasos

Una amiga vivió en Buenos Aires una protesta de payasos. Los manifestantes, vestidos con su ropa de faena, cerraron varias cuerdas de la avenida de Mayo. Unos se daban tortazos, otros sacaban pañuelos inacabables de sus mangas, el resto hacía malabares o tropezaban entre ellos. Mientras la escuchaba no sabía si irme por la ironía fácil, la comparación banal, la cursi maravilla o

simplemente ceder a mis fobias. Lo último fue lo mejor: le tengo pánico a los payasos.

Ernani

Tres hombres están enamorados de una mujer. Uno es un rey, los otros son nobles. Ella ama a uno. Los otros dos presionan para ser escogidos. Ella siempre está vestida de novia, a punto de casarse con alguno de ellos. Cada vez que la ceremonia es inminente, los otros dos la impiden. En algún momento ella canta con un puñal en la mano. Carlos V es llamado Carlomagno. Hay un cuerno de marfil. Cuando suena, su amado debe morir. No se entiende nada. Todo es tan insondable como la vida.

Biografías

Argentina

-**Celina Aste**, dicta clases de escritura y literatura en ese idioma. Publicó su primer libro de microficción *Todo lo que tenía que crecer* en el año 2012. Dos de los relatos incluidos en este libro fueron premiados por la página “El cuento del día”. Participó en el Primer Coloquio de Microficción realizado en C.A.B.A. en 2015. Representó a Buenos Aires en el primer encuentro de microrrelatistas “Córdoba breve” en la ciudad de Córdoba en 2016. Participó de la IX Jornada de microficción en la feria del libro de este mismo año, 2017. Participó en el Congreso Nacional de Literatura David Lagmanovich en la provincia de Tucumán en 2017. Publicó su segundo libro de microficción *Erosión* en mayo de 2017 de la mano de Editorial Macedonia.

-**Alejandro Bentivoglio**, 1979, ha publicado hasta el presente 12 libros de microficciones además de participar de una veintena de antologías de América y Europa. Sus textos han sido publicados en revistas, blogs, periódicos, y varios de ellos traducidos al italiano, griego e inglés. También ha escrito críticas de música y

cine para portales culturales y ha sido escritor invitado en Congresos, Jornadas y Ferias del Libro relacionadas con el género de la microficción.

-Ricardo Alberto Bugarín, General Alvear, Mendoza, Argentina, 1962, Escritor, investigador, promotor cultural. Publicó *Bagaje*, (poesía, 1981). En microficción ha publicado: *Bonsái en compota* (Buenos Aires, 2014), *Inés se turba sola* (Buenos Aires, 2015), *Benignas Insanías*, (Santiago de Chile, 2016) y *Ficcionario*, (México, 2017). Diversas publicaciones periódicas y revistas especializadas argentinas han publicado trabajos suyos como, así también, ha sido publicado en Ecuador, España, Italia, USA, Venezuela, México, Chile, Perú, Colombia y Uruguay. Textos de su libro “Bonsái en compota” han sido traducidos al francés y publicados por la Universidad de Poitiers (Francia).

-Mónica Cazón, Tucumán (1969) Escritora. Lic. en Ciencias de la Educación. Especialista en Cultura, Lectura y Literatura Infantil Juvenil (Universidad de Valencia, España). Se desempeña en la UNT como Extensionista Universitaria. Es Miembro de la Academia Argentina de Literatura Infantil Juvenil

(Caba). Fundó el CIDELIJ (mayo 2017) Centro de Investigación, Estudio y Lectura de la LIJ. Gestora cultural. Colabora en La Gaceta Literaria y otros diarios y revistas. Fue traducida al francés e italiano. En la actualidad lleva adelante su proyecto de investigación “La inclusión de la literatura en los sectores vulnerables”. Sus libros editos son 12; dos de cuentos, seis de microrrelatos, tres de poesía, un ensayo.

-Gonzalo de Córdoba, nació en Chole-Choel, provincia de Río Negro, Patagonia argentina y reside desde 1976: en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Es Comunicador Social y ha trabajado treinta años en el teatro boliviano, como actor, asistente de director, director y dramaturgo. En 2006 publicó el libro “Teatro, Tomo I”, Editorial La Hoguera, de Santa Cruz de la Sierra con tres obras teatrales y un ensayo teatral. En 2010 publicó el libro “Teatro, Tomo II” Editorial La Hoguera, de Santa Cruz de la Sierra con cinco obras teatrales. “Teatro, Tomo II” está previsto para 2018. Recibió numerosos premios nacionales y algunas de sus obras están publicadas en antologías de Mario T. Soria y Willy Muñoz. En 2005 publicó el libro de cuentos

breves *Las cenizas de Alejandría*. Los cuentos de la presente antología están en este libro.

-Antonio Jesús Cruz, Frías, Santiago del Estero, Argentina, 1951. Médico, poeta y narrador. Comenzó a escribir hace 20 años. En este lapso de tiempo ha obtenido diversos premios literarios provinciales, nacionales e internacionales. Entre 1998 y 2017 ha publicado más de veinte libros de poesía y narrativa breve. En el ámbito de la narrativa, es aficionado a una nueva forma textual: el microrrelato y ha publicado los siguientes libros: *Tío Elías y otros cuentos; escritos diminutos* , *El microrrelato en Santiago del Estero*, *Cuaderno De Microrrelatos*, *El Microrrelato En Santiago del Estero; Cuaderno y escrituras no tan sagradas* (Ed. Micrópolis, Lima Perú, 2015). Fue seleccionado para integrar numerosas antologías de minificción en diferentes países del mundo y participó en encuentros, congresos, conversatorios y mesas de lectura de microrrelato en diferentes universidades de Argentina y Latinoamérica. Ha presentado ponencias sobre narrativa hiperbreve en; Primeras jornadas universitarias de Minificción (Universidad Nacional de Tucumán, 2007) V Congreso Internacional de minificción (Neuquén, Argentina, 2008), Primeras Jornadas de Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, UCEL (Rosario, Rep.

Argentina, 2009), VI Congreso Internacional de minificción (Bogotá, Colombia, 2010), Universidad Mayor de San Marcos, (Lima, Perú, 2010), FILBA (Buenos Aires, 2010, 2011, 2015). Jornada Trinacional “Borrando Fronteras”, (Universidad de Santiago de Chile - 2014), IX Congreso Internacional de minificción (Neuquén, Rep. Argentina, 2016). Sus textos han sido traducidos al portugués, inglés, italiano y francés. En la actualidad investiga acerca de las nuevas voces en la literatura de Santiago

-Liliana M. Massara, nacida en Frías, Santiago del Profesora, radicada en Tucumán. Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Directora del Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas (IILAC) y Miembro del Consejo Editor del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Coordinadora por Tucumán, de la Red Interuniversitaria de Literaturas de la Argentina (RELA). Desempeña la docencia universitaria como Prof. Titular en las Cátedras, de Literatura Argentina I y de Literatura Argentina del NOA., en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Publicaciones y colaboraciones varias, participa como

colaboradora en la Pagina Literaria de La Gaceta. Su última publicación: *Escrituras del yo en color sepia* (ensayos críticos).

-Ernestina Mo, ex alumna del Taller de Cine de José Martínez Suárez. Miembro de Sade Central, SEA de Argentina, Gente de Letras, PEN de Argentina, Sociedad Argentina de Escritores Tradicionalistas. Autora de *Siempre hay tiempo*, *Fuego Azul*, *El Paseador*, *La Endiablada*, *pulpería*, *El vórtice naranja*, *El Diccionario del desamor...del otro*. Y de otras novelas por publicar. Varias antologías. Guiones de cine: *Queriendo escapar e Ingratitud*. Obras de Teatro: *Dale que va* y otra de teatro infantil de tinte ecológico

-Ana María Mopty, profesora en Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, investigadora en el campo de la literatura. Ha publicado nueve libros: cuentos, microrrelatos, ensayos, antologías. Integra publicaciones colectivas en nuestro país y el extranjero. Coordina la Asociación Literaria David Lagmanovich

-Patricia Nasello, Córdoba, Argentina, 1959), obtuvo el título de Contadora Pública por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC, 1983). Publicó los libros de

microrrelatos *Una mujer vuelta al revés* (2017), *Nosotros somos eternos* (2016) y *El manuscrito* (2001).

Miembro, junto a Sergio Astorga del Comité de Redacción de Brevilla, Revista de Minificción. Dirige, Profesora Lilian Elphick. Posee trabajos publicados en Periódicos, revistas culturales y antologías de cuentos en los siguientes países: Argentina, España, México, Perú, Rumania, Venezuela y Bolivia. Algunos de sus microcuentos han sido distinguidos con traducciones al inglés, francés, rumano e italiano.

-Rogelio Ramos Signes, nació en San Juan (República Argentina) en 1950, y reside en Tucumán desde 1972. Libros publicados: *Las escamas del señor Crisolaras* (cuentos, 1983), *Diario del tiempo en la nieve* (nouvelle, 1985), *En los límites del aire* (nouvelle, 1986), *Soledad del mono en compañía* (poesía, 1994), *Polvo de ladrillos* (ensayos, 1995), *El ombligo de piedra* (ensayos, 2000), *En busca de los vestuarios* (novela, 2005), *Un erizo en el andamio* (ensayos, 2006), *La casa de té* (poesía, 2009), *Por amor a Bulgaria* (novela, 2009), *Todo dicho que camina* (microrrelatos, 2009), *El décimo*

verso (poesía, 2011), *La sobrina de Úrsula* (novela, 2015).

-Norah Scarpa Filsinger: Vive en Tucumán, Argentina. Ex docente especializada en educación de jóvenes y adultos, cursó estudios en Letras. Tiene tres hijos, cuatro nietos y algunos libros. Viene de la poesía y la dramaturgia, áreas en las que obtuvo diversas distinciones, entre ellas un Primer Premio en el Concurso de Textos Teatrales Bernardo Canal Feijóo 2001, auspiciado por el Instituto Nacional del Teatro por su obra *Estación sin rosas*, con puesta y publicación. En el género microrrelato publicó: *Cuentas de maíz*, 2009, *Incisiones mínimas*, 2011 y *La vida y otras inquisiciones*, 2014 y en poesía *Hojas al tiempo*, 2010. Participa en antologías nacionales y extranjeras, entre otras, en “Microrrelatos del Noroeste argentino”, “¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género” “Baglioni estremi, microfinzioni argentine contemporané”, “Nouvelles et microrécits auteurs argentins du XXI siècle y algunos de sus textos figuran en libros de estudio como “Entre letras” de Ed. Santillana.

Bolivia

-Sisinia Anze Terán, novelista boliviana, nació un 29 de noviembre en la ciudad de Cochabamba. Publicó *El Abrigo Negro*, reconocida por varias Instituciones del país, como es el caso de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, La Brigada Parlamentaria de Asambleístas Plurinacionales de Cochabamba, La Dirección Departamental de Educación de Cochabamba, La Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, por ser una obra que refleja la belleza e importancia de nuestra cultura boliviana. Hasta la fecha lleva siete obras publicadas: *El Abrigo Negro* (2009), el *Conjuro del Abrigo Negro* (2014), *La Clonación de Cristo* (2010), *Las Últimas Profecías* (2012), *Las Crónicas del Supay* (2015), *Auroras de Papel* (2016), libro de cuento y poesía, y su más reciente creación, *Juana Azurduy – La Furia de la Pachamama* (2017), su primera obra histórica. Participa en diferentes Antologías de cuento, micro cuento, poesía y ensayo.

-Rosemary Caballero Vega nació el 30 de noviembre de 1961 en Cochabamba. Publicó *Antítesis*, *In versos*,

Hojas de Eva, Hilo con hilo, Enigmas de la esfinge, El vuelo de la esfinge, Los vagidos del gato, Mujer que no fuma, Los espejos de Fabia, Rollo de papel higiénico, Obsesiones. Ganó Premios en poesía y cuento. He aquí un fragmento de su presentación en la solapa de Enigmas de la esfinge y otros relatos (2007)

-Adolfo Cáceres Romero, (Oruro, 1937). Narrador, profesor y crítico literario. Es uno de los estudiosos más serios de la literatura boliviana. Premio Municipal de Literatura, con su libro de cuentos Galar, 1967. En 1982 la Honorable Alcaldía de la Paz, le otorgó el Premio Franz Tamayo, por su libro de cuentos *Entre Ángeles y Golpes*. Escribió las novelas: *La Mansión de los elegidos* (1973), *Las Víctimas* (1978), Los libros de cuentos: *Galar* (1968), *Copajira* (1975), *Los Golpes* (1983), *La Hora de los Ángeles* (1987), *Poésie Bolivianne du XX. Siecle* (1987), *Nueva Historia de la Literatura Boliviana Tomo I: Literatura Aborígenes Aymara, Quechua, Callawaya y Guaraní* (1987); *Tomo II: Literatura Colonial de Bolivia* (1990); *Tomo III: Literatura de la Independencia y del Siglo XIX* (1995) y *Poésic Quechua en Bolivia* (1990), *Antología de la poesía quechua boliviana*, en edición trilingüe: Quechua, Español y Francés. *Entre Ángeles y Golpes* (2001), cuentos; *La*

Saga del Esclavo. Octubre Negro (2007), novelas; *Cinco noches de boda* (2009) y *El despertar de la bella durmiente* (2009), cuentos. *Diccionario de la Literatura Boliviana* (2009) Tercera edición.

-Ernesto Luis Calizaya Flores (Tupiza-Potosí, 7 de noviembre de 1974) se define como periodista a la fuerza, lector y escritor de gana y gusto. Recibió mención de honor del Premio Franz Tamayo en 2008 por *Me pega porque me quiere*, y en 2015 por *La piel de gallina*. Su obra reúne escritos de Derecho, relatos de la tradición oral, cuento y poesía, pero navega más a gusto en el microcuento. *Ajayus* (Ed. Lectoescritorus, 2017), *69 cuentos con final feliz* (Ed. 3600, 2015), *Los cuentos del tío* (Ed. Gente Común, 2008), *La chula del picaflor* (Extra, 2007) y *Narraciones para niños y jóvenes* (Ed. Don Bosco, 2000) son parte de más de una docena de publicaciones, que se suman a su participación en varias antologías de cuento y cientos de artículos y notas de prensa.

-Kori Bolivia Carrasco, nació en la ciudad de La Paz, Bolivia y está en el Brasil desde 1976. En 1974 comenzó a publicar su poesía en los Suplementos: Presencia Literaria, El Diario y en la Revista de Última Hora,

participó en varios Congresos sobre literaturas boliviana, brasileña, y de lengua española tanto en Bolivia, en Brasil y en Cuba. Tiene siete libros de poesía publicados. Los dos primeros en Bolivia, los otros en Brasilia. Publicó varias traducciones y versiones: poesía, prosa, artículos sobre arte y cultura publicados en el “Correio Braziliense”, incluso una traducción suya fue publicada en el Boletín de las Naciones Unidas, participó, con otros poetas brasilienses, en la edición bilingüe de *Poetas portugueses y brasileños – de los simbolistas a los modernistas*, obra publicada con el apoyo del Instituto Camões y de la Embajada de Portugal en Buenos Aires en el año 2000. Su poesía está presente en varias antologías así como una crónica en la *Antologia de Cronistas de Brasília* selección de Aglaia Souza.

-Homero Carvalho Oliva, Bolivia, 1957, escritor y poeta, ha obtenido varios premios de cuento a nivel nacional e internacional como el Premio latinoamericano de cuento en México, 1981 y el Latin American Writer's de New York, 1998; dos veces el Premio Nacional de Novela con *Memoria de los espejos* (1995) y *La maquinaria de los secretos* (2008). Su obra

literaria ha sido publicada en otros países, traducida a otros idiomas y figura en más de treinta antologías nacionales e internacionales como *Antología del cuento boliviano contemporáneo* e internacionales como *El nuevo cuento latinoamericano*, de Julio Ortega, México; *Profundidad de la memoria* de Monte Ávila, Venezuela; *Antología del microrelato*, España y *Se habla español*, México. Sus libros de microcuentos son: *Cuento súbito*, *La última cena* y *Pequeños suicidios*. Está incluido en la Antología de minificción latinoamericana *Minigeschichten aus Lateinamerika*, publicada en Alemania. En poesía está incluido, entre otras antologías, en *Nueva Poesía Hispanoamericana*, España; *Memoria del XX Festival Internacional de Poesía de Medellín* y *Festival de Poesía de Lima*. Entre sus poemarios se destacan *Los Reinos Dorados*, *El cazador de sueños* y *Quipus*. El año 2012 obtuvo el Premio Nacional de Poesía con *Inventario Nocturno* y es autor de la *Antología de poesía del siglo XX en Bolivia*, publicada por la prestigiosa editorial Visor de España. Premio Feria Internacional del Libro 2016 de Santa Cruz, Bolivia. En el 2017, Editorial El ángel, de Ecuador, publicó su poemario *¿De qué día es esta noche?*

-Claudio Ferrufino-Coqueugniot, prosista, novelista que no quiere olvidar que en el entramado de las palabras todavía hay versos. Nacido en 1960, década de discordia y esperanza. Vive en Estados Unidos y escribe en Bolivia. Viaja de noche entre dos de sus muchas geografías. Nunca duerme. Su novela *El exilio voluntario*, Premio Casa de las Américas, y *Diario Secreto*, Premio nacional de Novela

-J. Gonzalo Llanos Cárdenas (Golla). Nació en la ciudad de La Paz, Bolivia. Es escritor de cuentos e ilustrador de libros. Estudió en la UMSA y en la Academia de Bellas Artes “Hernando Siles”. Escribió tres libros de la serie de microcuentos Cuento Feroz: *Cuento Feroz I* (2008); *Cuento Feroz II* (2009); *Cuento Feroz III* (2010), *Antología de Microcuentos* (2011), *Circo de perros calientes y otros cuentos* (2014), *Moldeando la vida, 22 cuentos para niños*; MUSEF (2016). Varios cuentos publicados en la revista *Correvedile*.

-Teresa Constanza Rodríguez Roca, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Profesora de idiomas, inglés y español. Tiene relatos en revistas de cuento y

suplementos literarios en Bolivia, Chile, Australia, México, Alemania y España. Ha sido incluida en diversas antologías de cuento; como la Antología del Cuento Boliviano de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (2016), Antología de Cuentos extraordinarios de Bolivia (2017), Antología de cuentos eróticos (2017), Antología de cuentos de misterio (2017). Figura entre los seis ganadores en el Concurso Nacional de Guiones “Cuéntanos un corto” (2017). Obtuvo el Premio Nacional de Cuento Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (2004), y fue finalista en el Concurso Nacional de Cuento Adela Zamudio (2013). Es autora de dos libros de cuento y minificción: *Función privada y otros cuentos* (Ciudad de México), y *Noche de fragancias*, relato breve y minificción (La Paz-Bolivia).

-D. Jackeline Rojas Heredia, titulada en Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad católica San Pablo de Cochabamba. Trabajo más de 15 años en el periodismo escrito en varios periódicos bolivianos y es editora del suplemento La esquina. Ganó el segundo lugar a nivel nacional en el concurso periodístico sobre “Transparencia y Control Social” a nivel nacional, otorgado por el Centro de Estudios Aplicados a los

Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CEADESC). Tengo un Diplomado en Violencia de Género, Derecho de las Mujeres y Periodismo certificado – UPAL, Conexión (fondo de emancipación) y Fundación para el Periodismo. Fue tallerista para la Campaña “Cartas de Mujeres Bolivia”, campaña sudamericana de lucha contra la Violencia, proyecto parte del programa ConVozMujer de la Cooperación Alemana GIZ. Centro de operaciones en la ciudad de La Paz. Y para la Cooperación Suiza INTERTEAM, fue cooperante en la ciudad de Potosí enviada a consolidar y facilitar la RED Interinstitucional de Lucha Contra la Violencia en Potosí. Participó en la antología de microcuentos organizada por la escritora cochabambina Gaby Vallejo Canedo con el título ¡Basta!

-Silvia Rózsa Flores es periodista de profesión, con diplomado en Mercadotecnia Estratégica, postgrado en Escritura Creativa y cursos varios en museología y crítica de arte. Fue encargada del Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad de Santa Cruz. En la actualidad trabaja como gestora cultural independiente. Tiene publicado tres poemarios: *Destellos*, *Ritual de Tempestades* (en coautoría con Elías Serrano) y *Tocarte con el Otoño*. Algunos de sus poemas figuran en antologías de este género. Fue acreedora de una primera

mencción en el concurso de la Cámara Departamental del Libro de Santa Cruz, Bolivia (2007) por su poemario inédito *Intentos* y un primer premio compartido en un concurso de poesía en Argentina. Ha escrito y publicado tres cuentos infantiles: *Anita en el Museo*, *Anita y la ciudad de los anillos* y *La gata del Museo* (este último con mencción en el Concurso de Noveles Escritores del Gobierno Municipal de Santa Cruz, Bolivia, 2015).

-Miguel Sequeiros, nació en Colquiri (La Paz), administrador de empresas de profesión, las letras juegan un rol protagónico en su vida. Ha escrito 6 libros hasta la fecha y participa en varias antologías a nivel nacional e internacional.

-Eliana Soza Martínez, nació en la ciudad que está más cerca del cielo, Potosí. Estudió Comunicación Social en la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier... Después de escribir cuentos breves decide difundirlos a través de su primer Blog “Gata de Noche”, pero una invitación la motiva a abrir otro “De Color Humano”, el mismo nombre de su columna que es publicada en dos periódicos nacionales y una plataforma virtual. Mientras sigue escribiendo decide compartir sus relatos en su página “Letras Rojas”. El camino todavía es

muy largo y el tramo recorrido corto, sin embargo de su pluma vienen muchas historias que merecen una oportunidad.

-Waldo Xavier Varas (Bolivia, 1987) Nacido en la Villa Imperial de Potosí y criado en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Escritor y comunicador audiovisual. Es publicado por primera vez dentro de la antología de cuentos bolivianos *“Torre de Ideas”*. En el año 2015 publica su primer libro: *“Cuentos para un ave”* dentro del proyecto de promoción a jóvenes escritores bolivianos de ficción *“Último Anillo”*

-Sandra Concepción Velasco Paniagua, nació el 07 de diciembre de 1979 en la ciudad de La Paz – Bolivia, su llegada al mundo fue en una de las etapas más caóticas del país, el pueblo luchaba buscando la democracia. Cuando Sandra Concepción fue parida se escuchaban dinamitas y enfrentamientos, el primer grito de la niña, sucedió en el preciso instante cuando coreaban una canción de marcha en las calles; desde entonces no puede callar las injusticias. Actualmente es una mujer irreverente, escribe porque respira, es de naturaleza arisca pero muy dulce. Ama pintar, leer, tomar vino y poner incómodos a los santurrones.

-Cristina Zabalaga, escritora y periodista luso-boliviana. Es autora del libro de cuentos *Nombres propios* (Sudaquia, Nueva York 2016) y de las novelas *Pronuncio un nombre hueco* (Gente Común, La Paz 2012) y *Cuando Nanjing suspira* (Penguin Random House, México 2017). Sus relatos han sido publicados en revistas de Bolivia, Venezuela y Estados Unidos, y en varias antologías. Actualmente reside en Washington D.C.

Colombia

Juan Diego Tamayo, Medellín, 1968. Poeta, licenciado en Lingüística y Magíster en Filología Hispánica del Instituto de la Lengua Española de Madrid. Ha dictado igualmente numerosos talleres de apreciación poética y de poesía contemporánea. Cofundador del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Pertenece al Consejo de Redacción de la Revista Prometeo. Ha publicado: "Los Elementos Perdidos" (Poemas 1986- 1998, publicado en 2006. "A una Ciudad" y "Traza del Bosque"(Publicados en 2008 en el blog Meridiano 75). En 2016 publicó el libro de

poemas "X Monólogos". Poemas suyos han aparecido en las revistas especializadas de poesía: Prometeo, Misterio Eleusino, Imago, Punto Seguido, y en la página electrónica de Poetry International Rotterdam. Sus poemas se han traducido parcialmente al inglés, francés e italiano.

Costa Rica

-Sebastián Arce Oses, Heredia, Costa Rica, 1986. Licenciado en Filología Española por la Universidad de Costa Rica. Profesor de Humanidades en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Estatal a Distancia. Actualmente culmina la Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Costa Rica y prepara su tesis: "Una aproximación historiográfica a la poesía centroamericana (2000-2015): sistema literario y redes culturales". Coordinador del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. Miembro fundador de la Asociación Cultural Tangente y de los Encuentros Arte-Comunidad. Ha publicado el poemario *Emigrar hacia la nada* (Ediciones Espiral, Costa Rica, 2010) y *Variantes de una herida* (Editorial Nuevas

Perspectivas). Tiene dos libros inéditos de poesía y prepara uno de cuentos. Aparece en la antología de poesía joven centroamericana *Deudas de sangre* (Anamá, Nicaragua, 2014).

Cuba

-Geovannys Manso, ha publicado, entre otras obras: *La soledad y otras mentiras* (cuento, Ediciones Sed de Belleza, 2001); *Las palabras ausentes*, 2006; *Cifras de la muerte*, 2006; *Insomnios de la palabra*, 2007; *La isla inmersa* (novela, Editorial Capiro, 2007- Editorial Letras Cubanas, Colección La puerta de papel, 2008); *Violante* (novela, Ediciones Sed de Belleza, 2008- Editorial Gente Nueva, Colección XXI, 2013); *Los leves sobresaltos* (poesía, Editorial Autores Premiados, Huelva, España, 2015); *Los hijos soñolientos del abismo* (novela, Editorial Letras Cubanas, 2016); *20 kg de tristeza* (cuento, Editorial Capiro, 2017); *Un lugar en el mundo* (narrativa, Editorial Cauce, 2017). Su obra ha merecido, entre otros premios y reconocimientos: El premio Calendario de ensayo y los premios Regino Pedroso y Raúl Doblado de poesía 2005; Premio

Fundación de la Ciudad de Santa Clara de novela 2006, Premio de Narrativa Joven «Reina del Mar Editores» 2007, Mención en el premio Casa de las Américas de novela 2011 por *Los hijos soñolientos del abismo*, Beca de Creación Cintio Vitier y el XXXV Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez 2015, Huelva, España, por *Los leves sobresaltos*.

Chile

-**Alexis Figueroa Aracena**, Concepción, 1956. Con su primer libro *—Vírgenes del sol Inn cabaret—* obtuvo el premio “Casa de las Américas” el año 1986. Su cuarta versión ha sido editada por Cinosargo en el 2014. Ha publicado también *El laberinto circular y otros poemas* (1996), *Folclórica.doc* (Al aire libro, 2003) y *Finis Térrea* (Lom, 2014) en poesía y junto al artista visual Claudio Romo en narrativa gráfica, *Fragmentos de una biblioteca transparente* (Lom, 2008), *Informe Tunguska* (Lom, 2009), y *Lota 1960: la huelga larga del carbón* (Libros de Nébula-Lom, 2014), de reciente edición. Relacionado en su producción con elementos fantásticos y la ciencia ficción publica en 2016, por Austrobórea.

También, el 2016 aparece *Paprika el Japo y otros relatos*, por editorial Ajiaco. Desde hace cuatro años, junto Claudio Romo, Carlos Valle y Hernán Rodríguez maneja el proyecto Libros de Nébula, que cruza e investiga los territorios de la gráfica narrativa y la editorialidad. Acaba de publicar *Némesis y otros poemas*, traducción de H. P. Lovecraft, en Libros de Nébula y actualmente prepara junto Claudio Romo la segunda versión de Fragmentos... En el 2017 integra el grupo de autores seleccionados en Tríplice Narrativas de Chile Perú, Bolivia y México.

-Eduardo Llanos Melussa, nació en Chile en 1956. Es psicólogo y poeta, y ejerce la docencia en Psicología de la Comunicación y de la Creatividad en Santiago. Ha publicado *Contradiccionario* (Santiago, 1983), publicación que consta de tres poemarios: *Textos y pretextos*, *Eros/iones* y *Pasábamos por aquí*. Partes de ese libro habían obtenido el Primer Premio en varios certámenes de poesía: Ariel (1978), Concurso Nacional de Literatura Juvenil (1978), Gabriela Mistral (1979), Juego Florales Semana Valdiviana (1982). Tiene parcialmente publicado *Disidencia en la tierra*, libro que (en entregas parciales y participando bajo pseudónimo) obtuvo el Premio Iberoamericano “Javiera

Carrera” (1984), el Premio Latinoamericano “Rubén Darío” (Nicaragua, 1988) y el Premio Centenario de Gabriela Mistral (1989). Conserva inédito *Como un brasero que se extingue en la llovizna* (Premio “Pedro de Oña” 1990) y otros poemarios. En 1995 publicó *Porque escribí*, antología crítica de Enrique Lihn preparada para la Editorial Fondo de Cultura Económica, la cual va ya en su segunda edición. Ha publicado además prólogos y estudios sobre Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Jorge Teillier, entre otros, y mantiene parcialmente inédito un largo ensayo sobre los poetas suicidas de América Latina.

-Jorge Muzam, licenciado en Historia en la Universidad de Chile. Nació en San Fabián de Alico en 1972. Ha publicado crónicas y relatos en diversos medios americanos y europeos. Es autor de las novelas *Ameba* y *El odio*, y de tres libros de relatos: *La vida continúa*, *Intimas Solemnidades* y *El insomnio de la carne*. Todas sus obras han sido publicadas por Sanfabistán Editores. Es, además, columnista en HuffPost Voces (EEUU), y un controvertido bloguero político, cuya voz independiente se ha expandido a todo el mundo hispano, incluyendo a los Estados Unidos. Se

le ha descrito como un autor de pluma corrosiva, provocadora y amarga.

-Maruzzella Parodi o Caballo Negro, Viña del Mar – Chile. 7 libros y 12 Antologías Internacionales. Premio Victoria, Montevideo, Uruguay, Premio cruz del Sur, Montevideo, Uruguay. Premio Latino de Oro, Panamá. Premio Awards Best, San Clemente de Tuyu, Argentina.

-Oscar Saavedra Villarroel, poeta, profesor y videopoemista latinoamericano.

Ecuador

-Xavier Oquendo Troncoso (Ambato-Ecuador, 1972). Periodista y profesor de Letras y Literatura. Ha publicado los libros de poesía: *Guionizando poematográficamente* (1993); *Detrás de la vereda de los autos* (1994); *Calendariamente poesía* (1995); *El (An)verso de las esquinas* (1996); *Después de la caza* (1998); *La Conquista del Agua* (2001), *Esto fuimos en la felicidad* (2009), *Solos* (2011), *Lo que aire es* (Colombia, Buenos Aires, Granada, 2014) y *Manual para el que*

espera (2015) y los libros recopilatorios de su obra poética: *Salvados del naufragio* (poesía 1990-2005), *Alforja de caza* (México, 2012), *Piel de náufrago* (Bogotá, 2012), *Mar inconcluso* (México, 2014), *Últimos cuadernos* (Guadalajara, 2015) y *El fuego azul de los inviernos* (Italia, 2016), *Poems That Love Me* (*Los poemas que me aman*, antología personal traducida íntegramente al inglés por Gordon McNeer, Valparaíso USA, 2016) y *El cántaro con sed* (traducido al portugués por Javier Frías, Amagord Ediciones, Madrid, 2017); un libro de cuentos: *Desterrado de palabra* (2000); una novela infantil: *El mar se llama Julia* (2002), así como las antologías: *Ciudad en Verso* (*Antología de nuevos poetas ecuatorianos*, Quito, 2002); *Antología de la poesía ecuatoriana contemporánea –De César Dávila Andrade a nuestros días–* (México, 2011), *Poetas ecuatorianos -20 del XX-* (México, 2012). Su libro *Solos* fue íntegramente traducido al italiano por Alessio Brandolini (Roma, 2015). Fue seleccionado entre los 40 poetas más influyentes de la lengua castellana en “El canon abierto”, Antología publicada por Editorial Visor, en España (40 poetas en español -1965-1980-). Organizador del Encuentro internacional de poetas “Poesía en paralelo cero”. Es director y editor de la

firma editorial ELANGEL Editor. Parte de su poesía ha sido traducida al italiano, francés, inglés y portugués.

-Solange Rodríguez Pappe (Guayaquil, 1976)

Escritora que explora los géneros de lo extraño, lo fantástico, el terror, la literatura de anticipación y la minificción. Cronista, activista cultural y conductora de talleres de escritura creativa. Se desempeña como docente desde el año 2000 en universidades del Ecuador. En el año 2014 elaboró El taller de la imaginación, que desea poder en evidencia como, en América Latina, existe literatura que es poco revisada porque no ingresa dentro del lugar común que impone la tradición realista. Tiene publicados seis libros de relatos y trabaja actualmente en una antología personal. Su twitter es @hembradragon

-Jorge Vargas Chavarría, Ecuador, 1992, presentó su primer libro, *La espada de Sorton*, a sus 17 años. Desde entonces, ha publicado cuentos en medios impresos y digitales de Ecuador, Chile, México y Estados Unidos. Fue nominado en 2013 para una beca de escritura creativa en la Universidad de Iowa por

la Embajada de los Estados Unidos en Ecuador tras la publicación de *On the road to dreams* en 2012.

El Salvador

-**William Alfaro**, San Salvador, 1973. Escritor y periodista. Autor de los libros: *Proclive* (2007), *Omisible* (2017), *ju-Ego* (2018), *Sal* (2016), *Inmaculado* (2017), *Amargura* (2016); *de las plaquettes Déjà vu* (2001), y *Ciudad Amenazada* (2004). Compilador de *Vuelo de águilas* (2017), antología poética de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

España

-**Juan Luis Calbarro**, nació en Zamora en 1966. Licenciado en Filología por la Universidad de Salamanca, es escritor y editor. Desde 2004 reside en Palma de Mallorca. Entre 2002 y 2004 dirigió la revista literaria *Perenquéen*. Ha coordinado los volúmenes colectivos *Oficio de mujer. Homenaje a Josefina Pla en el centenario de su nacimiento* (La Oliva/Puerto del

Rosario, 2003) y *Palabras para Ashraf* (Palma de Mallorca, 2016). Como crítico literario y de arte e historiador, ha colaborado y colabora asiduamente en diarios (*Canarias 7*, *Última Hora*, *El Mundo-El Día de Baleares*), libros colectivos, publicaciones electrónicas, catálogos de autor y revistas (entre ellas *Quimera*, *Paralelo Sur*, *Galerna*, *Turia*, *La Página*, *Hispanic Culture Review*, *Cuadernos del Matemático*, *Revista de la Universidad de Antioquia*, *Historia 16*, *Historia y Vida*, *Segell* o *Cultura Escrita & Sociedad*). Obra: *Trébol* (en colaboración con Julio Marinas; 1994), *Elegía sajona* (1998), *Circunstancias de la metamorfosis* (1998), *Sazón de los barrancos* (2006), *Museos naturales* (2013), *Caducidad del signo. Poesía reunida 1994-2016* (2016)

-Agustín Calvo Galán, Barcelona, 1968. Ha publicado, entre otros, los libros: *Poemas para el entreacto* (2007) *la vendimia en Portugal* (2009), *GPS* (2014), *Amar a un extranjero* (2014), y *Trazado del natural* (2016). Colabora habitualmente con artículos y crítica literaria en diferentes medios. Su blog: <http://proyectodesvelos.blogspot.com.es/>

-Carmen Camacho, España, 1976. Es profesora de escritura creativa y forma parte del panel de expertos

Programa de Creatividad Literaria que se desarrolla en los centros educativos públicos de Andalucía. Ha publicado el libro de microrrelatos *Vuelo Doméstico* (2014), los libros de aforismos *Zona franca* (2016) y *Minimás* (2008 y 2009, 3ª edición en preparación) y los poemarios *Letra pequeña* (2014), *Campo de fuerza* (2012), *La mujer del tiempo* (2011), *777* (2007) y *Arrojada* (2007). Su obra se encuentra parcialmente traducida al italiano, griego, francés, portugués, árabe, rumano y armenio. Sus microrrelatos están incluidos en la canónica *Antología del Microrrelato español* (Cátedra, 2013), al cuidado de Irene Andrés-Suárez, y en antologías españolas como *Velas al viento. Los microrrelatos de La nave de los locos* (Cuadernos del Vigía, 2010), a cargo de Fernando Valls, *Mujeres Cuentistas* (Baile del Sol, 2009, nueva edición en preparación), *Beatitud, visiones de la Beat Generation* (Baladí, 2011), *Un minuto de ternura* (Baile del Sol, 2015), *Microscopios eróticos* (Universidad de Salamanca, 2005) entre otras; y en antologías editadas en Hispanoamérica como *Cuento español contemporáneo* (Universidad de Guadalajara, México, 2006) y *El arca. Bestiario & ficciones de 31 narradores*

hispanoamericanos (Sangría editora, Chile, 2007 y La buena vida ediciones, Perú, 2008), entre otras.

-Tomás Camacho Molina, maestro en el Instituto Sòl de Riu, de Alcanar (Tarragona). Licenciado en Geografía e Historia. Miembro de la Junta del MRP Tierras del Ebro, del Grupo de Teatro Gresol y de la Tertulia de Poesía Mediona 15, de Tarragona. Coordinador de la Muestra Abierta de Poesía en Alcanar (8 ediciones). Premios: 2n Premi de la IV Convocatòria del Premi Internacional de Poesía "Gabriel Celaya", de Torredonjimeno (Jaén) (1996). Libros: *Poema para inundar de agua un pasadizo de fantasmas* (1996) *Tons i temps* (1999) *Ikebanes d'aire* (2000) *Àngels a terra* (2001), K&O. *Poemes kaoistes* (2003) <http://tcamacho00.blogspot.com.es/>

-Teresa Domingo Catalá, nació el año 1967, en Tarragona, España. Es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología. Poeta, prosista y dramaturga. Viajó a Bolivia el año 2008 y presentó su libro de poemas *Majar las Rosas*, en la Embajada de España en La Paz, en la Feria del Libro de Cochabamba, y en la Aecid de Santa Cruz de la Sierra. Ha obtenido distintos premios literarios y ha publicado una decena de libros.

-**Ferran Gerhard**, de origen suizo alemán, nació en Valls en 1953, aunque reside en Tarragona. Periodista y escritor. Es autor de novelas, obras teatrales, poemarios, relatos y aforismos. Ha publicado una decena de libros y ha participado en diversos volúmenes colectivos.

-**Magda Guillén Gómez**, Lleida, Cataluña, 1965, licenciada en Historia del Arte y Técnica superior en gráfica publicitaria, me he dedicado a la edición, maquetación y corrección de libros y revistas; también al diseño de publicidad para prensa diaria. He publicado en antologías o recopilaciones poéticas invitada por amigos.

-**José Ovejero**, ha publicado novelas, poesía, teatro, cuento, ensayos y libros de viajes. Sus obras han recibido numerosos premios, entre ellos el Anagrama de ensayo: *La ética de la crueldad*, 2012 y el Alfaguara de novela: *La invención del amor*, 2013. Otras obras suyas son *Escritores delincuentes (ensayo)*, *Nunca pasa nada* y *Los ángeles feroces (novelas)*, y *Qué raros son los hombres (cuentos)*. Ha colaborado frecuentemente con

sus artículos y relatos en periódicos y revistas de España y de otros países. Su última novela es *La seducción* (Galaxia Gutenberg). El libro de relatos *Mundo extraño* acaba de publicarse en Páginas de Espuma. Desde el 2016 actúa en su espectáculo teatral *Qué raros son los hombres*, basado en sus propios relatos. Es autor también, con Edurne Portela, del documental Vida y ficción. <https://joseovejero.com/>

-Marisa Peña, es licenciada en Filología Hispánica, y ejerce como profesora de lengua española en el IES Ítaca de Alcorcón .Ha colaborado en distintas revista digitales y literarias, es autora de tres blogs y ha publicado varios libros, entre los que destacan *El hilo de la memoria*, ed. Unaria, *Esa helada verdad de la belleza*, editorial Quadrivium, *Poemario a dos voces*, editorial Colección conscientes y ha participado en diferentes antologías.

Honduras

-Dennis Ávila, Tegucigalpa, 1981. Poeta y narrador. Ha publicado cinco libros de poesía. Obtuvo el Premio Único en el Certamen de Cuento de la Universidad

Pedagógica Nacional Francisco Morazán (2005) y la Mención Honorífica en el Premio de Narrativa Hibuera (2006). Ha participado en eventos literarios en Centroamérica, Puerto Rico, Cuba, Bolivia, México, Estados Unidos y España. Su obra se encuentra seleccionada en diferentes antologías; además ha sido traducida al portugués, inglés, árabe e italiano.

-Kalton Harold Bruh, Honduras, 1976. Ha publicado numerosas obras, entre las que destacan los libros de relatos *El último vagón* (2013); *Un nombre para el olvido* (2014); *La dama en el café y otros misterios* (2014); *Donde le dije adiós* (2014); *Sin vuelta atrás* (2015); *La intimidad de los recuerdos* (2017); *Novela: La mente dividida* (2014). Sus obras han sido recogidas en diferentes antologías, como *Antología del relato negro; Hiroshima; Truman; Asesinatos profilácticos*; y 2009. Es premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa” y miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia de la Lengua.

-Óscar Flores López, Tegucigalpa, 1972. Periodista. Trabajó en La Tribuna y El Heraldo, dos de los principales periódicos de Honduras. En 2006 fue uno de los fundadores de DIEZ, el único diario deportivo del país. En la actualidad es director de la revista digital www.radiohouse.hn.

-Giovanni Rodríguez, San Luis, Santa Bárbara, Honduras, 1980. Estudió Letras en la UNAH-VS, en donde es profesor de literatura hondureña, centroamericana y latinoamericana. Ha publicado varios libros de poesía, ensayo y cuento, además de las novelas *Ficción hereje para lectores castos* (2009), *Los días y los muertos* (2016, Premio Centroamericano y del Caribe “Roberto Castillo”) y *Tercera persona* (2017). Actualmente escribe la columna “Lo demás es ficción” en la revista Literofilia.

México

-Armando Alanís, Saltillo, Coahuila, México, 1956; estudió Comunicación en la Ciudad de México, y un posgrado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Autor del volumen de cuentos

La mirada de las vacas (1994); del libro de microrrelatos *Fosa común* (2008); de las novelas *Alma sin dueño* (2003), *La vitrina mágica* (2007) y *Las lágrimas del Centauro* (2010), esta última sobre Pancho Villa. En 2015 publicó su segundo volumen de microrrelatos, *Narciso, el masoquista*, y otro en 2016, *Coitus interruptus*. Está por publicarse el cuarto, *Sirenas urbanas*. Incluido en varias antologías. Traducido al francés, al rumano y al portugués. Profesor universitario y coordinador de talleres de narrativa, colabora con su espacio *Alfileres* en el suplemento Laberinto del periódico Milenio. Es hombre de pocas palabras.

-Gerardo Amancio (1959), Narrador. Autor de los libros de cuento *Delito del orden común*, SEP/CREA 1988, y *Piezas de la memoria imperfecta*, Joaquín Mortiz, 1991. Miembro del consejo de redacción de las revistas literarias *Blanco Móvil* y *Cantera Verde*. Colaborador del diario *El Financiero*, la revista *Tiempo Libre* y el periódico *Unomásuno*. Becario Salvador Novo, en narrativa, 1981. Premio del Primer Concurso de Libro de Cuentos 1986 convocado por la Librería Gandhi y Folios Ediciones. Parte de su obra se encuentra en *Antología de prosa de Letras Nuevas*,

Conaculta, 1990; *La palabra en juego*, antología del cuento mexicano de Lauro Zavala; UAM, 1993; *Aleteo de colmilludos* SEP, Libros del Rincón, 1995; *Atrapados en la escuela*, Selector, 1995; y *Días de pinta*, Selector, 1996; *La minificción en México: 50 textos breves* de Lauro Zavala, UPN, Colombia, 2002; y en *Breve historia del cuento mexicano* de Luis Leal, UNAM, 2010.

-**Javier Perucho**, Doctor en Letras por la UNAM, es narrador, ensayista, editor, promotor cultural y profesor universitario miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autor de *Hijos de la patria perdida* (2001), *Dinosaurios de papel* (2009), *Ocaso de utopías* (2013), *El bautizo de la noche: Pedro F. Miret* (2017), así como de los cuentarios *Enjambre de historias* (2015), *Anatomía de una ilusión* (2016) y *Sirenalía* (2017), aparte de unos florilegios sobre sirenas, cuentos jíbaros y una palinodia de los animales. Ensayos, entrevistas y microrrelatos suyos han sido traducidos al inglés, francés y portugués. Ha sido incluido en una treintena de antologías de América Latina, Estados Unidos y Europa. En la actualidad se empeña en la recuperación del aforismo mexicano, los escritores raros y en registrar las figuraciones del migrante en el cine mexicano de la última década.

-Francisco Trejo, Ciudad de México, 1987, estudió la licenciatura en Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Entre otros reconocimientos, obtuvo el VIII Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano 2012 y el XIII Premio Internacional Bonaventuriano de Poesía 2017. Sus libros publicados son *Rosaleda* (2012), *La cobija de Ares* (2013), *El tábano canta en los hoteles* (2015) y la antología *Epigramas inscritos en el corazón de los hoteles* (2017).

-Adriana Azucena Rodríguez, Ciudad de México. Es doctora en Literatura Hispánica, profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, narradora y ensayista. Ha publicado los libros *La verdad sobre mis amigos imaginarios* (Terracota, 2008), *De transgresiones y otros viajes* (Samsara, 2012), *Postales. Mini-hiper-ficciones* (Fósforo, 2013) y *La sal de los días* (BUAP, 2017). Facebook: Adriana A. Rodriguez. Twitter: @adrix_art

-Ana Mayela De Velázquez Farfán. nació en San Luis Potosí, S.L.P. el 6 de marzo de 1986, actualmente

estudia la Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea en la UAM-Azcapotzalco, es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, con Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX por la UAM-Azcapotzalco. Ha sido publicada en las antologías *Un buen indicio* de la Dirección de cultura municipal de S.L.P. y *Signo de lluvia* de Altaller de la UASLP 2011.

Nicaragua

-Marvin Salvador Calero Molina, Juigalpa, Chontales, Nicaragua 1983. Es miembro del *Clan Intelectual de Chontales*. Participa con el colectivo de Turrialba literaria (Costa Rica) dirigido por la editora Marisa Daniela Russo. Se ubica dentro de la prestigiosa lista de poetas del siglo XXI del escritor español Fernando Sabido Sánchez. Entre otros premios a obtenido: el Premio Nacional de poesía del Centro de Educación para la Democracia (2001), el Premio Internacional de narrativa de la Revista Hispanoamericana el Parnaso del Nuevo Mundo (Perú 2016). Ha publicado los poemarios: *Yo no conozco tu*

historia (2000), *Elegía a Rubén Darío y Canto a la muerte* (2017) y *Cuentos de Minería* (2017).

-Alberto Sánchez Arguello, Nicaragua, 1976. Ganador del primer concurso de cuento versión juvenil de la Fundación Libros para niños, Nicaragua (2003) con “La casa del agua”. Primer lugar en el VII concurso nacional “Otra relación de género es posible” categoría cuento, de cantera Nicaragua. Selección de jurado para publicación en el 2008 por la obra *Chico largo y charco verde* en el cuarto concurso nacional de literatura infantil “libros para niños y niñas” (2008) categoría cuento. Primer lugar categoría lengua castellana IIª Convocatoria Internacional de Nanocuento Fantástico y de Ciencia-ficción “Androides y Mutantes” (2012). Finalista del I Concurso Centroamericano de Literatura Infantil con *Mi amigo el dragón*, publicado por Libros para niños, Nicaragua (2014) Ganador del II Concurso Centroamericano de Literatura Infantil con *Ítaca* (2016) Incluido en *Destellos en el cristal: Antología de microrrelatos de espejos*, publicado por la revista digital Internacional Microcuentista (2013) Incluido en antología *Flores de la trinchera* del fondo editorial Soma, Nicaragua (2012). Incluido en *99 crímenes*

cotidianos, antología de minificciones publicada por La pulga editorial en Madrid España (2015) Incluido en *Viaje a la oscuridad*, Antología de cuento breve Lengua de Diablo editorial México (2015). Incluido en *50 demonios* antología de minificción de ArteSano Digital y Penumbria, México (2015). Publicaciones en las revistas Narrativas, Periplo, Hilo Azul y Karebarro y en los sitios Dos disparos y Realidad Bohemia. Autor invitado a Canvas - Festival de Cultura Digital. Nicaragua (2014) al Conversatorio “nueva literatura nicaragüense” organizado por la Cill Unan-Managua (2014) a Centroamérica Cuenta, Nicaragua (ediciones 2014 y 2015) al festival de literatura de la Universidad Centroamericana, Nicaragua (2015) y la XXVI Feria Internacional del libro, Costa Rica (2015). Blog: ofrendando.blogspot.com
Twitter: @7tojil

Panamá

-Paul Archer, nació en la Ciudad de Panamá el 22 de junio de 1995. Fue criado entre libros y versos, hijo de dos profesores de Lengua y Literatura Española.

Reside en Santa Cruz de La Sierra, Bolivia, en donde a los 19 años descubrió su otra pasión, el cine, habiendo obtenido su primera nominación a mejor director en el certamen “48 Hour Film Project. Edición 2017, Santa Cruz de La Sierra”, con el corto *Golpe Vago*. No obstante el gusto y motivación incansable que siempre ha tenido por las letras, ha hecho posible la publicación en el 2016 de su primera novela corta, *La Bóveda*, gracias al proyecto independiente de escritores “Último Anillo”.

Perú

-Gregory Pék Bardales Pereyra, nació en Iquitos, capital de la Amazonía Peruana, el 7 de noviembre de 1977. Es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desde muy joven, ha cultivado la canción de autor. En 2011, ofrece su primera publicación literaria titulada: *Obsequios a Tántalo*, una breve compilación de cuentos y poemas de su autoría. Ha sido miembro del comité editorial de la Revista científica “Reflexión: Ciencias, Humanidades y Arte” entre los años 2014 y 2016, publicando los artículos: “Las Aguajeras y el Fruto de la Vida” y “El Atlas de la Ideología”.

-Ricardo Sumalavia, Lima, 1968. Estudió literatura en la Universidad Católica del Perú, la maestría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y el doctorado en la Universidad Michel Montaigne, en Burdeos. Es autor de las novelas *Mientras huya el cuerpo* (2012) y *Que la tierra te sea leve* (2008), y de los libros de cuentos *Enciclopedia mínima* (2004), *Retratos familiares* (2001) y *Habitaciones* (1993). Dirigió el sello Ediciones Pedernal, y fue responsable de la “Colección Orientalia” del Centro de Estudios Orientales de la Universidad Católica, donde se desempeña como docente. Fue profesor invitado por algunos años en la universidad Dankook y lector en las universidades Kyung Hee y Sun Moon en Corea del Sur. Es también creador de la “Colección Underwood” de la PUCP.

-Erick Rony Vásquez Guevara, Lima-Perú, 1987. Director de *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana* y miembro de *Internacional Microcuentista*. Su línea de investigación es la minificción y demás brevedades literarias, cuyos ensayos y artículos han sido publicados en revistas especializadas. Es editor de Editorial Micrópolis. Ha publicado *Circo de pulgas. Minificción peruana. Estudio y antología (1900-2011)* (2012), *En pocas*

palabras. Antología del microcuento liberteño (2012), *En pocas palabras. Antología del microcuento cajamarquino* (2013), *El universo de los caracteres. Brevísimo estudio y antología* (2014), *Tuiteratura* (2016) y *El último dinosaurio vivo. Antología personal* (2016). Participó en el Seminario de Estudios sobre Minificción (UNAM). Su taller de minificción “El dinosaurio” se impartió en República Dominicana, Venezuela y Perú. Sus minificciones han sido traducidas al inglés, ruso, italiano, persa y francés.

-Martín Zúñiga Chávez, Cusco, Perú, 1983. Poeta, editor e investigador académico. Acaba de publicar el libro de no-ficción *No siga ese pájaro* (Paracaídas editores, Perú, 2017). Otros libros destacados son *Cover, Pequeño estudio sobre la Muerte y Gavia*, y la recopilación de su obra publicada bajo el título *Exhumación de las Naves*. Su obra ha merecido diferentes reconocimientos como el Premio Internacional de Poesía Joven “Martín García Ramos”, en España; el Premio de Poesía “Copé” en el Perú; o el “Desiderio Macías Silva” de la Universidad de Aguas Calientes en México. Además, ha publicado relatos y ensayos y como investigador realizó la antología de poesía joven de Arequipa *Rastros/Rostros* y escribe

artículos y columnas continuamente en diversos medios nacionales e internacionales. Ha sido antologado en *19 Poetas Peruanos. La Invención de una Generación* (Lapsus Collage Editorial, Lima, 2006); *Poesía viva del Perú. Antología de la poesía peruana contemporánea* (Universidad de Guadalajara, Jalisco, México, 2005); *Rito Verbal – Muestra de poesía peruana: 2000 – 2010* (Elefante Editores, Lima, 2011); *Tea Party Antología Trinacional “Perú/Bolivia/Chile”* (Cinosargo Ediciones / Liga de la Justicia Ediciones, Arica, 2012); entre muchas otras. Ha participado como moderador y conferencista en diversos foros académicos y universitarios, nacionales e internacionales. Es editor del sello Conde de Lemos, integrante del comité organizador del Festival Internacional de Poesía de Arequipa desde el año 2012 y realiza el proyecto virtual de poesía peruana Urbanotopia <http://urbanotopia.blogspot.com>.

República Dominicana

-David Alexander, Ojeda, Barahona, República Dominicana. Poeta y narrador. Ingresó a la Fundación Literaria Aníbal Montaña en 2008. Estudiante de la

carrera de Publicidad Mención Creatividad y Gerencia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Becario de la carrera de Gestión Medioambiental de la Escuela Nacional de Medio Ambiente, con sede en Jarabacoa, (2014-2016). Pertenece al grupo Nuevos Narradores San Cristobalenses. Publicó sus primeros textos en la colección “Poemas Para Llevar”, (No. 1, enero, 2009), que edita la Fundación Literaria Aníbal Montaña. Su biografía aparece publicada en el catálogo de la Bienal Nacional del Cuento, San Cristóbal 2009. Es miembro del Taller Literario Central y Encargado de Organización de la Fundación Literaria Aníbal Montaña. Publicó el cuento “Emilio sigue de viaje” en la antología *Nosotros también contamos*, 2011, y “Lisette” en la antología *Made in mi barrio*, 2011, editados por la FLAM. Varios poemas suyos aparecen en la antología *Habitantes del Nigua o la poética del barrio*, 2011, FLAM. También en “*Breviario 1: antología de microrelatos. 7 Días con el Cuento*” (2010); “*Breviario 2: Chuang Tzu, antología de microrelatos*” (2010); “*Breviario 5: cuenta Bosch*” (2010); “*Breviario 7: Manolo el pintor del barrio*” homenaje a Orlando Alcántara (2011); y en “*Abrazos del Sur*”, Puerto Rico 2015. En el

2013 dictó la conferencia “El microrelato como género del futuro” en el Pabellón de Escritores Dominicanos, XVI Feria Internacional del Libro Santo Domingo, donde también, leyó su semblanza crítica sobre la vida y obra del cuentista Diógenes Valdez, Premio Nacional de Literatura 2005. Es autor del libro de minificción *“Tres destinos”* (2015).

-Marivell Contreras. Es periodista, escritora y poeta. Oriunda de Monte Plata. Estudió Comunicación Social y Artes Visuales. Fue la primera mujer en presidir la Asociación de Cronistas de Arte (Acroarte) 2007-2009. Ha laborado en periódicos y publicado en revistas y suplementos literarios. Además ha hecho radio y trabaja en TV. Contreras ha publicado los libros: *Mujer ante el espejo*, poemas (2003), *Feria de Palabras* (2005) entrevistas a escritores, *Hija de la Tormenta*, poemas (2006), *La Chica de la Sarasota*, relatos (2010), *La Flotadora*, Microrrelatos (2012), *El Silencio de abril*, poemas (2013), *El Sabor de las letras*, literatura y recetas de cocina (2014). En la actualidad trabaja en la biografía de José Manuel Calderón, el pionero de la bachata (2017). Microrrelatos suyos han sido incluidos en las antologías: *Mujer en pocas palabras* (Guatemala, 2013), *ShortStop* (Guatemala, 2014), *Meter un Gool*

(Guatemala, 2013), *L@s nuev@s Caníbales* (Puerto Rico, 2015). Y participó en la antología *Daring to Write* (Georgia, 2016).

-María Farazdel (Palitachi). República Dominicana. Poeta, Conferencista y editora. (BA) Hunter College, NY. (MA) Fordham University. (PD) Long Island University, (CWP). Libros: *My Little Paradise, Entre voces y espacios-Amongst Voices and Spaces, De cuerpos y ciudades-Bodies and Cities, Las horas de aquel paisaje, Once puntos de luz-(Eleven) Spotlight, Infraganti*, compiladora de cinco antologías: *Voces de América Latina I, II y III; Voces del vino y Voces del café*. En Bolivia recibió el galardón de ‘Embajadora universal de la cultura’ avalado por la UNESCO, 2014. Traducida al Inglés, Francés, Árabe, Italiano y Serbio. Member of the Pen American.

-Manuel Llibre Otero. Puerto Plata, República Dominicana. Es escritor y artista visual radicado en la ciudad de Santiago de los Caballeros. Egresado de la carrera de Ingeniería de Sistemas (PUCMM). Fue director del Centro de la Cultura de Santiago y de la Colección *Rumbo Norte*. Fue encargado de Proyectos Especiales y secretario ejecutivo del Consejo Nacional

de Cultura, del Ministerio de Cultura de la República Dominicana. Es presidente de la Fundación Artecía, Inc. y vicepresidente de la Fundación del Festival de Poesía en la Montaña. En las artes visuales, ha recibido diferentes reconocimientos y realizado cinco exposiciones individuales de fotografía. Ha publicado los libros *Serie de Senos (cuentos, 1997)*, *Memorias de sol* (poesía, 2007) y *Residencia en la luz*, (poesía y fotografía, 2015). Sus cuentos aparecen en las antologías *Este lado del país llamado El Norte* (1998), *Los cactus no le temen al viento* (Ed. Feltrinelli, Milán, 2000), *Cuentos de Santo Domingo* (Ed. Siruela, Madrid, 2001) y *Santo Domingo respiro del ritmo* (Stampa Alternativa, Milán, 2002). Sus microrrelatos aparecen en antologías *El columpio de los sonámbulos*, *Los nuevos caníbales* y *Shortstop*.

-Darihanna Mesa Florentino. Poeta y narradora. Nació en San Cristóbal, República Dominicana. En el 2008 publicó su primera colección de cuentos “*La niña de agua*”. Poemarios: 2009 “*Mis versos se borran*”. 2010 “*Darihanna Mesa: una escritora de 9 años*”. Cuentos titulada “*Un sueño para contar*”, presentado en el Pabellón de Firmas de Autores en la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo. “*No puedo*

tocar el piano” 2016, Microrrelatos “El Mimígena”. En el 2015, su poema “Tengo un sueño”, da cierre a la Antología de la poesía amorosa (siglos XIX-XXI), selección y edición de la intelectual dominicana Ángela Hernández, con prólogo de Jannette Miller, siendo “la única poeta nacida en el siglo XXI que figura en esta antología”. Es integrantes de la Promoción 101 Niños poetas de San Cristóbal y de los Talleres Literarios Mi Barrio en Letras que dirige la Fundación Literaria Aníbal Montaña, FLAM. Ha sido objeto de reportajes en radio y televisión. Su poema “Miles de hombres” fue incluido en una antología internacional en homenaje al poeta peruano César Vallejo, en Chile.

-Ramón Mesa (San Cristóbal, República Dominicana). Pintor, escritor y gestor cultural. Consagrado a la creación de la Fundación Literaria Aníbal Montaña (FLAM) cuya institución fue merecedora del Premio Brugal Cree en su Gente 2013. Es Premio Nacional de la Juventud, 2010, renglón Desarrollo Cultural; egresado de Miami Dade College en Gestión de Liderazgo. Presidió la Bienal Nacional del Cuento San Cristóbal 2009 y 2011. Es Vicepresidente de la FLAM e Instructor en escritura creativa para los Talleres Literarios Mi Barrio en Letras y para la promoción 101

Niños Poetas de San Cristóbal. Es miembro del Grupo Editorial Montaña. Ha publicado: 7 mensajes sin leer (poesía, 2007); Cuentos lacónicos (minificción, 2008); y “Arte Taíno en San Cristóbal: un enfoque contemporáneo” (2014), editado por el Ministerio de Cultura. Además: Nosotros también contamos (antología/narrativa, 2005-2008) 2011; 101 Niños Poetas de San Cristóbal (antología/poesía) 2011; Made in mi barrio: Nuevos Narradores Sancristobalenses (antología/narrativa), 2011; Habitantes del Nigua o la poética del barrio (antología/poesía) 2013; Revista Pommier, año 1, No. 1 (2014); Informe sobre arte rupestre del Pomier, cantidad de manifestaciones y estado de conservación (cuevas 1, 2, 3 y 4), 2015; Revista Pommier, año 2, No. 2 (2015). Su cuento “La biblioteca del abuelo”, figura en la antología “Vendimia Primera, cuentos ganadores del concurso de cuento Virgilio Díaz Grullón”, edición del Banco Central, 2002. Ha publicado textos de minificción en “Breviario 1: antología de microrrelatos. 7 Días con el Cuento” (2010); “Breviario 2: Chuang Tzu: antología de microrrelatos” (2010); “Breviario 5: Cuenta Bosch” (2010); “Breviario 7: Manolo el pintor del barrio” Homenaje a Orlando Alcántara (2011); “Breviario 9/10:

Biografía de un hombre: Diógenes Valdez/Pedro Navaja” (2011). Poemas de su autoría fueron incluidos en “Flor de Cactus, Antología de la poesía del sur dominicano” (2015) de Gerardo Castillo.

-Moisés Muñiz. Santo Domingo. Publicista de profesión. Novelista y cuentista. Ganador de mención en el primer Concurso de Cuentos de béisbol de la Secretaría de Estado de Cultura 2008 con el cuento “Juancito el pelotero”. Segunda mención en el Concurso de Cuentos 2009 de Radio de Santa María con el cuento “El niño que dirigía el mar”. Primer Lugar en la décima sexta convocatoria del Concurso de Cuentos de Radio Santa María, con su cuento “Caso No. 144”. Premio Único en el Primer Concurso Regional de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2011 del Ministerio de Cultura, con su libro “CueRamón Mesantos Mundanos”. Su poema “A su memoria” fue seleccionado para la antología “A viva Bosch” que publicó La Secretaría de Estado de Cultura en la XIII Feria del Libro, Santo Domingo 2010. Primera mención en el Concurso de Cuentos Juan

Bosh 2012 de Funglode, con el cuento “A ritmo de Jazz”. Primera mención en el Concurso Internacional Casa de Teatro 2013, con el cuento “A ritmo de blues”. Finalista en la IV Edición de Microrrelatos Museo de la Palabra, con su obra “La Fotografía”, entre más de treinta y nueve mil obras participantes, con nacionalidades de cuarenta y nueve países del mundo. Algunos de sus cuentos pueden leerse en la Antología de los Escritores de Sosúa. Actualmente tiene dos novelas inéditas.

-Luis Reynaldo Pérez. Santo Domingo, República Dominicana en 1980. Poeta, editor y gestor cultural. Ha publicado las plaqués Poemas para ser leídos bajo la lluvia en *Esto no es una antología: Palabras que sangran* (Santo Domingo: Ediciones Ferilibro, 2012) y *Dolor que maúlla* (Santo Domingo: Luna Insomne Editores, 2014); los poemarios *Temblor de lunas* (Santo Domingo: Ediciones de Cultura, 2012, edición bilingüe español-japonés; Editorial El Barco Ebrío, Madrid, 2012, edición en ebook; Cochabamba, Bolivia/Bagnères-de-Luchon, Francia: Babel Cartonera, 2014, edición bilingüe español-francés); *Urbanía* (Santo Domingo:

Editorial Funglode, 2013) y *Ciudad que alucino* (Madrid: Amargord Ediciones; 2016); el ebook *Toda la luz* (Santo Domingo: Luna Insomne Editores, 2013,) y el libro para niños *Lunario* (Santo Domingo: Alfaguara, 2014). Compiló las antologías *Material inflamable: 30 poetas dominicanos del siglo XXI* (Santo Domingo: Editora Nacional, 2014) y *Sobre un costado del planeta. Muestra de poesía dominicana (1970-1990)*. (Ciudad de Guatemala: Catafixia Editorial, 2015). Textos suyos han sido traducidos al japonés, francés, inglés y creole y publicados en diversas antologías y revistas nacionales e internacionales. Tiene cuatro libros inéditos de ficción mínima: *Perverso ritual de sábados*, *La verdadera historia de Caperucita Roja y otras pequeñas perversiones*, *Inventario de sangre y Golosinas*.

-Vicente Arturo Pichardo. (Santo Domingo, República Dominicana, 1981) Es egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), donde realizó sus estudios de artista plástico, (2002); es estudiante de arquitectura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Miembro del Taller Literario Manuel del Cabral (TLMC). Coordinó el Taller Literario Narradores de Santo Domingo (TLNSD). Tiene

publicado el libro de minificciones “Brevísimos cuentos de espantos” (2013). Está en la antología de narrativa hispánica “Minotauro: Antología de Relatos Breve” por Latin Heritage Foundation (2011). Algunos de sus cuentos han sido publicados en la revista *Litterātus* (Santo Domingo Norte, Rep. Dom.) Y en la revista *Punto de Partida*, (del Ministerio de Cultura, Rep. Dom.), dedicado al (TLMC). En las antologías “Santo Domingo NO PROBLEM” del (TLNSD) y en “Cuentos de nunca acabar” la publicación del libro de cuentos del certamen “Premio Nacional de Cuentos Joven Feria del Libro 2011”, en “El fondo del iceberg” segunda antología del (TLNSD), diciembre 2012 y “Sospecha colectiva” antología del (TLNSD), Vicente Arturo Pichardo. Tiene algunos micros-relatos en la publicación del concurso “I Concurs de Microrelats Negres de la Bòbila (Barcelona, España)” y la revista digital *miNatura*. Obtuvo Mención de honor en el Concurso Premio Nacional de Cuentos joven Feria del Libro 2011. Fue finalista en el “II Concurso de Microrrelatos de Terror en Honor a Edgar Allan Poe de la editora española Artgerusrt, en diciembre del 2011”. Obtuvo el primer lugar en el V concurso Nacional para talleristas en el renglón cuento, en abril 2012. Mención de honor en el Concurso Premio

Nacional de Cuentos joven Feria del Libro 2013, 2015 y 2016. Primer lugar en poesía, el segundo lugar y una mención de honor en el concurso literario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, RD (2015).

-Yaina Melissa Rodríguez. San Cristóbal, Republica Dominicana. En el 2007 obtuvo el primer lugar con su cuento *hijo del camino* en el concurso de cuentos Camino Real auspiciado por la Fundación Juan Bosch. Formo' parte de la Coordinadora de Animación Sociocultural (CASCO) donde recibió e impartió talleres de consejería, veeduría social, políticas públicas de salud y juventud, e ITS/VIH/SIDA y servicios amigables de salud. Obtuvo el segundo lugar del certamen nacional para talleristas, 2008, con su cuento *nuestra historia* organizado por el Ministerio de Cultura (MINC). También en el 2008 los premios Fradique Lizardo le reconocen en el renglón narrativa. En el 2010 obtiene el primer lugar en el Certamen Literario de la región Sur, organizado por el colectivo de escritores de la Republica Dominicana y el sur de Puerto Rico (El Sur visita al Sur), con su cuento *Los años pasan, Margarita*. En el 2011 es escogida en un grupo de 12 para formar parte del Sistema Nacional de Creación Literaria (SINACREA). Siendo miembro de la FLAM, ha

presentado su trabajo literario en diversos espacios del país, entre ellos, Expo Romana; feria regional del libro, Barahona, 2010; Circulo Literario de Narradores de Santiago; Festival de Poesía en la Montaña, Jarabacoa, 2012; en el Centro Cultural Perelló; en la Feria Internacional del Libro, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013; entre otros. 2016 obtuvo la primera y quinta menciones de honor en el concurso de cuento FUNGLODE, con los textos “Un mundo gris” y “Típica historia de fea rica que se casa con bello pobre” respectivamente. También en ese año obtuvo una mención de honor con su cuento “Lucia y Carmencita” en el concurso de cuento joven de la feria del libro. Libro de cuentos “Insomnio” editora nacional.

-Noé Zayas. San Francisco de Macorís, República Dominicana, 1969. Egresado de actuación de La Escuela Nacional de Arte Dramático y Psicólogo Clínico de la Universidad Católica Tecnológica del Cibao y Posgrado en Gestión Cultural en la UASD. Pre-doctorado en Psicología de UPV. Miembro fundador del taller literario *Yocahu*, del teatro *Kábala*. Director del teatro *CURNE-UASD*. Director y fundador de la editorial *Ángeles de Fierro*. Profesor de la escuela nacional de arte dramático, ha impartido clase de psicología en la

UASD, UCATECI, UCNE, se ha desempeñado como sub director de la editora nacional, director regional de cultura, Encargado de análisis de la Dirección de estrategia comunicacional de la presidencia, director del centro cultural de la telecomunicaciones del INDOTEL, es miembro correspondiente de la Academia dominicana de la lengua y coordinador de comunicaciones de la misma. Ha sido premiado en diversos certámenes nacionales, entre ellos el Premio Nacional de Cuentos con su libro *Trapezio* y ha publicado los libros *La trama ciega*, *Cieno*, *Malva* y *Navegar en lo seco*.

Uruguay

Madelon Algalarrondo, nació en Paysandú, Uruguay, ceramista y escritora, ha escrito la novela *Diario íntimo, algunas cartas de amor y de despedida*.

Venezuela

-Milagro Haack, poeta, ensayista, artista corporal y visual. Se desempeña activamente como promotora

cultural. Nació en Valencia, Edo Carabobo, un 29 de noviembre de 1954. Ha publicado varios libros de poemas, entre los que destacan: *Temple Ajeno*, 1990. (Editorial Amazonia), *Puertas que no me Pertenecen*. 1992. Mención Honorífica Bienal Latinoamericana José Rafael Pocaterra 1987–1988. *Luto de otra Boca*, 1992. *Cuarto de Ceniza*, 1993. *Cenizas de Espera*, 2003. *Lo callado del silencio* 2004. Con su libro *Relámpago* entre dos obtuvo el reconocimiento: Accésit al premio de poesía en la XVI Bienal literaria “José Antonio Ramos Sucre”. Año 2007. Aparece en varias antologías: *Escritoras venezolanas ante la Crítica*. IV antología de la Asociación de Escritores de Mérida. Venezuela. Fondo Editorial Ramón Palomares. 2008. Antología “Poesía Latinoamericana” Argentina-Venezuela. Ediciones Poesía de Rosario / Ediciones Juglaría. Mayo 2009. *Maratón de Escritores*. Edición de Enrique García y Emilio Porta. Netwriters Ediciones. Madrid. España. 2011. entre otras. Aparece en el *Diccionario general de la literatura venezolana* / Monte Ávila Editores Latinoamericana. 2013. Su obra, ha sido traducida y publicada en otros idiomas. Los textos aquí presentados pertenecen al libro inédito: *La carta de pasar en silencio* (Pretextos) Milagro Haack. 2000-2007.

-Alberto Hernández, nació en Calabozo, estado Guárico, el 25 de octubre de 1952. Poeta, narrador y periodista. Egresado del Pedagógico de Maracay, realizó estudios de postgrado en la Universidad Simón Bolívar en Literatura Latinoamericana. Fundador de la revista literaria *Umbra*, es colaborador de revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Miembro de los colegios de Periodista y de Profesores de Venezuela. Igualmente, del Círculo de Escritores de Venezuela. Miembro de la redacción de la Revista Poesía de la Universidad de Carabobo. Entre sus publicaciones de cuentos breves destacan: *Fragmentos de la misma memoria*, (Editorial Actum, Caracas, 1994; *Cortoletraje*, Blacamán Editores, 1999, y *Virginidades y otros desafíos*, Latin American Writers Institute Eugenio María de Hostos Community College, University of New York, USA, 2000, entre otros.

-Juan Carlos Méndez Guédez, Barquisimeto, Venezuela, 1967, Autor de novelas como *La ola detenida*; *El baile de madame Kalalú*; *Los maletines*, *Una tarde con campanas*; *El libro de Esther*; y *Tal vez la lluvia*, entre otras. Como cuentista ha publicado: *La noche y yo*; *Ideogramas*, y *Hasta luego, Mister Salinger*. Doctor en Literatura hispanoamericana por la

Universidad de Salamanca. También ha publicado la novela corta: *Veinte merengues de amor y una bachata desesperada*, y el libro para niños: *El abuelo de Zulaimar*.

-Violeta Rojo, profesora titular del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Simón Bolívar, Doctora en Letras y Magíster en Literatura Latinoamericana de esa institución docente. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. De 2000 a 2001 fue Research Fellow en Kingston University (Reino Unido). Ha publicado *Antología de la novísima narrativa breve hispanoamericana* (compilada con Héctor Abad Faciolince y Carlos Leáñez Aristimuño, 2008), *Teresa Carreño* (Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana, 2005); *La minificción en Venezuela* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004;segundaedición2008); *Breve manual para reconocer minicuentos* (tres ediciones: Fundarte/Equinoccio, 1996; Universidad Autónoma Metropolitana de México, 1997; Equinoccio, 2009, edición aumentada, en prensa); *El infierno soy yo* (1996), así como numerosos artículos sobre minificción, literatura venezolana, teoría literaria, autobiografía e historia como discurso.

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia,
noviembre de 2017